Fray Mocho

REVISTA SEMANAL

"YACHTING"

Por Ramón Gálvez

N.° 819

3-1-1928.

Z
13135
17,819 (1928)

Estas Galletitas..

creadas por **TERRABUSI,** para deleitar los paladares infantiles y nutrir sus tiernos organismos, deben su éxito creciente no sólo al indudable prestigio de su origen, sino también a la excelencia de sus ingredientes constitutivos.

SEÑORA: sin temor alguno, invitamos a usted a brindar a sus niños con el **desayuno,** la **merienda, entre comidas,** las más exquisitas.

Galletitas Manon

¡Verá usted con qué agrado las reciben, con qué gusto las saborean, con qué ansia le solicitan más!

Las Galletitas Manón se venden en todos los buenos almacenes del país, en paquetitos de 0.05 y 0.10 ctvs., y en latitas de ¼ kilo, a $ 0.60 centavos.

Cómprelas en el de la esquina de su casa

ESTABLECIMIENTO MODELO
Terrabusi

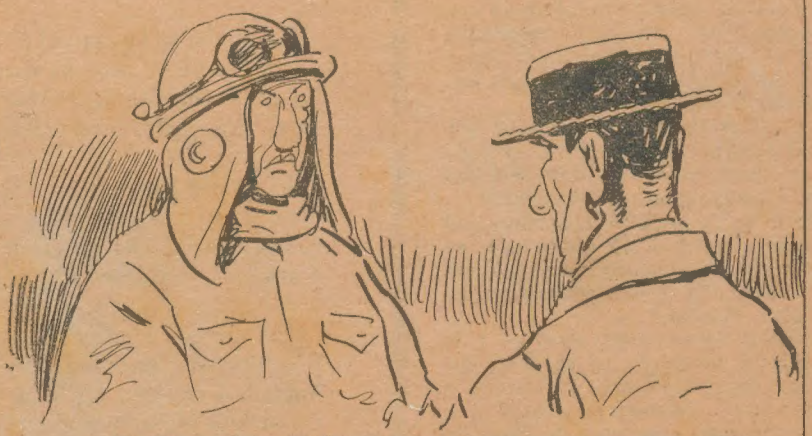
FRAY MOCHO

Fundado el 3 de Mayo de 1912. Redaccion y Administración. BOLIVAR 879

Año XVII Buenos Aires, enero 3 de 1928 N°. 819

VIDA QUE PASA, por Rojas

—¡Menos mal que no se les ocurrió poner la bomba en este banco, que si no, ¡pobre dormitorio mío!



—El célebre aviador Lindbergh se va a largar con su aeroplano a Honduras.
—¿Tú no irías a esa república de Centro América?
—Yo no. Nunca me ha gustado meterme en honduras.

—Me han dicho que con motivo del último de año te dieron un banquete.
—Si no lo tomas a mal fué un banquetazo; mira como me pusieron.

—Mussolini, con el fin de imponer el respeto a la mujer, ha invadido a Italia con pesquisas que vigilan a los niños bien que se dedican a ultrajar al sexo femenino, y cuando cometen una "hombrada" los llevan presos.
—Aquí no podríamos hacer eso porque, por lo visto, hay muy pocos hombres que reunan las condiciones necesarias para velar por el respeto a la mujer.

—Me dá mala espina el hecho de que Melo y Gallo quieran renunciar a su candidatura si Alvear no consiente en llevar la intervención a la provincia de Buenos Aires.
—De Melo no me extraña, pero ¿y de Gallo?
—Usted sabe que los gallos cacarean mucho...

Ibero-Amerikanisches Institut Berlin Preußischer Kulturbesitz

LA PIEL

Por Pedro Valdagne

Existe entre Raimundo Gorel y Marcelina Perrandau, una gran diferencia de edad, Ramón Gorel tiene cuarenta y cinco años y Marcelina, veinte; pero los dos se aman mucho; él, industrial importante y rico con la sensación de su superioridad social, con mucha ternura y un gentil deseo de protección; ella, vendedora en casa de una célebre modista, con una ternura igualmente sincera, un poco de timidez, y temor de desagradar a un amante, en definitiva encantador.

No ha sido de repente cuando Raimundo Gorel ha sentido la fuerza de atracción que debía unirlo a la pequeña Marcelina: ha sido poco a poco, al descubrir en la modesta joven una profunda honestidad y un corazón de oro.

Cuántas y cuántas de las mujeres de su esfera, no valían lo que la empleada, franca y espontánea en su amor, orgullosa al confesarlo sin hipocresías y, además, tan bonita y tan fresca.

—¡Qué lástima, — pensaba frecuentemente Raimundo — que no me pueda casar con una deliciosa y sencilla criatura semejante!... Pero no es posible... La Sociedad no lo permite... ¡Y quién sabe, en cambio, el monstruo moral que esa sociedad me ofrece, cuando yo resuelva casarme!

Entre tanto Gorel, mimaba a su pequeña amiguita. La sacaba a pasear frecuentemente, la llevaba a comer al restaurante y al teatro. Jamás hubo cuestiones de plata entre ellos; Marcelina ganaba para vivir; pero aceptaba algunos regalos dejándose ofrecer un traje, o una joya, a condición de que el presente fuese modesto.

No quería, por nada del mundo, pasar por una mujer interesada y exigía frecuentemente a Raimundo que fuese razonable.

Con frecuencia Gorel abandonaba el propósito de ofrecerle un objeto de cierto valor para no disgustarla, o ante sus ojos despreciaba el que había adquirido.

—Pero no, no, mi pequeña... Este anillo no vale más que 600 francos... Eso no es nada. Dejame verlo en tu dedo. Eso me causará gran placer.

El anillo, en realidad, valía el doble. Gorel ganaba mucha plata. Aquel día — iban a entrar en el invierno, — Gorel llegó trayendo una gran caja de cartón.

—Mi pequeña Marcelina, no quiero que sientas frío y te he traído una piel de conejo para que te abrigues el cuello.

—¡Estás loco!... ¡Este es un zorro espléndido!

—Es una piel de conejo, no te empeñes en creer lo contrario... Está cuidada, bien preparada, pero no tiene el precio que tú supones...

—Yo sé muy bien, que la casa donde la has comprado no vende más que pieles finas.

—¡Error! Las hay allí para para todos los bolsillos... Además me enojas no creyendo lo que te digo... Ponte, ponte pronto sobre los hombros ese perro de policía disfrazado...

La piel era magnífica, Marcelina no resistió el deseo de enseñársela a sus amiguitas. Unas la admiraron, otras, por envidia, le restaron méritos.

—Yo he visto otras iguales por 300 francos! — decía una.

—¿300 francos? — respondía otra, yo te aseguro que un zorro así no se consigue por menos de 3.000 francos!...

—No digas eso... No es posible. Si fuera así, no me atrevería a llevarlo! — exclamaba Marcelina.

* * *

Raimundo tuvo que ausentarse por una semana, Marcelina que no coqueteaba más que para él, había resuelto guardar la piel en la caja. Pero aquella mañana hacía un frío atroz y la muchacha se resolvió a usarla para abrigarse.

Era tarde y marchaba ligero para no llegar con mucho retraso a su trabajo, cuando sobrevino una borrasca de nieve. Sus elegantes zapatos no servían para casos como aquel... y se resolvió a llamar un taxímetro.

Al entrar en la casa de modas notó que no llevaba el zorro. Lo había dejado en el vehículo.

La sensación fué horrible. Comunicó a la primera compañera que vió lo que le había ocurrido y marchó corriendo a la comisaría. Recordaba las señas del taxímetro, e hizo la denuncia.

¡Pasaron terribles horas! Marcelina no descansaba un momento... ¡La piel no fué recuperada!

Y Raimundo iba a volver. Confesarle su torpeza era arriesgarse a disgustarlo, y si a la larga ella se consolaba de la pérdida, no quería sufrir los reproches de Gorel, a quien no dejaba de temer.

Corrió a la peltería y la enseñaron pieles semejantes a la que había perdido.

—¡Tres mil francos, señora! Es una piel maravillosa... ¡Mire qué cola! Hemos vendido otra semejante a un cliente que ha pagado por ella tres mil doscientos francos!

Marcelina salió del establecimiento, con los ojos llenos de lágrimas, no tenía más que algunos billetes de cien francos de economías. ¿qué hacer? No podía presentarse ante Raimundo sin su zorro.

Una amiga le dió un consejo. Hay casas que venden pieles a plazos, a tanto por mes... y en un año! Merecía la pena ver...

Las pieles que la presentaron no valían lo que la suya. El pelo no era tan largo, ni tan brillante, la cola era fea y la cabeza mal imitada...

Marcelina trata de recordar los detalles de la piel perdida.

—Esta pudiera pasar si no se mira muy de cerco... Y cambiándola el forro...

—Podemos vendérsela en 3000 francos. La pagará en doce mensualidades de 250 francos.

El mismo precio que la otra, pero de una calidad muy inferior, y 250 francos al mes, que sólo conseguiría a fuerza de privaciones... Ella no lo ignora. Pero no tiene derecho a vacilar.

—¡Con tal de que Gorel no se dé cuenta de la superchería!...

* * *

Raimundo está de vuelta. Marcelina, temblorosa, lo ha acompañado a una y otra parte envuelta en su falsa piel y Gorel no ha notado nada.

Decididamente, los hombres no entienden nada en cuestiones del vestuario de las mujeres.

Unicamente ha notado que Marcelina tiene mal aspecto, que parece anémica. Observa, también, que cuando come con él en el restaurante devora los manjares y que luego sufre calambres horribles, como si su estómago estuviese debilitado.

—¿Acaso no te alimentas bien, pequeña? ¿Qué comes cuando yo no estoy a tu lado?

Además sorprendían a Raimundo otras muchas cosas: Marcelina llevaba siempre el mismo traje, los guantes cosidos, el calzado deslustrado...

—¿Tienes necesidad de dinero... Sé que eres un poquito orgullosa... Pero te puedes confiar a mí...

Ella se irguió como ofendida y no respondió.

Una tarde, al salir del teatro, Gorel notó, al colocar la piel en torno al cuello de su amiga que aquel zorro no era legítimo.

—¿Te han cambiado la piel? ¿Qué quiere decir esto?

¡Algunas veces los hombres entienden más de lo que parece de indumentaria femenina!

* * *

— ¡Cómo!... ¡Doscientos cincuenta francos por mes¡ ¿Y desde hace ocho meses estás sufriendo privaciones por pagar esa suma al usurero...? ¡Y no me has dicho nada?... ¿Por qué? ¿Por orgullo?... Vamos, Marcelina, ¿es que no tienes confianza en mí?

Ella está en sus brazos, aloja la cabeza sobre su pecho y llora silenciosamente... ¡Es feliz!

Y Raimundo Gorel, la mira emocionado y también se siente dichoso.

EL REINO DE LAS ALMAS

La noche amorosa sobre los amantes
tiende desde el cielo su dosel nupcial.
La noche ha prendido sus claros diamantes
en el terciopelo de un cielo estival.

El jardín en sombras no tiene colores
y es, en el misterio de la obscuridad,
susurro el follaje, aroma las flores,
y amor... un deseo dulce de llorar

La voz que suspira y la voz que canta
y la voz que dice palabras de amor,
impiedad parecen en la noche santa,
como una blasfemia entre una oración.

¡Alma del silencio, que yo reverencio!
tiene tu silencio la inefable voz,
de los que murieron amando en silencio
de los que callaron muriendo de amor,
de los que en la vida, por amarse mucho,
tal vez no supieron su amor expresar!
¿No es la voz acaso que en la noche escucho
y, cuando amor dice, dice eternidad?

¡Madre de mi alma! No es luz de tus ojos
la luz de esa estrella
que como una lágrima de amor infinito
en la noche tiembla?
Dile a la que hoy amo que yo no amé nunca
más que a ti en la tierra
y desde que tú has muerto sólo me ha besado
la luz de una estrella.

Madre de mi alma: yo no he amado nunca
más que a ti en la tierra,
y desde que tú has muerto, sólo me ha besado
la luz de esa estrella.

El jardín en sombras no tiene colores
y es en el misterio de la obscuridad
susurro el follaje, aroma las flores
y amor un deseo dulce de llorar.

Jacinto BENAVENTE

El gallo que volvió de las trincheras

Por Benito Lynch

—Bueno; ¡se acabó! No llore más, se lo ruego, séquese esos ojitos.. — Y al decir esto, el joven, con su mano nervuda y recia, como una garra o como un corvejón de fiera, acaricia amorosamente aquella otra mano que se le abandonaba temblorosa y tibia.

Es bella y varonil su traza. Tiene los pectorales anchos como un "mirmillón" de Galia, los ojos vivos e inquietos y un costurón rojizo le atraviesa la cara desde un arco co superficial a la barbilla, como eterno "remember", de un pasado de luchas y de violencias...

Ella le mira un instante, con sus pupilas azules cargadas de manso reproche y, después, se pone a borrar cuidadosamente las huellas de su llanto, haciendo una bolita con el pañuelo y aplicándola a sus ojos...

La presencia de su madre y de sus hermanas, que discuten en alta voz, allí, muy cerca, la llena de inquietud y de zozobra. Es la menor de toda una larga familia de mujeres varoniles y de hombres atontados e incapaces, y no quisiera por nada del mundo, que llegasen a enterarse de su debilidad y cobardía: Aquel hombre hace de ella lo que quiere...

En su familia, los varones se mostraron siempre muy poquita cosa... Su papá fué un buen señor que se pasó toda la vida gritándole a su esposa, que no debía "ponerse los pantalones", pero dejando, en la práctica, que se los pusiese...

De sus tres hermanos, uno murió "heroicamente", a los 18 años, asesinado por un borracho en una francachela de suburbio, y los otros dos, más jóvenes, jamás sirvieron tampoco, como no fuera para divertirse tonta y primitivamente y saquear la pobre casa en beneficio de los extraños...

¿Los cuñados? Otro tanto. Vivieron vejetando en sus empleos subalternos hasta la mayoría de edad, y después de casarse, continuaron ovinamente por la misma senda.

A Pablo, el marido de Inés, no se le puede, en justicia, exigir nada. Es un pobre enfermo que ya vino al matrimonio con la médula mala y va a remolque de su mujer como fué hasta el día de la boda a remolque de su mamá y de sus hermanas. Su fuerte es el ajedrez y su debilidad la lotería.

El otro, Manuel, el esposo de Mercedes, — distinguida educacionista — es el hombre de "las grandes iniciativas"; pero con una "guigne" tan atroz en su contra, que más de una vez se encontró revoloteando como un pajarillo aturdido a las puertas de la cárcel. Al presente está ya casi haciendo "solitarios". Por otra parte, tiene cierta inclinación por el vino y le gustan las sirvientas. Uno y otro, como sus cuñados mismos y por iguales o diferentes razones, no pueden tener autoridad sobre sus mujeres...

...Cuando la niña termina su "toilette", torna a mirar al joven con sus ojos preñados de ensueño y de ternura, y le dice mimosa:

—¡Malo!

El vuelve entonces a tomarle las manos y a colmárselas de caricias.

—¿Malo? ¿Por qué malo?

Por que sí, porque es un malo, porque siempre quiere tener razón; porque siempre se ha de salir con la suya... El se echa a reir con su gran risa. Sus blancos dientes, brillan la luz de la araña, como los dientes de un lobo joven.

Se la comería a besos, si no estuviese allí esa estúpida gente, que discute a gritos airados sobre todos los temas.

—¿Y se rie ahora?...

—No, mi vida, ¡por Dios! ¡Es que me siento dichoso al verla tan buena y tan mujer y tan digna de que uno se haga matar a puñaladas por usted!

—Y, sin embargo, me hace llorar...

—¡Yo no estoy celosa!

—Bueno, por lo que sea; pero, yo, aunque me es muy doloroso, no puedo complacerla...

—Porque no me quiere, porque se le importa nada de mí.

—No, preciosa; porque si yo transigiera ahora, por esa pequeñez, acostumbraría mal a mi reina; bajaría un tramo en la doble escala de mi dignidad de hombre y de su estimación de mujer y volvería a

UVALINA "BIOL"

(MERMELADA COMP DE UVAS)

PARA ESTREÑIMIENTO

LOS NINOS LA COMEN CON EL PAN. LA TOMAN COMO POSTRE

EXCELENTE REGULADOR INTESTINAL DE ACCION SEGURA TOTALMENTE INOCUA Y DE SABOR AGRADABLE.

PREPARADA POR EL

INSTITVTO BIOLOGICO ARGENTINO

De venta en todas las farmacias

Pidan prospectos e informes RIVADAVIA 1745 - Buenos Aires

—Yo no lo hago a propósito, mi reina, ¡ojalá pudiera evitarle el menor disgusto! Usted sabe muy bien cuánto la quiero; usted sabe que yo sería capaz, si usted me lo pidiese, de hacer un felpudo de mi corazón para que mi reina se limpiase en él los zapatitos. Pero hay cosas con las cuales yo no puedo transigir. Yo creo, reina, que por más enamorado que un hombre esté de una mujer, no debe perder nunca su dignidad... Usted me pide, por ejemplo, que le prometa que no he de saludar más a la señora de X, antigua amistad de mi familia, porque quizás usted está celosa de ella...

transigir mañana, por no disgustarla, en cosas mucho más graves. ¿No ve usted que si yo, por temor a su enojo, admitiese hoy esa insignificante imposición, me pondría de hecho en camino de tener que admitir más tarde las más humillantes y peligrosas tiranerías? Usted no, porque es una correctísima niña, pero, imagínese usted que se tratase de una mala mujer y de un tonto de capirote. La mujer diría: "No salude más a tal señora"... Y el tonto de capirote, por temor a su enojo, dejaría de saludarla... "Tráigame todo el dinero que hay en el Banco de la Nación" — ordenaría la misma mujer en otra oportunidad, y el tonto de capirote, domado desde el primer día, no tendría más remedio que traérselo. ¿Qué le parece?

—Me parece una exageración. Usted sabe muy bien que no habrá una mujer, que quiera de veras, capaz de exigir cosa semejante.

—Convengo en ello, mi reina, pero piense que se puede querer de veras, siendo muy pícaro...

La niña tiene un mohin de impaciencia.

—¡Caramba! — exclama — yo no sé; pero lo cierto es que los demás hombres no son así...

—¿Cómo, preciosa?

—Así, como usted; todos son buenos...

—¿Más buenos que yo?

—Sí, sí; le juro que digo la verdad; que todos me resultan unos santos al lado suyo.

—¿Pero, de veras usted cree que yo soy malo?

—Sí, señor; ¡es el hombre más malo que he conocido!

—¡Ah, qué bueno! ¿Y por qué, mi reina, mi preciosa?

—¡Estése quieto! Porque me trata mal, sencillamente, porque no me quiere...

—¡Y dale!

—¡Pero si es cierto! Observe sino, cómo es Manuel con mi hermana, cómo es Enrique con Petrona, cómo son todos.

—¡Ah, mi vida!... Esa es una cosa diferente... Yo convengo con usted en que Pablo, Manuel y Enrique, son muy buenos muchachos, pero no hagamos comparaciones... Ellos son de una madera y yo soy de otra muy distinta...

—¡No sé por qué!

—Porque yo soy "el gallo que volvió de las trincheras".

—¿Y qué quiere decir eso?

—¡Caramba! Un gallo... un gallo... ¿no sabe acaso lo qué es un gallo?

—¡Qué gracioso!

—¿No le parece que yo pueda ser un gallo?

La niña rie, arreglándose los cabellos de color de miel virgen:

—¿Un gallo? ¡Un tigre, me parece! Un tigre feroz...

—¡Mala! Cuando me muera le voy a parecer un ratoncito...

—¡Cállese! ¡No diga eso!... ¿Cómo era lo del gallo?

—El gallo, dijo, que volvió...

—...De las trincheras...

—¿Me lo va a contar?

—Si mi reina lo ordena...

—Su reina lo pide...

—Las reinas no pueden pedir; eso está en contra del protocolo...

—Bueno, empiece.

—¡Ah, así es otra cosa!... ¡Había una vez... ¡no! Usted sabe, preciosa, lo aficionado que soy a observar las costumbres de los animales, ¿verdad?

—Tiene un puma en su casa...

—Es cierto, preciosa, un puma y otros bichos más... porque, como le decía, siempre he tenido una gran simpatía por todos esos seres que, sintiendo más o menos como sentimos los humanos, se hallan, sin embargo, casi imposibilitados para expresar lo que sienten... Bueno: como usted sabe, tengo en mi quinta perros, caballos, ciervos, gallinas, garzas, avestruces, peludos y hasta un ñacurutú, que me trajo Salvatierra de las costas del Uruguay...

—Un guanaco también, que capturó usted mismo en la Patagonia.

—Ciertísimo; no sé cómo me había olvidado; pero que me perdone el guanaco la ingratitud en atención a lo numeroso de la familia... Bueno; en una palabra, tengo una serie de bichos de diferentes especies, que me entretienen constantemente con la curiosa exhibición de sus costumbres, de sus rarezas, de sus virtudes y de sus vicios. A veces me parece que aquello fuese un núcleo social humano y yo un jefe de policía. Pero, de todas las especies animales que hay reunidas en mi zoológico, ninguna más interesante, reina, que la especie de las gallinas... ¡Oh, yo he sacado más provecho moral de esas simpáticas aves, que provecho pecuniario habrán sacado todos los criaderos del país reunidos! Créame, preciosa, no hay bichos más parecidos a las mujeres que las gallinas, ni animales más parecidos a los hombres que los gallos... Ellas son, ante todo, débiles, coquetas, solitarias, exclusivas, celosas y perversas y, después de todo, abnegadas y virtuosísimas madres de familia... Ellos son pretenciosos, ingénuos, egoístas, sensuales, aprovechadores, cobardes y viles; pero no puede negarse que son también, a veces, generosos, nobles y valientes... Es que yo creo que la vida del gallinero, como la vida social de los grandes centros humanos, llega a alterar profundamente los rasgos morales que individualizan los sexos... La existencia muelle, la pitanza fácil, los placeres a mano, por un lado, y, por otro, las encaseces y las aspiraciones y el estímulo, operan lo mismo en la sociedad que en el gallinero, fenómenos muy raros. A veces las gallinas se vuelven gallos y los gallos andan cloqueando... Usted me dirá, sin duda, que la culpa es de los gallos, pero yo probaré que, aunque la culpa sea de ellos exclusivamente, la sabia y previsora naturaleza, tiene todavía — por lo menos en el gallinero — elementos lo suficientemente fuertes y sanos como para contener el desorden y hacer respetar sus inmutables leyes...

—No entiendo muy bien...

—Ya lo entenderá mejor más adelante... Escúcheme: yo tenía, el año pasado, entre los ejemplares de mi corral, una gallina catalana que era el crédito de mi gallinero por dócil, por hermosa, por buena ponedora, por excelente madre de familia. Jamás se dió el caso de que se le muriese, ni se le lastimase un solo pollito y eso que había tenido más de ciento y había en el corral unas gallinas inglesas muy bravas con los hijos ajenos. Pero ocurría, que aquella gran gallina tenía un defecto muy grave; seguramente porque era tan capaz y tan buena madre y tan señora, o quizá porque estaba viendo todos los días cuán tontos y cuán inútiles y cuán felices eran los caballeros de roja garzota, que se pavoneaban en el gallinero, la cuestión era que había concluído por despreciarlos en tal forma, que a una amable galantería de aquéllos, respondía invariablemente con un picotazo.

Y la gallina tenía razón. Al fin y al cabo, no se necesitaban muchas luces para penetrarse del convencimiento, de que unos señores, que no ponían huevos, que no "sacaban" pollos, que no peleaban siquiera como los gallos de antes, porque la cocinera había dictado leyes a propósito, para que no pelearan sino con la garganta; que unos señores que no realizaban más trabajo que el de molestar a las damas y que postergar para el día siguiente esperar las comidas cantando impertinencias, eran unos perfectísimos inútiles. ¿Qué podía esperar de ellos la gallina catalana, aquella gallina superior, aquella supergallina? ¡Nada, sin duda! Alguna grosería... En el mismo corral y entre los pollos más obscuros y más infelices, figuraba uno, muy raro, muy extraño, casi ridículo. Tenía el plumaje de color chocolate, las patas amarillas y el cuerpo alargado como el de un pájaro. Además estaba muy flaco y era probablemente a esa mísera flacura, a la que debía el haber escapado a la olla... Cierto día lo vió un "compadrito" de la vecindad, hombre entendido en achaques de gallos y de riñas, quien, descubriendo, quizá, en él, con su ojo experto, maravillosas promesas deportivas, me lo pidió en préstamo con gran encarecimiento. Se lo presté con la misma indiferencia con que se lo hubiera regalado para que se lo comiese si el avechucho hubiese tenido trazas de comible, y el "compadrito", al marcharse con el pollo debajo del brazo y feliz como si aquel pajarraco hubiese sido la llave de la fortuna, me dijo riendo: —"No lo sienta, que me lo llevo a las trincheras, ¡para enseñarlo a ser hombre!" — Yo no sé cuánto tiempo duraría, preciosa, la ausencia de mi gallo; pero puedo asegurarle que fué de meses y que el corral no cambio, ni en costumbres, ni en aspecto con su falta. Pablo, Manuel, Enrique... ¡Perdón! quiero decir los otros gallos y pollos de mi gallinero, continuaron como antes cantando tonterías y esperando, aburridos, la hora de yantar, y mi gallina catalana arrimándoles cada picotazo "que daba fiebre". Debo añadir que ya algunas otras gallinas más jóvenes, ilustradas con su ejemplo, comenzaban a picar también a los varones. Así las cosas, un buen día, o mejor dicho una buena noche, me anunciaron en mi casa que el "compadrito" de la vecindad había devuelto el gallo y que éste venía convertido en hermoso y fiero animal, dorado como un faisán y con unos puones que daban miedo. Confieso, que antes los hiperbólicos elogios que se hicieron de la maravillosa transformación de la bestia, estuve tentado de ir inmediatamente a hacerle una visita de cortesía; pero, como mi gallinero no tiene instalación de alumbrado, no tuve más remedio la entrevista. Y, en efecto, fuí a verle bien temprano, antes de tomar mi lección de esgrima, antes de todo... y la sorpresa que me proporcionó no es para descrita... En medio del corral, y rodeado de todas las gallinas sin distinción de clases ni plumajes, estaba mi gallo, o mejor dicho, un gallo, erguido y resplandeciente de oro, como un paladín antiguo. Los otros gallos formaban un grupito compacto, sumisos y cabizbajos en el rincón más lejano, y más allá, junto casi al estanque de los patos, se veía el cuerpo aplastado de una gallina muerta. "¡Diablo! ¿Y eso? Y era la gallina catalana, era mi amada gallina negra que yacía muerta, rígida ya, con dos tremendas puñaladas en el pecho!...

—¿Y después?

—Y después, he reconstruído el drama: El gallo que volvía de las trincheras, purificado de renunciamientos, de abandonos y de cobardías, entró en el corral, arrogante y fiero. El jefe del gallinero, por decreto de la cocinera y no por sus méritos personales, quiso hacer algo por el honor del cargo que ocupaba. Era un gallo "calzeta", hinchado de plumas y con un aspecto de cuarentón ventrudo vestido de jaquet. Picoteó un grano imaginario y se vino acercando al forastero con una serie de pasitos muy sugerente, pero, apenas mi gallo se puso en guardia, con esa parsimonia y aplomo que delatan una larga experiencia en los peligros y en el noble ejercico de las armas, y erizó las recias cerdas doradas de su cuello a la manera de una rodela antigua, el rey del gallinero hizo espontánea abdicación del trono y fué a reunirse con los otros gallos en la penumbra de aquel rincón neutral a que he hecho referencia. Estaba para comer, para gozar y para divertirse, pero no para "jugarse el cuero" por los ojos de una gallina... Al ver que nadie se oponía a su entrada, que no había caso de pelear allí, mi gallo, tranquilizado, quiso en seguida ser tan amable con las señoras presentes, como correspondía a su educación, a su juventud y a su gallardía; pero, la desgracia quiso que tropezase con mi gallina favorita... Ella, engañada sin duda, creyó que él, que regresaba de las trincheras, en donde sólo pelean los gallos, se equivocó también, y tomándola por un gallo, la dejó muerta en el primer envite, de dos puazos certeros...

—¡Qué gracia! ¡Con una pobre mujer!... ¡con una pobre gallina!... quise decir..

—Preciosa mía; el no sabía que era una pobre gallina, con su actitud, porque lo recibió como un gallo.

—Muy bien; pero de todos modos era una gallina, y una buena gallina; usted mismo lo dijo antes...

—No lo niego, pero de cualquier modo, ella tuvo la culpa. La naturaleza es madre, sin duda, pero una madre severa, a la que no se puede burlar impunemente.

Hay un corto compás de silencio. El la mira sonriente y ella, con la cabeza inclinada, juega, pensativa, con sus anillos.

—¿Ha entendido, preciosa?

—Sí... pero usted no ha estado en las trincheras...

—No; pero he estado en las trincheras de la vida seria, adonde me llevaron a los quince años y en donde, para el caso, se aprende mucho más que en las otras trincheras, ¡reina mía!...

TRES CLASES DE HOMBRES

Todos los hombres pertenecen a una de estas tres clases: los que hacen un trabajo útil, los que hacen un trabajo inútil y los holgazanes.

Desde luego, únicamente los primeros son meritorios, y a ellos corresponde de derecho todo el producto del trabajo; pero los dos últimos son pensionados de los primeros, robándoles gran parte de su derecho. El único remedio es suprimir, en cuanto sea posible, el trabajo inútil y la holganza.

Abraham LINCOLN.

EL LAZO

Por Sebastián Gomila

¡Qué matrimonio! Parecían Petra y Gerardo un par de erizos, siempre tiesas las púas y con ganas de arremeterse.

En el fondo, buenazos, incapaces de acción fea, solícitos con todo el mundo y dispuestos a la generosidad. Pero diríase que todos los malos humores guardábanlos para estar por casa, que hacían en la intimidad gusto de mal genio para quedar limpios en el trato con las demás.

Y era una lástima. Porque, precisamente, parecían llamados a disfrutar de ventura. Gozaban de una bonita renta, se habían casado enamoradísimos y tuvieron fruto de bendición, una rapaza que contaba ahora cinco añitos, rubia como una panocha y con dos ventanas cerúleas bajo la frente, despidiendo brillo y listeza a chorros

Por aquel querube se les perdonaban las trapatiestas. ¡Pobre criatura! Si a veces debía de sentirse espantada con las bataholas de sus papás. Al diapasón escandaloso de las voces se juntaba de vez en cuando rotura de vajilla, sillas en alto, puertas cerradas con estrépito... ¿Cómo medrar aquella alma de Dios, entre batalla y batalla...! La querían mucho, mucho, Pero ese mismo querer, disputándoselo, que si yo más y que si tú menos, originaba choques violentísimos, en los cuales no sería extraño una apaballadura de la inocente víctima.

Tal estado de cosas hubo de aleccionar precozmente al serafín. Con más que se juntaban a la observación del candor los comentarios de algunos íntimos, y hasta las cuchufletas del vecindario.

La niña empezó a comprender. Aquella guerra continua era insoportable. He aquí que en un gran depósito de ternura no hallaba ella apenas la efusión que alimenta el espíritu. Su mamá la quería mucho, mucho. Pero los besos iban las más veces acompañados de lágrimas. Su papá la quería también mucho. Pero las muestras de cariño se mezclaban con nerviosidades. Si decía "¡No llores, mamá!", el papá se ponía enfurruñado. Si decía: "¡Ponte contento, papá!", la mamá se avinagraba que era un dolor.

Una vez, tras de un tormentazo de aquéllos, se había traspuesto entre los dos, y, arrasada en lágrimas, pedíales que se reconciliaran. Nuevo motivo de polémica y nuevo amago de tempestad. Así habían dialogado Gerardo y Petra:

GERARDO. — ¡Tiene la niña más entendimiento que tú!

PETRA. — ¡Lo que tiene es que comprende ya la tortura de su pobre madre!

GERARDO. — ¡A ver si no viene a mí con preferencia!

PETRA. — ¡Claro! ¡Como para que no seas tan bruto!

GERARDO. — ¡¡Petra!!...

PETRA. — ¡¡Gerardo!!

* * *

La niña hubo de encamarse.

Consternación.

Verdaderamente, debía de estar muy malucha, porque cerraba el pico y no habría los ojos.

—¡Mírame, nena! — rogaba la madre.

La nena dejaba pasar un tenue rayo de luz por los dos ventanales azules.

—¿Qué te hace pupa? — preguntaba el padre.

Y el angelito señalaba la cabeza.

No estaba muy caliente. Pero aquella modorra... Lo mejor era que la viera el médico.

Y vino a verla el médico.

Gerardo no estaba en casa.

Petra espiaba los menores gestos del facultativo.

El facultativo interrogó, palpó, auscultó... De pronto dijo a Petra:

—¿Quiere usted traer una cucharita? Miraremos esa garganta...

En verdad, era un caso especial. Ni calentura, ni exudación, ni estertores, ni taquicardia, ni nada Otras veces había visto a aquella criatura. Ora el sarmpión, ora un embarazo gástrico... Y la quería por lo vivaracha y obediente. ¿Qué tendría ahora, ¿pues?...

Mientras Petra iba por la cucharilla, el médico se quedó contemplando el lucero. Y el lucero abrió de súbito los ojos y se echó a reir.

—¡Caray!... ¿Cómo es eso?

—¡No me duele nada, doctor! —exclamó en voz baja.

—¿Para qué hacerme venir entonces?

—He querido que le llamasen... para que..., para que sea usted mi cómplice.

—¿Tu cómplice?

—Sí. Diga usted que estoy enferma. Y que me pongo malita viendo regañar a papá y mamá.

El doctor era amigo del matrimonio, les conocía bien a Petra y Gerardo. Lo que no conocía era la astucia de aquella muchacha de cinco abriles.

—¿Verdad que me ayudará usted? — repitió la criatura.

Acercóse Petra, y el facultativo hubo de hacer un esfuerzo para conservar el talante medical. Hizo la pamema de mirar y remirar la laringe, se volvió hacia la madre y espetó este pequeño discurso:

—Bueno, bien. No es cosa, por de pronto, alarmante. Pero hay que andar con cuidado... Puede depender de un efecto moral... Volveré pasado mañana.

—¿No receta usted?... ¿No hemos de hacerle nada?

—Simplemente una cosa. Procuren usted y su marido... templarse los nervios.

—¡Pero si él tiene ese carácter!..

—Cabría administrar tila a valeriana a la enfermita. Pero es preferible que la tomen ustedes dos.

Y volviéndose hacia el pimpollo, se despidió en esta forma.:

—¡Adiós, monina!... Mucha quietud...

Por bajo del edredón se ocultó una sonrisa picaresca.

* * *

A no ser por aquella boquita cerrada y aquellos párpados caídos, menuda zambra se habría armado al dar cuenta la esposa al marido de la visita del doctor.

El tiroteo de ¡tú tienes la culpa! fué mayúsculo.

Se oyó vagamente un gemido, y cesó el tiroteo.

Por de pronto, sin necesidad de tilo, los nervios se aplacaron.

Otro gemido, ida de puntillas al cuartito de la paciente, unos instantes de acecho a dúo, un cruce de miradas, y se conseguía el efecto, no ya de la tila, sino del bromuro.

Nueva visito del doctor, y esta vez con la presencia de Gerardo, quien interrogó vivamente:

—¿Cosa de cuidado?

—No, si y... qué sé yo. Depende principalmente de ustedes... La pobrecilla, con un temperamento nervioso agudísimo, se descompone en cuanto les ve enzarzados. Tiento, mucho tiento en no motivar un estallido...

—¡Si yo se lo digo a Petra!...

—¡Cállate, Gerardo, que veinte veces te lo he dicho: la matamos de pena!...

Cortó el médico el diálogo con esta admonición:

—No hay que cambiar el tratamiento. Tila, mucha tila ustedes dos. Y que se levante la niña mañana.

Si tomaron tila o no Gerardo y Petra, no lo sabríamos decir. Lo que sí podemos decir es que dos o tres veces más arreciaron las tormentas, yendo seguidas de estupor, desgana, etc., por parte del angelín,, y, como consecuencia, de visitas facultativas e intranquilidad y zozobra por parte de ambos cónyuges.

Insensiblemente fueron curándose del prurito de regañar, y ya no volaban sillas por el aire, ni se rompían platos, ni se solazaban vecinos con alborotos de mayor cuantía.

Cuando el angelín cumplió los seis añitos, el furioso Atlántico se había convertido en balsa de aceite. Y si alguna vez se iniciaba una ventolera, bastaba con este conjuro infantil:

—¡Mamá, me pondré malita!... ¡Papá, me moriré de pena!...

Los truenos se convertían en ósculos.

La carta del magistrado

Por Carlos Hernández Pozo

Por aquel tiempo se habían cometido varios crímenes, sin que los esfuerzos de la policía alcanzaran el éxito apetecido de dar con el paradero de los autores.

El misterio que envolvía a tales sucesos, unido a la particularidad de que en los domicilios de las víctimas no se advirtiera la menor señal de que los delitos tuviesen por incentivo el robo, prestaban a aquella serie de crímenes fantásticos bases de conjeturas a cual más extraordinaria.

Primero se supuso que se trataba de un loco, cuya manía era destruir a sus semejantes. No faltó quien aventurase la creencia de que el asesino era un hombre enfermo que necesitaba beberse la sangre de las personas para fortificar su organismo debilitado. Mas la opinión general optaba por que el elemento excitante de los asesinos era el robo. Un robo discretamente practicado para impedir que se advirtiera, puesto que nadie podía revelarlo, a causa de que siempre el delincuente elegía sus víctimas entre personas que vivían solas y que disponían de algún caudal.

Lo raro de estos casos consistía en que en los muebles de los que parecían a manos del bandido se encontraban siempre las alhajas y los objetos de valor de su propiedad, y esto, precisamente, era lo que estimulaba la creencia de que el miserable, al realizar sus hazañas, no perseguía otro fin que el de satisfacer sus instintos salvajes.

Toda la policía movilizada con el fin de cazar a esta bestia, se sintió impotente para lograrlo, y el mayor desaliento cundió en sus huestes al cabo de varios meses de pesquisas inútiles y de perseguir pistas falsas.

Durante ese período, mientras los agentes de la autoridad buscaban al autor del asesinato que acababa de efectuarse, se realizaba otro en condiciones análogas en el extremo opuesto de la capital. ¡Era para desesperarse!

Además, el criminal tenía, sin duda, la precaución de proceder en sus actos completamente desnudo para impedir que le delatasen las ropas empapadas en sangre, y con guantes, a fin de evitar que las huellas dactilares constituyeran el punto de partida para descubrirle.

Las víctimas del asesino extraordinario eran, indistintamente, hombres y mujeres; pero sentía especial predilección por las últimas, sobre todo, si eran viejas y ricas.

Ni los porteros ni los demás inquilinos de las casas donde semejantes delitos se ejecutaban pudieron facilitar nunca a los oyentes de la autoridad el menor detalle que les sirviera de itinerario.

En un principio la policía apelaba a la detención de sospechosos que por las noches buscaban refugio en las casas de dormir o en las cuevas de los alrededores de la población; pero al cabo de dos o tres días los jueces los ponían en libertad por no resultar cargo alguno contra ellos.

De esta manera fueron transcurriendo los días y los meses, y los delitos repitiéndose en la misma forma. Por lo general los cadáveres aparecían en sus lechos con una herida de bala en la cabeza.

Cuando más desesperados se encontraban los jefes superiores de la policía llegó un agente, encargado de vigilar en Correos a las personas que recibían correspondencia de provincias y del Extranjero, portador de una carta que la casualidad hizo que fuera leída por venir casi abierta y dirigida a una persona cuyo apellido se ofrecía muy confuso.

Aunque el pliego interior presentaba particularidades que le daban carácter poco en consonancia con un suceso delictivo, sin embargo, el contenido del escrito no dejaba lugar a dudas de que se trataba de la comisión de un crimen.

Las particularidades consistían en que el pliego llevaba el membrete de la Presidencia de la Cámara de V..., y el escrito estaba firmado por el propio presidente. ¿Pero podía tenerse por verosímil que el presidente de un tribunal trazara aquellas líneas? Imposible. Lo más seguro sería que alguno de los reclusos de la prisión de aquella capital lograse proveerse de papel de la Cámara y falsificando la firma del presidente para no ser descubierto escribiera lo que allí se consignaba, sin atenuaciones de ninguna clase.

Por lo pronto, la perplejidad de las autoridades fué grande en presencia de un testimonio fehaciente, de que se excitaba a la comisión de un crimen. Los agentes tuvieron por cierto, que el peligro en cuestión era el rayo de luz que venía a iluminar las tenebrosidades en que se hallaban envueltos los delitos de sangre que se venían sucediendo desde hacía lo menos dos años.

La carta en cuestión decía:

"Estimado amigo: Me permito calificarle así, aunque sólo he hablado con usted una vez, porque, desde luego, se ha manifestado entre nosotros una comunidad de ideas que puedo calificar de gemelas. Desde nuestra entrevista he ido siguiendo con atención su labor, que me ha parecido admirable. Sobre todo, lo que más me ha interesado son los esfuerzos inútiles de la policía para conseguir la captura del criminal o los criminales. Ahora bien, tanto mi familia como yo, estamos muy interesados en que el doctor muera. Es una mala persona, merecedora de castigo. Mis hijas, mi mujer y yo le rogamos a usted que lo mate, porque así librará a la sociedad de un miserable y a la justicia de una excrecencia cancerosa. ¡Hay que matar al doctor! Espero sus noticias con verdadera impaciencia para tranquilidad de todos. Entretanto, queda de usted, como siempre, afectísimo amigo, que le estrecha la mano. — Miguel Rodríguez de Losada".

—¡Imposible! ¡Imposible! — decía el jefe de policía contemplando la epístola que conservaba sobre la mesa. — ¡El presidente de la Cámara de V..., no ha podido escribir esta carta!

Acto seguido llamó a uno de los inspectores más discretos que tenía a sus órdenes y le encargó que con el mayor recato practicara las diligencias conducentes a cerciorarse de la autenticidad de la carta.

Tres días después regresó de la ciudad de V..., el activo agente de la autoridad, notificando a su superior que, en efecto, el propio presidente de la Cámara había escrito y firmado aquella misiva.

—¿Está usted seguro? — le preguntó el jefe, dudando de la veracidad de la información.

—Seguríssimo.

—Mire usted que le va en ello no solamente el empleo, sino también la reputación.

El inspector facilitó a su jefe datos concluyentes acerca de la forma de que se habían valido para averiguar si la letra y la firma de la carta eran del propio presidente, y ante las razones alegadas no hubo manera de poner en duda la autenticidad de los hechos.

Los agentes de policía, que tenían noticia de todos estos detalles, se frotaban las manos de contento. De un momento a otro iba a caer en sus manos el fantástico asesino. Desde luego, la retención de la carta había ocasionado un bien. Librar de la muerte al doctor que en ella figuraba como próxima víctima del malvado. Lo que a nadie le cabía en la cabeza era que todo un presidente de Cámara conociera al criminal y por esta causa le encargara de quitar de en medio a un doctor. ¿Sería éste un enemigo personal suyo? ¿Qué habría hecho el médico al presidente para que le odiara hasta el extremo de pretender su muerte?

Pero hay misterios en el alma humana difíciles de descubrir, y éste era, sin duda, uno de ellos.

Al día siguiente de regresar el inspector de su viaje a la ciudad de V..., fué detenida la persona a quien iba dirigida la carta, y a pesar de sus protestas, fué encerrada en completa incomunicación en un calabozo.

Cuando llegó el jefe de policía ordenó que el detenido compareciese en su presencia.

—¿Conoce usted al firmante de esta carta? — le preguntó, poniéndosela de manifiesto.

—Sí, señor, contestó el preso sin vacilar. — Pero debo decir que sólo he hablado una vez con él.

—¡Exacto! Así lo declara en su escrito. Ahora léalo usted mismo y manifieste lo que haya lugar.

Y tendió de nuevo la epístola al detenido para que se enterase de lo que exponía el remitente.

Después de leerle, el preso rompió en grandes risotadas.

—¿De qué se ríe usted? — preguntó severamente el jefe de policía.

—De la pretensión del señor presidente de la Cámara.

—Pero...

—Soy el traductor de la novela que publica actualmente en folletín mi periódico, y en ella es la principal figura un doctor Samuel, más malo que la quina, que ha cometido ya varios crímenes y se propone seguir realizando otros, sin que la Policía consiga ponerlo a buen recaudo. El señor presidente, sus hijas y su esposa, que siguen con creciente interés el hilo de la maravillosa aventura, están indignados contra el miserable personaje, y, como usted ve, en esta carta me piden que lo mate, porque el autor de la novela la termina dejándole con vida. En vista de esta carta, y con el permiso de usted, me hallo dispuesto a acceder a las excelentes deseos de esa familia sensible, acabando con la vida de crímenes del canallesco doctorr, aunque con ello falte a la respetabilidad de la obra originaria.

ALBORADA

La campana del alba, la campana
alegre, cristalina y vocinglera
que da al rosa y azul de la mañana
una sonoridad de pajarera,

toca a misa primera...
Y glosa la canción, que ella desgrana,
la golondrina entre la enredadera
que orna de campanillas tu ventana.

Abres los ojos y un fulgor de aurora
el pobre ajuar de nuestra estancia dora...
Y, al deslumbrarme tu mirada, suelo

orar, el corazón puesto de hinojos:
—Para todos el sol nace en el cielo
¡Mas para el alma amaneció en tus ojos!

Francisco VILLAESPESA

ECZEMAS
y
Picaduras de Insectos
se curan con
PASTA
VASENOL

La bohemia que ríe y bebe

Por Fabián Vidal

No está en Alemania la fábrica de cervezas más grande del mundo, como pudiera creerse. Baviera, la rubia y colorada, tierra de excelentes bebedores, adorada de Sambrinus, el simbólico rey de la cerveza, francés del Norte de Francia, según Charles Denlín, alemán neto, de creer a los estudiante que cantan *Gaudea mus igitur* antes de beber y dicen *prosit*, no tiene la supremacía en la fabricación de la bebida estomacal y diorética, que hasta en la castiza y clásica España va derrotando al buen vino.

Tampoco Inglaterra, el país del *alé* ni la nebulosa Holanda, ni la Bélgica ora flamenca ora walona, ni los Estados Unidos, donde la cerveza floja, de escasa graduación, se ha librado de las prohibiciones de la Ley seca.

* * *

El paraíso de los bebedores de cerveza hay que buscarlo en Bohemia, esa región, hoy cuna de una nueva y vigorosa nacionalidad, que cierran montañas escarpadas y que fué, durante siglos, la perla de la dinastía de los Hapsburgos, los soberanos del Aguila Bicéfala...

Y hay que buscarla allí, porque en Bohemia está Pilsen, que los checos en su lengua nacional, tan extraña y difícil para los occidentales, llaman nada menor *Plzn*, es decir, pronunciando cuatro consonantes sin la ayuda de ninguna vocal.

* * *

En Pilsen — diremos Pilsen, y que los checos digan lo que quieran — se levanta la fábrica de cerveza más grande del mundo. Su historia es bizarra. Con ella se podría escribir un libro curiosísimo.

Hace algunos siglos, cuando Bohemia tenía reyes propios y todavía no mandaban en su suelo monarcas vieneses, un soberano bohemio concedió a numerosos habitantes de Pilsen el derecho de fabricar cerveza en sus casas particulares y venderla como bien les plugúiese. Este derecho, transformado en privilegio, fué unido a la propiedad de las viviendas de dichos ciudadanos y se transmitía con ella.

El que compraba uno de los inmuebles donde se podía fabricar cerveza, adquiría a la vez la condición de fabricante.

Durante muchísimos años, Pilsen tuvo como industria especial la fabricación de cerveza. Eran varios centenares los que se dedicaban a ella, y una nube de intermediarios apareció, y los corredores, los mayoristas y los detallistas surgieron, como las amapolas en un campo de trigo, comprando barato y vendiendo caro y edificando fortunas con el trabajo ajeno.

En 1842, diversos capitalistas bohemios deseosos de hacer frente a la competencia de los cerveceros bávaros, acordaron solidarizar a todos los privilegiados pilsenianos, y constituyeron una vasta sociedad anónima.

Cada propietario de casa con privilegio de fabricación, recibió, según la importancia de su propiedad, un número determinado de acciones. Estipulose que títulos de la sociedad no fueran nominativos en la forma usual. No pertenecerían a fulano o mengano, vecino de Pilsen, sino al inmueble número tantos de tal calle pilseniana.

Naturalmente, tan peregrina sociedada anónima determinó las más varias y sorprendentes especulaciones.

Casuchas casi ruinosas, que se alzaban en callejas estrechas o en plazoletas olvidadas, alcanzaron precios tan altos como inmuebles de primer orden de París, Berlín Viena.

* * *

Cuando se inició la gran guerra, una sociedad alemana, cuyo domicilio social radicaba en Bruselas, poseía la dozava parte de las acciones de las Gran Cervecería de Pilsen, porque había comprando varias "casas de privilegio cervecero" de dicha ciudad. bohemia. Las acciones valían nada menos que, doscientos millones de francos. A los pocos días del armisticio, los bienes de la sociedad alemana en cuestión, fueron secuestrados y un sindicato holandés, compró las acciones en 28 millones solamente. Negocios de la guerra...

Actualmente, la mayoría de las "Casas de privilegio cervecero" pertenecen a la municipalidad de Pilsen y puede decirse, por lo tanto, que la fábrica de cervezas más grande del mundo, es propiedad comunal.

Es un conjunto de inmensas construcciones. Sus enormes y profundos sótanos, cavados en roca viva, y superpuestos en varios pisos, tienen un recorrido total de medio kilómetro, hay en ellos seis mil quinientos colosales toneles de madera de encima donde se guarda durante varios meses la cerveza nueva antes de encasarla en los barriles de 20 litros que son facturados luego para todos los países en que la bebida de Pilsen es conocida y apreciada.

Trabajan allí 4.500 obreros, pero en ocasiones emplea a 6.000. El año primero de la gran guerra, su producción total fué de un millón de hectólitros. Después del armisticio ha descendido a unos 800.000 hectólitros anuales.

Entre el material de fábrica figuran, además de los 6.500 toneles de que ya he hecho mención, 300.000 barriles de 20 litros, un millar de vagones y siete locomotoras. La creación de la República Checoeslovaca, si bien la perjudicó al principio, a causa de las barreras fiscales que se han alzado entre las antiguas provincias de la Doble Monarquía Hapsburguesa, será, conforme pase el tiempo, favorable para su desarrollo económico.

Checoeslovaquia es el más próspero y sólido de todos los pueblos nuevos que organizaron los diplomáticos y políticos reunidos en Versalles. Su florecimiento es una realidad que salta a los ojos. Y seguramente, no tardará mucho en imponer a sus vecinos de la Europa central, transaciones aduaneras, provechosas para su economía.

Y en esas transaciones aduaneras, Pilsen, la tradicional Pilsen de la buena cerveza, no será olvidadada...

A tono
con la mejor mesa

La Malta Palermo es una bebida digna de figurar en cualquier mesa. Y no solamente por su rico sabor — que constituye un grato complemento del plato más delicado — sino por su aporte al bienestar general, que es valioso en virtud de sus incomparables propiedades digestivas - asimilativas y tónicas naturales.

Por otra parte, posiblemente sea la Malta Palermo la bebida de más méritos para titularse de "ideal para la mesa", dado que por su levísima graduación espirituosa, ni ancianos ni niños tienen por qué privarse de ella.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAIS

CERVECERIA PALERMO S. A.
Buenos Aires

Para los convalecientes o personas delicadas de salud la Malta Palermo es también un excelente elemento por sus virtudes tónico-nutritivas.

Publ. P. A. Weber

MISTERIO

Por Gloria de San Telmo

Alfredo Cardenal, el millonario, el deseado, estaba en medio de la pista del baile templando febrilmente las cuerdas del violín. El severo semblante del joven, el melancólico brillar de sus ojos y la nerviosidad de artista consumado domando a su antojo las cuerdas tersas, eran indicios de algo extraordinario y desconcertante que había de dejar huellas en los anales mundanos de aquella ciudad apacible.

Millares de luces de colores pendían en racimos de los brazos de las palmeras. Era una noche magnífica de Andalucía. Las mujeres ataviadas con pañolones chinos repartían sonrisas, claveles de sangre y rosas blancas. Los cohetes verbeneros ascendían audaces para ofrecer a la luna ramilletes de fuego. Triunfaba la Caridad como una planta milagrosa nacida al calor de pechos femeniles en el secreto de los cármenes florecidos.

La conmovedora armonía de un nocturno ideal se expandió por los aires a modo de incienso purificador. Gemidos lacerantes de un alma desgraciada semejaban las notas precisas y limpias que el arco arrancaba. Magistral el nocturno, trágico y sentimental, diríase que había detenido el ritmo de los corazones para que los más suaves estremecimientos de las cuerdas dejáranse sentir.

La muñeca rubia de los ojos azules sentíase desfallecer. La silueta aniñada de la condesita de Olís, vacilante en torno de Alfredo, era la sombra de una danzarina pagana tejiendo el encaje de sus danzas alrededor de un ídolo.

La postrer nota del nocturno se perdió cual un suspiro. Estallaron ovaciones clamorosas. Después, la fiesta continuó.

Alfredo Cardenal y Pilar Alcántara, en romántica pareja, se dirigieron a un rincón solitario de los jardines. En las pupilas del millonario flameaba aún la llama inquietante.

—Dime, Alfredo, ¿por qué me ocultabas tu arte? — murmuró la novia.— ¿No me contestas...?

El violinista respondió bruscamente: — El arte no es una joya que por vanidad se luce; es una creencia, es una religión inquebrantable.

—Religión o lo que fuere, esta noche ha sido una joya que luciste en mi honor.

—¡Jamás! — exclamó el artista.

—Entonces...

—Si ejecuté el nocturno, no fué por ti, ni por la fiesta; fué porque al ver el violín, a mi memoria acudieron recuerdos de otros tiempos.

¡Pobre condesita ingenua! Las palabras crueles del deseado la hicieron sufrir. No fué por amor, no fué por ella... Fueron los fantasmas odiosos de las horas pasadas, sombras quizás, de arrogantes mujeres que gozaron las primicias de un amor supremo, las que despertaron los sentimientos del artista en una noche maravillosa de flores y de estrellas.

—Dime, Alfredo ¿tanto amas el recuerdo?

—Sí...

—Y al ver el violín, ¿recordaste?

—Recordé...

—Yo también recordé...

—¡Tú!

Sintiendo que el rubor empurpuraba sus mejillas, Pilar se cubrió el rostro con la pantalla protectora de su abanico. Y tímidamente confesó lo que hacía tiempo pugnaba por brotar de sus labios.

—Verás; si me prometes formalidad, te contaré mis recuerdos, mejor dicho, el recuerdo de un atardecer... Tú ya sabes que a espaldas de la vieja casona de mis padres hay una calle estrecha donde moran gentes humildes. Hacia ese lado están los habitaciones de nuestros servidores... Una tarde de septiembre, cuando empezaba a anochecer, fuí a visitar a mi doncella, que llevaba varios días enferma. La ventana del cuarto de mi doncella es muy bajita.

Los chiquillos de la vecindad se suben a la reja con bastante frecuencia. Aquella tarde encontré subido a un angelote rubio de mofletes colorados. Entablé con él un diálogo inocente, y de pronto, el muñeco, que estaba disfrutando con mi charla y mis caricias, se bajó presuroso de la reja y señalando con una manecilla la esquina inmediata, me dijo muy contento:

"¡El músico, el músico"!

"En la esquina había un hombre joven rodeado de muchachos. El más pequeño de los rapaces sostenía con sumo cuidado un violín envuelto en una funda verde..."

La narración fué rota por la mirada centelleante del millonario. Pilar enmudeció, ante la excitación creciente de Alfredo. Las manos del enigmático rasgaban sin compasión las anchas hojas de un arbusto.

—Sí, sí; comprendido... — borbotó nervioso. — Aquel hombre del violín era un músico bohemio, un desgraciado que iba sembrando sus ilusiones por las calles... Seres de esa clase existen muchos... Han luchado inútilmente contra la vida misma, han perdido su juventud posesos de la mística locura de la fama, y al final, hambrientos y doloridos, van mendigando una limosna y en vez de las manos, tienden las redes impalpables de melodías exquisitas...

"Aquel hombre conocedor de los secretos de su violín y no menos conocedor del alma femenina, aguardaba a que las sombras envolvieran en velos de misterio a la ciudad para ejecutar en la tristeza perdurable de las calles humildes emotivos nocturnos que llegasen al corazón... Tú sorprendiste emocionada el grupo del músico y los chiquillos... Los chiquillos que en las calzadas gritan y cometen diabluras son demasiado buenos para los artistas callejeros; recogen las monedas que la caridad les arroja, les ofrecen un vaso de agua cuando la sed les atormenta, y todos sus valiosos servicios los hacen a cambio de posar sus manecitas en las cajas pulimentadas de los violines... ¡Violines de artistas callejeros!... ¡Sepulcros de esperanzas y de inquietudes!... Si tú los vieras, esos violines tienen sus cajas cubiertas de manchas, huellas de muchas lágrimas ardientes que se llevaron el barniz... Porque los artistas vagabundos lloran lágrimas de fuego mientras ejecutan sonatas de ensueño; porque si sus manos son dóciles al arte, sus ojos son esclavos del corazón y los corazones de esos infelices siempre están sangrando, porque a cada minuto un desengaño abre una nueva boca roja... Aquel hombre borroso en las sombras, aquella silueta que caminaba lentamente por tu calle, era un fracasado...

Pilar estaba tan próxima al millonario, que los bucles dorados de su cabellera rozaban las sienes de Alfredo. Acariciante susurró la joven:

—Alfredo, mi Alfredo... Yo ví los ojos del músico... ¡Eran tus ojos!

—¡Calla!

—¡No callaré!... Eran tus ojos.

Puestas sus manos en los hombros de la joven, Alfredo la miró fijamente.

—¿Eran mis ojos?...

—Sí... Eran tus ojos, tus ojos grises...

La expresión del millonario se dulcificó.

—No viste nada; fué un sueño. La música hace soñar.

En la pista la orquestina atacaba un bailable moderno. Las luces de colores temblaban al soplo de la brisa. A lo lejos, en la franja verde del mar, la luna se miraba.

—Por nuestro amor, Alfredo, dime el secreto de tu vida — dijo suspirante la condesita.

—Soy millonario... Te quiero... —respondió el enigmático.

Hubo una pausa prolongada.

—Tus ojos son los de aquel músico hambriento...

—¡Calla!

—¡Por nuestro amor!...

Las notas hirientes de un clarín anunciaron el comienzo del cotillón. Rasgaron los aires las ráfagas luminosas de los cohetes. Y las galantes genuflexiones de la vieja danza señorial, con el nuevo atractivo de las flamencas vestiduras de las damas, hicieron pensar en un sarao exótico en los jardines de una corte gitana.

Solemne, el millonario recitó:

—Yo amaba el Arte, yo perseguía la Gloria, yo encerré mi alma de poeta en la caja barnizada de un violín... Yo, que soñaba subyugar a la gente con mi prodigiosa inspiración; yo, que tenía fé ciega en mi arte, fracasé siempre, rodé por el precipicio de los ignorados... ¡Hambre!... ¡Pobre violín, que escuchaste mis lamentaciones!... ¿Qué mano profana empuñará tu arco?... ¿Qué suspiros darán tus cuerdas tersas?...

"Una noche, el Malo me arrojó la idea maldita, como se arroja una piltrafa emponzoñada a un perro famélico... Y por unos billetes de banco vendí mi tesoro; el mágico violín que me legara un artista sublime...

"¿Usurero?... ¡Sí!... ¡Esquilmar a los caídos, a los vacilantes, a los poderosos!... ¡Oprimir entre mis tentáculos a los encumbrados! ¡Usurero!... ¿Qué me importaba el nombre!... La vida tuvo la culpa... Le ofrecí mi arte y se mofó despiadada; le arrojé unos centavos y se humilló ante mi persona...

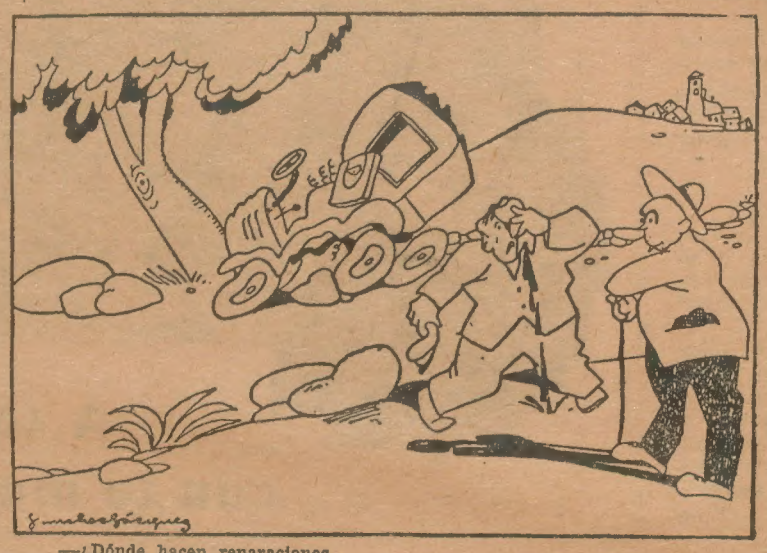
"Cuando yo muera y tú me olvides, cuando de todos se borre mi recuerdo, aquel violín cuya suerte ignoro, aquel violín que lleva mi alma encerrada, cantará lastimero los sueños de un pobre poeta...

. . . . . .

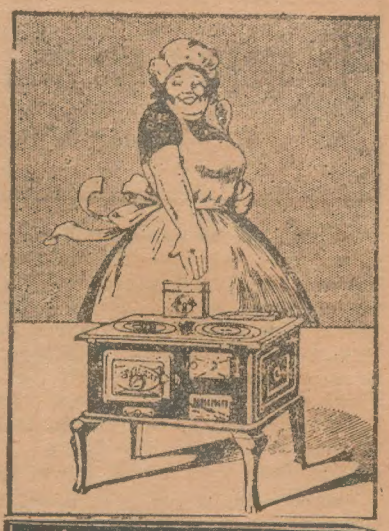
La condesita de Olís se casó con el millonario. Tuvieron dos hijos.

Desde pequeños les enseñó a querer a los músicos errantes que derraman por las calles alegrías y dolores. En los días grises les contaba una historia muy triste...

—Hace años, en una tarde de septiembre, una condesita rubia...



—¿Dónde hacen reparaciones?
—¿Qué desea usted? ¿Un garage o un hospital?



¡Esta, es una Cocina!
Todos la imitan, Nadie la iguala
JUAN B. ISTILART
Casa Central: TRES ARROYOS
BUENOS AIRES BELGRANO 502
ROSARIO FUEYRREDON 1042

LA CUNA DE LA CIVILIZACION EUROPEA

Nuevos descubrimientos en Gortyna

El hecho de que la Creta de hace 3500 años fué la cuna de la civilización europea, se ha confirmado recientemente por los nuevos descubrimientos en Gortyna.

Las investigaciones topográficas en este lugar encontraron ayuda en los casuales descubrimientos del cultivo de la tierra; pero más aún por los trabajos del gobierno de Grecia en la construcción de carreteras modernas.

El nuevo camino que une la ciudad de Candía con los centros agrícolas de los llanos de Messara, divide la zona de la antigua Gortyna en dos mitades y sigue la dirección del "ducumanus maximus".

Este camino cruza el río Leteo un poco más abajo de la antigua Agora o Foro.

En los tiempos helénicos y romanos, se hicieron allí enormes trabajos a lo largo del río y de una a otra de sus orillas para encauzar su corriente, impedir las inundaciones durante el invierno y aprovechar su pequeño caudal de agua durante el verano.

Aquellos arcos por los que un hombre a caballo podía pasar holgadamente bajo ellos, según las descripciones del período veneciano, y otras construcciones y edificios abovedados cerca de la margen derecha, han sido sacados a luz, y en la orilla opuesta se ha encontrado otra edificación mayor, dividida en dos por el camino.

Es un edificio de piedra y ladrillo, con una muralla de lo mismo, alrededor de una plataforma rectangular, que da frente al río y a la Acrópolis. Su proximidad a la plaza del mercado hace suponer que fuese el lugar destinado a los agoranomoi o ediles.

Entre sus ruinas se ha descubierto una inscripción latina con el nombre de un gobernador romano de dos a tres años antes de Cristo, lo que permite creer que fué construído en tiempos de Augusto.

Una dedicatoria a este Emperador en otro edificio público y una hermosa estatua suya, cuando era muchacho, más estatuas, bustos y otros fragmentos de esculturas, han aparecido en las excavaciones llevadas a cabo en Gortyna.

Según se hallan en el día las exploraciones, podemos hacernos una idea aproximada de cómo era el Foro de aquella ciudad provinciana del Imperio Romano.

En frente del Odeón, restaurado por Trajano, se extendía una gran plaza enlosada a lo largo de la orila izquierda del Leteo, con una *exedra* en su parte Norte y una urna relicario de Esculapio en su parte Sur. Estaba cuajada de estatuas de mármol, algunas de ellas colosales, de dioses, héroes y hombres y entre las de éstos las de varios estadistas cretenses, legistas y filósofos como Epimenides, y las de los Emperadores romanos y otros miembros de la familia imperial, juntas con las de preeminentes funcionarios de la Administración romana. Sus monumentos, sus pórticos estaban adornados con copias de las obras de los antiguos maestros. A estas pertenece el magnífico torso de Venus, del tipo de Praxiteles, encontrado cerca del Odeón, y los fragmentos de una preciosa reproducción del llamado Pothos (Deseo) de Scopas, descubiertos hace años y llevados al Museo de Candía.

Las dos estatuas imperiales, de tamaño colosal, más importantes que aún se ven en el patio principal del Depósito Arqueológico de Gortyna, son las del joven Tiberio con la toga y otra hermosísima de una matrona envuelta en un "himation", figura llena de dignidad y que parece la de una Emperatriz romana, o quizás alguna abstracta concepción como la que hacía el arte romano, o también la figura idealizada de alguna princesa representada en la orgullosa imagen de Juno.

La estatua de Tiberio es una de las esculturas más hermosas y completas de los Césares Romanos que se hayan encontrado en Creta. La segunda es la del Emperador Adriano, del templo de Dictyrna, cerca de Canea, actualmente conservada en el Museo de esta ciudad.

En el lado Sur del Foro, entre éste y el Agoranomeion, de que hemos hablado, se edificó en el siglo VI, es decir, en plena época bizantina, la más hermosa de las iglesias cristianas de la antigua Creta, edificada en honor a San Tito, el primer obispo nombrado por San Pablo en la isla. Este templo se considera como uno de los monumentos más interesantes de la antigua Gortyna.

Los otros lugares, además del Foro, que tienen importancia por sus antiguos monumentos arquitectónicos y escultóricos, son el barrio Pythio, el del Pretorio o de la Basílica, el de Nymphea y el relicario de las deidades egipcias, en la actualidad casi por completo desenterrado.

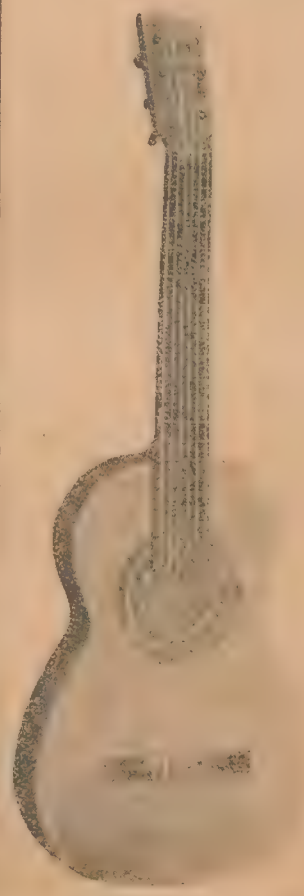
Los Termas o Baños Imperiales, el Anfiteatro, el gran teatro al pie de la Acrópolis, y ésta misma en sí con sus importantes murallas bizantinas y sus cuarteles, esperan aún mayores trabajos de excavación.

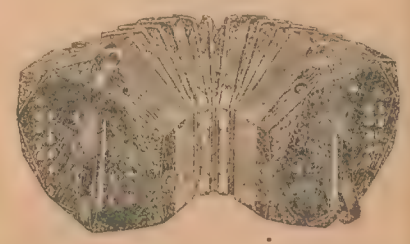
El Pythio, como el barrio de Agora, se desenterró bajo la administración imperial. La "cella" del templo, reconstruído después de haber sido destruído por un terremoto a fines del siglo II, lleva en una de sus columnas una inscripción dedicada a Séptimo Severo que data de principios del siglo III, es decir, de la época de su expedición británica en el año 208.

A algunos metros al Sudoeste del templo se ha encontrado otra inscripción con los nombres de Marco Aurelio y Lucio Vero.

Para los REYES haga un Regalo de estos instrumentos muy UTILES. :: ::

PRECIOS REBAJADOS





Concertina

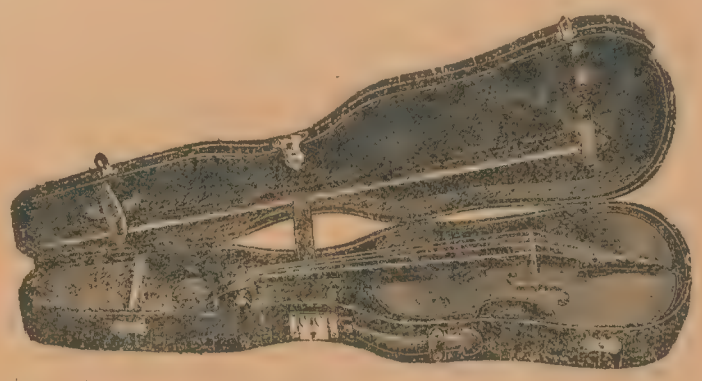
Instrumento de gran sonoridad, 20 teclas, voces de bronce . . $ 18.-

VICTROLA No. 1-6

Una Victrola portátil, acabada en negro, con adornos niquelados Dimensiones: Alto, 19 1|2 cm.; ancho 28 1|2 cm.; fondo, 36 cm. Agarradera flexible. Capacidad para seis discos, acondicionados en el plato giratorio cuando la tapa está cerrada. Pesa solamente seis kilos. Equipada con la nueva membrana Victoria No. 4 perfeccionada . . $ 70.—

Hermosa GUITARRA caja de n o gal, tapa de pino especial, mosaico en la tapa y canefa alrededor, de voces dulces y robustas. Con su método para aprender sin maestro, $ 18.—

Con clavijero mecánico, . $ 20.—



VIOLIN tipo Stradivarius, de voces muy sonoras y sólida construcción, especial para estudio; con su caja, arco y pez, ... $ 30.—

Solicite el prospecto de Ofertas Unicas, se le remite gratis.

Sottermoser

U. T. 35 - 0323 Libertad

Rivadavia 851 Buenos Aires

La Poesía y la Ciencia en uno de sus más vigorosos exponentes

El doctor Carlos F. Melo

Al penetrar en el estudio de este vate y jurista argentino, el visitante queda impresionado por la grata sensación del ambiente. Habitaciones amuebladas sobriamente, con pristina sencillez. Es Nochebuena. No obstante, el escritorio hállase concurrido. Restregándose las manos, el autor de "Hermes", acoge nuestro requerimiento con amabilidad. Sobre un búcaro de la escribanía descansan mimosos jazmínez del cabo, que unas niñas han colocado allí en homenaje al poeta. Elige varios y nos los obsequia. La estancia está saturada del embriagante aroma de esas flores.

El doctor Carlos F. Melo en Grecia. Hállase encima de la roca donde se asentaba el pedestal de Atenas Promakhos.

—¿Cuando empezó usted a escribir versos?

—No recuerdo exactamente la fecha. Sé que desde mi más temprana edad transporté al papel lo que mi inspiración me dictó. A la verdad, ustedes deberían buscar a los jóvenes...

—Se refiere a los de la nueva sensibilidad? Buscamos a los que valen, a los que tienen pasta de cantores, anhelando exteriorizar sus inquietudes, sus orientaciones, su intimidad, la vida subjetiva.

—En todas las generaciones, hay desviaciones de la juventud. Ella empero, es la que fructifica y enciende la chispa que todo significa en la vida.

—¿Cómo escribe usted?

—Muchas veces sin proponérmelo de antemano. El asunto va trabajando dentro sin intervención de la parte consciente, cobra forma, y luego que esa levadura constituye la masa, escribo lo que ya está experimentado en mí. Tantas veces he andado ignorando esas gestaciones, que en un momento dado, he dado a luz tal o cual producción, inesperadamente. Ese preparado recibe elementos de mi estudio, de mi diaria observación, del medio en que actúo, obrando éstos como elementos coadyuvantes.

Se produce la esencia del todo, la síntesis y brota, entonces, escueta la palabra hecha luz, ritmo, materia, imagen, vida. Antes de ello no escribo. Así la expresión es el fenómeno mismo.

—De como el verso y el derecho armonizan una vida austera. Su bufete de abogado resplandece de lirismo.

Sonríe, sumiéndose en dulce introspección.

—Yo, para escribir, necesito retraerme de todo, aislarme del mundo, por lo menos durante un cuarto de hora, para que la concentración mental dé forma viva al proceso madurado.

—Sus versos son sintéticos, de corte clásico, espontáneos.

—Porque se producen por lo que hanse inspirado, sin intervención de fuerza agena que los desvirtúe.

—Usted escribe para llenar una necesidad del espíritu.

—Así es.

—En qué momentos se siente impulsado a traducir lo que su sensibilidad ha impresionado?

—Depende; algunas veces un asunto judicial que he tenido que estudiar ha sido el motivo, que gradualmente, mientras mi intelecto ocupábase en él, desprendimientos sutiles, imperceptibles, tejen una obra, reciben de esa fuente todo lo requerible y he ahí como al postre me encuentro con dos efectos distintos de una misma causa.

—La producción literaria ha tenido su cuna en lugar insospechado y se le conoce por su efecto.

Mlle. Cleo Joannidoy, la mujer reputada actualmente como la más bella de Grecia. Fotografía obtenida por el doctor Melo

—Sí, pues.

—Comente algo de Dante.

—¡Ah! Al penetrar en el alma de Alighieri, sentiréis el estremecimiento religioso que los Pelasgos, los Helenos, los Germanos y los Eslavos, sentían ante sus florestas sagradas. Dante intuyó y resumió las corrientes de la enseñanza antigua, la civilización cristiana y la cultura judío-musulmana. Su obra Vita Nuova, es un libro de Amor, se ha dicho que es el vestíbulo de la Comedia. Ejercicio de un alma, que, desde la presencia corporal- figura, color, mirada, sonrisa, gesto, voz, nombre, hora, — va, ascendiendo, por revelaciones sucesivas, hasta la visión espiritual hecha de la substancia misma del Amor. Libro órfico-pitagórico, platónico y cristiano — por excelencia, impregnado de suave melancolía, tocado por el índice leve de la muerte. Ordenación armoniosa, en la que, prosa y verso, se coordinan y construyen según las leyes del número.

—Dice Nicolás Avellaneda, el hombre de la palabra cantada, que Vélez Sársfield escribió versos que nunca editó, porque "hizo a la manera de aquellos genios superiores que no entregan al vano comento de las gentes esos ejercicios literarios que son los consuelos del alma dolorida, como decía Cicerón después de la muerte de Tulia, en su retiro de Túsculo: Solatio Mentis. Vd. debe conservar, seguramente, indéditos, muchos.

—Efectivamente, he escrito tantos que jamás vieron las letras de moldes porque los arrojé al canasto. Otros están guardados en carpeta. Muchos de ellos son versos de muchacho.

—El poeta nace, luego, el caso de un hombre, cuya instrucción alcanzase solamente a grabar sus poesías con palabras, buceador de ideales que viviendo en medio de una selva donde satisfaciera sus necesidades instintivas y ésta lo hubiese apartado de la cultura, podría él profundizar como un erudito?

—La preparación es factor muy grande, proporciona materia prima, pero tenemos casos de seres que sin lastre escriben cosas muy hondas... Una hijita mía, poetisa, se reveló a los cuatro años. Ahora con respecto a lo que Vd. me decía de los versos de Vélez Sársfield, creo que como este viejo era muy inteligente haya comprendido quizá que sus versos no valían nada y por esa razón no los publicara.

—¿Su última producción?

—"La filosofía en una vida", conferencia sobre Bertelot, gran espíritu francés del siglo XIX.

El doctor Melo, aparte de poeta, literato, escritor, jurisconsulto, legislador, periodista y catedrático es profundo psicólogo. Causeur ingenioso, su conversación, espiritual serena, suave, plena de belleza y saber, cautiva al oyente embarcándolo en viajes románticos, hacia el estudio, la meditación y metafísicas regiones.

Llegado hace poco de Grecia, la inmortal nación del viejo mundo, trae inmenso caudal de hermosas y variadas sugestiones que han perfumado su intelecto y su lira celeste, con perfumes olímpicos. Las cuerdas tensas de su emotividad artística han vibrado con sonoridades extrañas, que hablan de grandezas y sublimidades, quitaesenciando fervores y dejando con evocaciones inmarcesibles refrescada la mente en el infinito descanso de la dulzura de un rosicler divino.

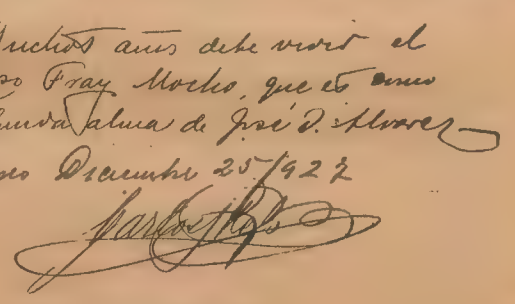
—Fuí amigo de José S. Alvarez, que supo engrandecer su seudónimo de Fray Mocho — nos dijo mientras extrae de un cajoncito del escritorio un álbum con fotografías de lugares griegos.

Los obsequiaré con el retrato de la mujer más bella de ese país: Mlle. Cleo Joannidoy.

Salimos con el doctor Melo, que se dirige al Club del Progreso, cuya presidencia ejerce. Es casi imposible transitar por el bulevard porteño. La afiebrada inquietud de fin de año domina a los transeuntes, cargados de paquetes, apurados y sudorosos, bajo el misterio de esa noche inefable.

Roque CEPEDA VERON

Vista de las ruinas del Propylaed de Atenas



Autógrafo del doctor Melo

Peregrinos del arte

LAS INQUIETUDES DE ALBERTO GHIRALDO

Por Eduardo Carballo

El escritor

Hace pocos días, decía Roberto Castrovido ,refiriéndose a Alberto Ghiraldo: "Desde que vino a España el gran poeta Rubén Darío,, que tanto influye en la poesía española, no nos ha mandado América un literato que tan pronto y tan admirablemente haya tomado a España por patria, se haya acondicionado como un español y haya ejercido influjo en nuestra literatura y nuestra política."

Todo es cierto. En Ghiraldo, el escritor es español, reciamente español, espiritualmente español. Es-

raí-
ual
tán-
age-
de
ro-
s de
nes-
ape-
ado
mas
ran
an-
cos
aña
lma

una
stos
rza.
r al
leo
o a
mas
y el
Las
para
obra
ruir
omo
man
usca
ores
ins-
tira-
vio-
luso
des-
leva
idos
esde
oría
una

SPI-

Un día Blasco Ibáñez, asomado al balcón espléndido del Tibidabo, exclamó contemplando el espectáculo enorme de la ciudad, que se extendía a sus plantas: ¡Cuántas novelas *viven ahí!*

Sin embargo, los artistas que se mueven en el círculo madrileño apenas si han sentido nunca la atracción espiritual de Barcelona. Pocos, muy pocos de ellos, han escogido el escenario de nuestra ciudad para desarrollar sus creaciones. Cuando se han acercado a Barcelona ha sido para escribir fantasías como las de Gómez Carrillo que afirmó en una crónica que aquí algunos teatros comenzaban la función a las tres de la madrugada...

Se nos antoja, no obstante, que comienza a darse cuenta no sólo en Madrid, sino en París, en Buenos Aires y en Nueva York, que Barcelona puede ser cantera inagotable de inspiración para los artistas de talento. Ahí tenéis al uruguayo Barradas, al gran Barradas, cuya pintura señala indudablemente una nueva orientación,, encontrando en la barriada de Hospitale gestos y personajes de un interés extraordinario para sus ansias creadoras. Ahí tenéis a Alberto Ghiraldo, que viene a Barcelona, con unas cuantas novelas, acuciado por sus inquietudes de artista en plena fiebre de trabajo y de superación...

LA LABOR DE GHIRALDO—

—Diga, Ghiraldo — le pregunto esta tarde, acomodados en el rincón de un café de las Ramblas. — ¿En Barcelona piensa usted realizar alguna empresa ya meditada desde largo tiempo, o es un viaje sólo de estudio y de experimentación?

—Le explicaré, compañero. Hay algo de todo eso en mi viaje. Barcelona es el centro de una vasta empresa editorial que me propongo realizar y que se extiende de Buenos Aires a Madrid. Estoy preparado para comenzar la lucha. Además, poseo una gran fe.

—La empresa, ¿es a base de libros suyos exclusivamente?

—No. Tengo varias novelas más, terminadas. Pero también traigo trabajos de Galdós, de Martí, de Gertrudis de Avellaneda. Ya le digo que hay lo suficiente para comenzar la lucha. Claro que yo no descanso, y seguiré, afanoso, ofreciendo cosas interesantes al público.

—Hablemos primero de usted. Adelánteme algo de lo que serán sus próximos libros...

En nuestro diálogo se abre el paréntesis de una pausa.

—Tengo terminado un libro que se titula "La novela de la Pampa". Es la descripción de la lucha sostenida por ese tipo que en nuestro país representa la rebeldía suprema, y que después de haber derramado su sangre por la independencia política de la Argentina, se ve cohibido, arrinconado por una pseudo-civilización que no le deja casi moverse. En ella hago resaltar la psicología del bravo poblador de las Pampas, dándole a las descripciones el mayor vigor posible.

—Después...

—Un libro de versos. Lo titulo "Mi canción" y en ellos he volcado todo el romanticismo de mi alma.

"Señoras y Caballeros: el novio de mi hermana"

"GONZALEZ y Más" como todos los que trabajan intelectualmente y están sometidos a una constante tensión espiritual, sufre de violentos dolores de cabeza, con "pesantez" en el cerebro y decaimiento nervioso. ¡Qué torpe y miserable se siente entonces el hábil político e inspirado poeta! Pero es cosa de un instante, porque siempre tiene a mano la

CAFIASPIRINA

y con dos tabletas se le alivia el dolor, se le despeja el cerebro y recobra toda su energía nerviosa. Por eso el otro día le dijo sonriendo a su novia: "sólo dos cosas llevo siempre conmigo a todas partes: tu retrato y un tubo de **Cafiaspirina.**"

Nada hay igual a la CAFIASPIRINA para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; reumatismo, y consecuencias del excesivo trabajo mental, las trasnochadas, etc. NO AFECTA EL CORAZON NI LOS RIÑONES.

BAYER

La próxima presentación que les hará a ustedes Pepita es el "EXCELENTISIMO SEÑOR DOCTOR," un personaje a quienes todos respetan y quieren. ¡No se pierda Ud. de conocerlo!

La Poesía y la Ciencia en uno de sus más vigorosos exponentes

El doctor Carlos F. Melo

Al penetrar en el estudio de este vate y jurista argentino, el visitante queda impresionado por la grata sensación del ambiente. Habitaciones amuebladas sobriamente, con pristina sencillez. Es Nochebuena. No obstante, el escritorio hállase concurrido. Restregándose las manos, el autor de "Hermes", acoge nuestro requerimiento con amabilidad. Sobre un búcaro de la escribanía descansan mimosos jazmínez del cabo, que unas niñas han colocado allí en homenaje al poeta. Elige varios y nos los obsequia. La estancia está saturada del embriagante aroma de esas flores.

El doctor Carlos F. Melo en Grecia. Hállase encima de la roca donde se asentaba el pedestal de Atenas Promakhos.

—¿Cuando empezó usted a escribir versos?

—No recuerdo exactamente la fecha. Sé que desde mi más temprana edad transporté al papel lo que mi inspiración me dictó. A la verdad, ustedes deberían buscar a los jóvenes...

—Se refiere a los de la nueva sensibilidad? Buscamos a los que valen, a los que tienen pasta de cantores, anhelando exteriorizar sus inquietudes, sus orientaciones, su intimidad, la vida subjetiva.

—En todas las generaciones, hay desviaciones de la juventud. Ella empero, es la que fructifica y enciende la chispa que todo significa en la vida.

—¿Cómo escribe usted?

—Muchas veces sin proponérmelo de antemano. El asunto va trabajando dentro sin intervención de la parte consciente, cobra forma, y luego que esa levadura constituye la masa, escribo lo que ya está experimentado en mí. Tantas veces he andado ignorando esas gestaciones, que en un momento dado, he dado a luz tal o cual producción, inesperadamente. Ese preparado recibe elementos de mi estudio, de mi diaria observación, del medio en que actúo, obrando éstos como elementos coadyuvantes.

Se produce la esencia del todo, la síntesis y brota, entonces, escueta la palabra hecha luz, ritmo, materia, imagen, vida. Antes de ello no escribo. Así la expresión es el fenómeno mismo.

—De como el verso y el derecho armonizan una vida austera. Su bufete de abogado resplandece de lirismo.

Sonríe, sumiéndose en dulce introspección.

—Yo, para escribir, necesito retraerme de todo, aislarme del mundo, por lo menos durante un cuarto de hora, para que la concentración mental dé forma viva al proceso madurado.

—Sus ve
corte clásic

—Porque
hanse inspi
de fuerza a

—Usted
necesidad

—Así es.

—En qué
pulsado a
bilidad ha

—Depend
asunto jud
estudiar ha
dualmente, mientras mi intelecto ocupábase en él, desprendimientos sutiles, imperceptibles, tejen una obra, reciben de esa fuente todo lo requerible y he ahí como al postre me encuentro con dos efectos distintos de una misma causa.

—La producción literaria ha tenido su cuna en lugar insospechado y se le conoce por su efecto.

Mlle. Cleo Joannidoy, la mujer reputada actualmente como la más bella de Grecia. Fotografía obtenida por el doctor Melo

—Sí, pues.

—Comente algo de Dante.

—¡Ah! Al penetrar en el alma de Alighieri, sentiréis el estremecimiento religioso que los Pelasgos, los Helenos, los Germanos y los Eslavos, sentían ante sus florestas sagradas. Dante intuyó y resumió las corrientes de la enseñanza antigua, la civilización cristiana y la cultura judío-musulmana. Su obra Vita Nuova, es un libro de Amor, se ha dicho que es el vestíbulo de la Comedia. Ejercicio de un alma, que, desde la pre-

A 90
2958
Rodríguez Olivera, Nuri |1988
Nuri Rodríguez Olivera. Títulos Valores. Ley N° 14.701. Comentarios del texto legal. 4. ed. actualizada. -- Montevideo: Ed. Univ. ([19]88). 200 S. mit Diagr. 8°

da, sonrisa, gesto, voz, nombre, hora, — va, ascendiendo, por revelaciones sucesivas, hasta la visión espiritual hecha de la substancia misma del Amor. Libro órfico-pitagórico, platónico y cristiano — por excelencia, impregnado de suave melancolía, tocado por el índice leve de la muerte. Ordenación armoniosa, en la que, prosa y verso, se coordinan y construyen según las leyes del número.

—Dice Nicolás Avellaneda, el hombre de la palabra cantada, que Vélez Sársfield escribió versos que nunca editó, porque "hizo a la manera de aquellos genios superiores que no entregan al vano comento de las gentes esos ejercicios literarios que son los consuelos del alma dolorida, como decía Cicerón después de la muerte de Tulia, en su retiro de Túsculo: Solatio Mentis. Vd. debe conservar, seguramente, indéditos, muchos.

—Efectivamente, he escrito tantos que jamás vieron las letras de moldes porque los arrojé al canasto. Otros están guardados en carpeta. Muchos de ellos son versos de muchacho.

—El poeta nace, luego, el caso de un hombre, cuya instrucción alcanzase solamente a grabar sus poesías con palabras, buceador de ideales que viviendo en medio de una selva donde satisfaciera sus necesidades instintivas y ésta lo hubiese apartado de la cultura, podría él profundizar como un erudito?

—La preparación es factor muy grande, proporciona materia prima, pero tenemos casos de seres que sin lastre escriben cosas muy hondas... Una hijita mía, poetisa, se reveló a los cuatro años. Ahora con respecto a lo que Vd. me decía de los versos de Vélez Sársfield, creo que como este viejo era muy inteligente haya comprendido quizá que sus versos no valían nada y por esa razón no los publicara.

—¿Su última producción?

—"La filosofía en una vida", conferencia sobre Bertelot, gran espíritu francés del siglo XIX.

El doctor Melo, aparte de poeta, literato, escritor, jurisconsulto, legislador, periodista y catedrático es profundo psicólogo. Causeur ingenioso, su conversación, espiritual serena, suave, plena de belleza y saber, cautiva al oyente embarcándolo en viajes románticos, hacia el estudio, la meditación y metafísicas regiones.

Llegado hace poco de Grecia, la inmortal nación del viejo mundo, trae inmenso caudal de hermosas y variadas sugestiones que han perfumado su intelecto y su lira celeste, con perfumes olímpicos. Las cuerdas tensas de su emotividad artística han vibrado con sonoridades y sublimidades, quitaesenciando fervores y dejando con evocaciones inmarcesibles refrescada la mente en el infinito descanso de la dulzura de un rosicler divino.

—Fuí amigo de José S. Alvarez, que supo engrandecer su seudónimo de Fray Mocho — nos dijo mientras extrae de un cajoncito del escritorio un álbum con fotografías de lugares griegos.

Los obsequiaré con el retrato de la mujer más bella de ese país: Mlle. Cleo Joannidoy.

Salimos con el doctor Melo, que se dirige al Club del Progreso, cuya presidencia ejerce. Es casi imposible transitar por el bulevard porteño. La afiebrada inquietud de fin de año domina a los transeuntes, cargados de paquetes, apurados y sudorosos, bajo el misterio de esa noche inefable.

Roque CEPEDA VERON

Vista de las ruinas del Propylaed de Atenas

Peregrinos del arte

LAS INQUIETUDES DE ALBERTO GHIRALDO

Por Eduardo Carballo

El escritor

Hace pocos días, decía Roberto Castrovido ,refiriéndose a Alberto Ghiraldo: "Desde que vino a España el gran poeta Rubén Darío,, que tanto influye en la poesía española, no nos ha mandado América un literato que tan pronto y tan admirablemente haya tomado a España por patria, se haya acondicionado como un español y haya ejercido influjo en nuestra literatura y nuestra política."

Todo es cierto. En Ghiraldo, el escritor es español, reciamente español, espiritualmente español. España le ha conquistado, le ha atraído, le ha modelado. Y el poeta igual No importa que su lira, remontándose sobre el mar, cante las tragedias y los dolores del gaucho de las Pampas. Ghiraldo ve en los problemas de la Argentina, reflejos de los de España. Conociendo nuestra vieja patria, el espíritu superior de este escritor ha encontrado las mismas analogías, las mismas semejanzas que señalara el gran don Miguel de Unamuno estudiando el poema "Martín Fierro". "Ecos inextinguibles de la madre España ecos que con la sangre y el alma les legaron sus padres."

La pluma de Ghiraldo tiene una cualidad que rima bien con estos tiempos en que vivimos; *Fuerza.* En España existió otro escritor al que siempre recuerdo cuando leo algo de Ghiraldo. Me refiero a Joaquín Dicenta. Yo creo hermanas el alma del escritor argentino y el alma del escritor de Alicante. Las dos tienen fuerza, pero no sólo para destruir, que entonces en su obra no habría arte, sino para construir al mismo tiempo. Ghiraldo, como Dicenta, odian mucho, pero aman mucho también. Su musa busca inspiración en los grandes dolores sociales, y por eso en algunos instantes, se comprende el grito airado, el manotazo, la interjección violenta, la maldición. Pero incluso en esos momentos, el artista no desaparece, sino al contrario, se eleva aún más. Los personajes, nacidos en su fantasía rebelde, suben desde el fondo del arroyo a la categoría de héroes, de encarnadores de una tendencia, de una idea...

BARCELONA, ATRACCION ESPIRITUAL—

Un día Blasco Ibáñez, asomado al balcón espléndido del Tibidabo, exclamó contemplando el espectáculo enorme de la ciudad, que se extendía a sus plantas: ¡Cuántas novelas *viven ahí!*

Sin embargo, los artistas que se mueven en el círculo madrileño apenas si han sentido nunca la atracción espiritual de Barcelona. Pocos, muy pocos de ellos, han escogido el escenario de nuestra ciudad para desarrollar sus creaciones. Cuando se han acercado a Barcelona ha sido para escribir fantasías como las de Gómez Carrillo que afirmó en una crónica que aquí algunos teatros comenzaban la función a las tres de la madrugada...

Se nos antoja, no obstante, que comienza a darse cuenta no sólo en Madrid, sino en París, en Buenos Aires y en Nueva York, que Barcelona puede ser cantera inagotable de inspiración para los artistas de talento. Ahí tenéis al uruguayo Barradas, al gran Barradas, cuya pintura señala indudablemente una nueva orientación, encontrando en la barriada de Hospitale gestos y personajes de un interés extraordinario para sus ansias creadoras. Ahí tenéis a Alberto Ghiraldo, que viene a Barcelona, con unas cuantas novelas, acuciado por sus inquietudes de artista en plena fiebre de trabajo y de superación...

LA LABOR DE GHIRALDO—

—Diga, Ghiraldo — le pregunto esta tarde, acomodados en el rincón de un café de las Ramblas. — ¿En Barcelona piensa usted realizar alguna empresa ya meditada desde largo tiempo, o es un viaje sólo de estudio y de experimentación?

—Le explicaré, compañero. Hay algo de todo eso en mi viaje. Barcelona es el centro de una vasta empresa editorial que me propongo realizar y que se extiende de Buenos Aires a Madrid. Estoy preparado para comenzar la lucha. Además, poseo una gran fe.

—La empresa, ¿es a base de libros suyos exclusivamente?

—No. Tengo varias novelas más, terminadas. Pero también traigo trabajos de Galdós, de Martí, de Gertrudis de Avellaneda. Ya le digo que hay lo suficiente para comenzar la lucha. Claro que yo no descanso, y seguiré, afanoso, ofreciendo cosas interesantes al público.

—Hablemos primero de usted. Adelánteme algo de lo que serán sus próximos libros...

En nuestro diálogo se abre el paréntesis de una pausa.

—Tengo terminado un libro que se titula "La novela de la Pampa". Es la descripción de la lucha sostenida por ese tipo que en nuestro país representa la rebeldía suprema, y que después de haber derramado su sangre por la independencia política de la Argentina, se ve cohibido, arrinconado por una pseudo-civilización que no le deja casi moverse. En ella hago resaltar la psicología del bravo poblador de las Pampas, dándole a las descripciones el mayor vigor posible.

—Después...

—Un libro de versos. Lo titulo "Mi canción" y en ellos he volcado todo el romanticismo de mi alma.

"Señoras y Caballeros: el novio de mi hermana"

"GONZALEZ y Más" como todos los que trabajan intelectualmente y están sometidos a una constante tensión espiritual, sufre de violentos dolores de cabeza, con "pesantez" en el cerebro y decaimiento nervioso. ¡Qué torpe y miserable se siente entonces el hábil político e inspirado poeta! Pero es cosa de un instante, porque siempre tiene a mano la

CAFIASPIRINA

y con dos tabletas se le alivia el dolor, se le despeja el cerebro y recobra toda su energía nerviosa. Por eso el otro día le dijo sonriendo a su novia: "sólo dos cosas llevo siempre conmigo a todas partes: tu retrato y un tubo de **Cafiaspirina.**"

Nada hay igual a la CAFIASPIRINA para dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; reumatismo, y consecuencias del excesivo trabajo mental, las trasnochadas, etc. NO AFECTA EL CORAZON NI LOS RIÑONES.

BAYER

La próxima presentación que les hará a ustedes Pepita es el "EXCELENTISIMO SEÑOR DOCTOR," un personaje a quienes todos respetan y quieren. ¡No se pierda Ud. de conocerlo!

Es el tercer libro de versos que he escrito, pero, pese a una famosa clasificación, en él no hay ni tristezas ni desengaños, sino optimismo, amor a la vida, fe en la justicia, rebeldía sana...

—Y otra novela...

—Sí. Lleva un título que creo sugestivo: *Humano ardor*. Por sus páginas desfila, alrededor de un personaje central, toda la vida política, social y literaria argentina desde hace treinta años. Se describe en "Humano ardor", el proceso del partido radical que actualmente gobierna en mi patria. Está lleno de dramáticos episodios, entre los que se destaca, el romántico suicidio de su jefe, Alem. También se refleja el movimiento obrero, tan interesante en mi país, sobre todo en Buenos Aires... En esta novela he puesto, créalo usted, un inmenso cariño... Es un libro que demuestra que la sangre no se derrama inútilmente en los pueblos, sino que siempre es fecunda...

—¿Continúa "El peregrino curioso"?

—Sí. He terminado el tercer tomo dedicado a Madrid. Y he comenzado el cuarto que ofrezco, ferviente, a esta admirable Barcelona... Quiero publicar también varios ensayos que titularé "Luz de América".

UN MOMENTO DE EMOCION: GALDOS—

En la conversación saltó el nombre de don Benito Pérez Galdós. Emoción, Recogimiento. ¡Qué lejos y qué cerca de nosotros!

—Parece que le estoy viendo — exclama tristemente Ghiraldo.

—Y yo también, y yo también...

—Estatura de cíclope. Candor de niño. Llama del genio. Así era don Benito.

—¿Cómo se titulará esta nueva obra de Galdós?

—"La novela en el tranvía y otras páginas". La primera es una novela corta publicada en 1871, en "La Ilustración de Madrid", que fundó don Eduardo Gasset y dirigían los hermanos Gustavo Adolfo y Valeriano Becquer. Más tarde, Galdós la reformó, y tal como quedó reformada por el maestro la publicaré. Entre los demás trabajos del volumen figuran los cuentos titulados "El verano", "¿Dónde está mi cabeza", publicado en 1884, en "Los lunes de "El Imparcial", "La mujer del filósofo", las impresiones de una excursión a Portugal y "Ciudades de Italia", en donde habla de Roma, Verona, Venecia, Florencia, Pádua, Bolonia, Nápoles y Pompeya. En preparación tengo "Las memorias de Galdós", verdaderamente interesantes, y "El epistolario de Galdós", en donde recojo todas las cartas que he podido reunir del maestro y las que pueda reunir todavía hasta que empiece a imprimirse el libro.

—¿Esta labor de usted obedece a la voluntad de don Benito?

—Sí. Yo soy incapaz de escarbar en la gloria de las sepulturas. Galdós me lo pidió un día y yo se lo prometí. "Cuando yo muera, Ghiraldo, tú debes recoger todos mis trabajos dispersos, y ordenarlos, y darlos a la imprenta — me suplicaba el inolvidable amigo. — Yo quiero que seas tú quien haga ese trabajo". Murió Galdós, y para evitar comentarios yo no fuí a cumplir la promesa. Pero María, la hija del inolvidable novelista, conocía la voluntad de su padre, y me escribió recordándolo. Y comencé en seguida el trabajo, para el que se necesita una paciencia y una discreción infinitas...

—¿Galdós no fué nunca a América?

—No. Sentía muchos deseos de ir y América de recibirlo y de agasajarlo. Pero dejaba su realización para mañana, y ese mañana no amaneció nunca...

ROMANTICISMO DEL SIGLO XIX—

—¿Y ese álbum, Alberto?

—Es el álbum de Becquer. Dibujos de Valeriano acompañados de comentarios de su hermano el poeta Gustavo Adolfo. Es otra labor en la que he empleado mucho tiempo, pero de la que estoy satisfecho.

Hojeamos el álbum. Se trata de fotograbados tomados de reproducciones de dibujos hechos en madera. En sus páginas, el lápiz de Valeriano ha inmortalizado cuadros de costumbres típicas de Madrid, de Avila, de Soria, de Sevilla, de Toledo, de Granada, de Vasconia, de Aragón... Hay también un interesante tipo marroquí, el monasterio de Vernela y el espectáculo de una barricada. En todos los dibujos se advierte un vigor asombroso, una perfección casi insuperable.

—Fíjese usted en éste. Representa el sepulcro de Garcilaso de la Vega y de su padre. Sobrecoge la realidad de esta sepultura ante la que uno está a punto de hincar las rodillas. Y luego los comentarios de Gustavo Adolfo. Fantasías soberbias vertidas por una prosa que es poesía y música a la vez...

—¡Admirable, admirable!... Es la sombra del romanticismo inmortal del siglo XIX que pasa...

OTROS LIBROS—

—Pero aguarde, compañero. La familia del gran escritor argentino Estanislao del Campo me ha enviado los originales de sus trabajos inéditos y pienso reunirlos en un volumen y publicarlos junto con *El Fausto*, su obra maestra. También tengo un libro del cubano José Martí, titulado "Recuerdos de la guerra" y unas interesantísimas cartas amatorias de Gertrudis de Avellaneda, cartas que conservan, a través de los años, la fragancia exquisita de su autora. Fueron escritas olvidando todo convencionalismo, pero dentro de una gran pureza...

FINAL—

La interviú ha llegado al final del trayecto. El novelista y yo abandonamos el café y desembocamos en las Ramblas, que a esta hora semejan, más que nunca, un río caudaloso que fecundara la ciudad. Ghiraldo ha dejado de hablar. Yo respeto su silencio. Acabo de notar que el peregrino curioso observa...

Barcelona, noviembre 1927.

EN EL JARDIN

(Del libro "Polen", recientemente aparecido)

Otra vez sola... y otra vez, triste!...
Aspiro las flores y el agua hermana
que oyó las cosas que me dijiste
junto a la reja de la ventana.

Eres tan bueno como las flores
y, como el agua, tu alma es sencilla...
para lo alado de mis amores
tienes la seda de la gramilla.

En todo hay algo de ti,mimado...
Vuelvo las flores... y el agua estante...
y la gramilla que adorna el prado,

mas, no conforme, mi vista sube...
Eres sencillo, bueno y amante,
¡pero andariego como la nube!...

Alicia PORRO FREIRE

EL ECO

De las acciones humanas sólo me interesa el eco ese eco que repercute en las tapias de la eternidad. Al oir las horas, no me importa que la copa de mi vida se vaya virtiendo. Cuando se vierta totalmente, sólo me interesa dejar en ella el aroma de un recuerdo que perdure, y que sus bordes conserven un sabor eterno, ¡Y qué silenciosas y profundas son las voces del espíritu que nos trasmite el eco a través de los días y los años!

Siglos que pasaron, millones de hombres que existieron: he aquí la historia de la vida humana. Pero ese mismo soplo de eternidad que aventan las cenizas de los siglos, oprime nuestros pechos. En vano pretenderemos liberarnos. Es el eco...

Cuando niños temíamos las tinieblas de los vastos corredores y de las salas oscuras, allá en el silencio de las casas provincianas. Y aquel terror de la noche lo hemos guardado escrupulosamente por encargo de nuestros abuelos. ¡Hay tanta idealidad y tanta eternidad en estos terrores! Ese momento de la infancia es el único serio de nuestra vida. Después todo es un juego para distraernos. Sólo cuando los niños juegan se divierten. Ya viejos, el alma torna a sentir temores, y entonces jugamos otra vez como los niños; pero los juegos, como a ellos, ya no nos divierten.

El cuento del abuelo sella el silencio de todas las bocas, y abre una interrogación en todos los ojos, y pone un trémulo de congoja en todos los corazones. Todos temen y se aprietan en un haz para defender juntos la luz de su siglo, que intenta apagar el aire frío de la sierra que silba en los quicios de las puertas.

¡Qué nos importa que allá en la corte ruede la vida a caballo del tiempo! Para nosotros vive sólo el eco de la eternidad: el cuento del abuelo, las ansias de los ojos mudos y el viento que silba en los quisios de las puertas.

Esa cosa impalpable en que se baña nuestro espíritu, esa inquietud que se tiñe del misterio del morir, esa honda grandeza trágica que aristocratiza y valora todos nuestros momentos, los mismos de la alegría, es algo indefinible y lejano; es el eco.

V. GARGIA MARTI

—Tengo que hacerte una confesión muy grave. Has de saber que estoy casado.

—¡Ay! Qué susto me has dado. Creí que me ibas a decir que hoy no tomábamos HIERRO QUINA BISLERI.

Después de Don Juan

Por José Romero Cuestas

—...Es que ese profesor me tiene loca... Cuidado que yo he visto bailar a Harry Wills, a Colbert y a Tony Weldon..., y que Tony estaba insuperable en el fox... No hay quien le iguale... Y ¡qué figura, qué distinción!... Es mucho más elegante que Chomín Palma de Rivera...

—Pero mujer..., un negro...

—Un negro... ¡Bah!... Ni que tiznase... Pues no eres tú poco simple... Es que, te lo digo.., me enloquece, me domina...

—No lo sabrá Ernesto... Como yo a Ernesto no le quiero para bailar el charleston...

Mientras hablaba, Lolín Garrido devoraba emparedados de queso... ¡Lo que a ella le gustaban los emparedados de queso!... Luego dió un sorbito a una copita de Málaga, sin casi mojarse los labios para no estropear la pasta roja que los decoraba..., aunque por previsión sacó del bolso la barrita y el espejo para retocar la toilette... Su amiga la observaba curiosa, deseando que Lolín, aquella desconcertante Lolín, prolongase sus confidencias.

—Además... ¿Por qué no aprende a bailar Ernesto?

—Mujer... Cómo iba a competir con el profesor...

—¡Claro que no!... Por eso, más todavía, debe hacerse cargo. Pero no creas, que a veces se pone como un tigre.

—Pero no decías que aunque lo supiera...

Lolín no pudo contener un gesto de fastidio.

—Pero hija, eres tonta... Claro que no me importa que sé entere; al contrario, me gustaría que se lo dijesen... El se pone por las nubes, pero yo no le hago caso, y qué remedio le quedará más que pasar por ello si de verdad, de verdad me quiere... Porque yo soy como soy, y no me va a cambiar ahora por muy hombre serio que se presente.

—Y no te preocupa el que Ernesto se canse..., o que piense de otro modo y... vamos..., y terminéis...

—¿Preocuparme? ¿Por qué razón?

—Qué sé yo... Claro que tú sabrás...; pero Ernesto no es un aturdido, ni una muñeca... Tiene ya terminada la carrera. Es rico...

—Y yo.

—Sí... No, si ya te digo que tú sabrás... ¿No vendrá esta tarde?

—No... Anoche tuvimos un disgusto... por sus cosas. Ya ves cómo yo tengo mis motivos para no dejar que se salga con la suya... Es un superviviente de qué se yo qué siglo de la antigüedad... ¿A que no sabes qué es lo que le ha enfadado al caballerito? Estábamos en un cine viendo "El géntleman", que es una creación estupenda de Pablo Rosseti... Rosseti está delicioso en un tipo de sportsman, y yo, como se me ocurrió lo dije: "Está delicioso... ¡qué hombre!" Pues por eso, nada más que por eso, se puso... ¡no puedes figurarte!... ¡Hasta grosero! Y yo... no... A mí, no... Me oyó las verdades. Que Rosseti me entusiasma que me gusta más que Valentino y que he pedido al representante del cine una foto grande de Pablo Rosseti para ponerla en casa sobre la pianola... Se quedó parado... Me miró con una mirada de odio..., ¡de odio!, y se marchó sin despedirse de mí, pretextando ante mamá... no sé qué tontería...

—Pero, mujer...

—Ah, ¿te parece mal?... Pues no me arrepiento. No mentí... Además, a Ernesto ¿qué podía importarle... si sabe que Rosseti está en Norte América?...

—¡Qué tiene que ver eso, mujer!...

—¡Bah! ¡Bueno! Mira, dejemos lo del estúpido de mi novio... Fíjate en el negro... ¡Es que no hay quién baile como él!... ¡Qué hombre!... ¿Ves tú? Pues me encanta.. Ahora mismo me cambiaba con esa rubia que baila con él... y que además... vale bien poco la pobrecita... Es que soy sincera, es que no puedo con las hipocresías... Me gusta y lo digo...

Lolín Garrido está desolada, decepcionada. ¡Qué hombre! ¡Qué pena de hombres! ¿Quién dijo que los negros son apasionados y vehementes amantes? Lolín no lo sabía; pero estaba segura que ante ella alguien aseguró que la raza negra era fogosa y ardiente. ¡Sí, sí, fogosa!... Cuando después de meditarlo mucho y de jugarse la reputación — porque de que caía en las garras de la maledicencia estaba segura—brindóse a bailar con el profesor negro del Jon-Jon- Cafe-Braserie, donde todas las tardes merendaba y danzaba la gente bien, el profesional aceptó sonriendo con cara de estúpido, la tomó en sus brazos muy correctamente guardando entre sus cuerpos una distancia demasiado respetable, ridículamente respetable, le dió dos vueltas por el cuadro de parquet de la sala, y la dejó un minuto después junto a sus amigas, sin más que una reverencia exagerada de lacayo... Ni una palabra, ni una galantería, ni siquiera un balbuceo de cortés admiración... Lolín se sintió humillada. Tanto, que decidió no volver al Jou-Jou. ¡Si todos los negros eran como aquél bailarín, la verdad, no valía la pena de seguirlos aceptando como árbitros de la moda... ni de nada!

Desde aquel día le interesaba más el fútbol. La Gimnástica tenía un extremo derecho ¡divino!, ¡asombroso ¡Qué manera de correr la línea y de centrar! !Y qué combinaciones tan preciosas con el interior! Pues ¿y tirando córners? Hizo que se lo presentasen: Juanito Quintana, estudiante de Medicina. Como médico, no sabía Lolín lo que podría llegar a ser aquel alumno...; pero como futbolista era un legítimo internacional!... Luego, el rostro sanguíneo, el cuello corto y grueso, el tórax amplio y la patada dura, denotaban al hombre decidido y valiente, con el que un flirt debía tener algo de combate de box. ¡Muy interesante! Tan interesante, que jugando la Gimnástica ya se sabía donde estaba Lolín. En delantera de preferencia, siguiendo emocionada las incidencias del partido de fútbol.

Alguna vez se daba el caso de que Juanito Quintana perdiera un pase por estar atendiendo a Lolín más de lo que los intereses del equipo pudieran desear. Pero ¿qué le importaba a la chica que se desperdiciara la ocasión de señalar un tanto si la causa era ella? Lo de Juanito iba bien ¡Que rabiase Ernesto!

Y, sin embargo... Pero ¿qué le pasaba a aquel chico que no se decidía? ¡Ah, pues con ella no valían timideces!

—Mira... Te advierto que han empezado a comentar el que tú y yo... — le dijo.

Juanito se la quedó mirando, y sin dejar que concluyese la frese rompió a reir con carcajadas de niño grande al que se le descubre una travesura.

—Pero cómo se fija la gente, ¿eh? Tiene gracia esto... Yo sin decirle nada ni a mi mejor amigo.. ni a ti siquiera..., y ya la gente..

—¡Ah, pero tú!..

—¡Sí!... Ya que ha venido rodado, para qué me voy a callar... Me gustas una tonelada, chica...

—¡Hombre! Y yo, ahora... Pues no creí, la verdad, que de veras... Ya ves, yo..., es que ni suponerlo... ¡Claro! Y ahora, así, de improviso... — respondió, ya en su terreno, ya en tono ligero de flirt, la conquistadora.

Pero Juanito, atajándola, explicó:

—No...; pero no corre prisa, ¿sabes? De todos modos, ahora no voy a poder dedicarte ni un minuto... ¡Figúrate! ¡En el período agudo del campeonato! No dejamos el entrenamiento ni para respirar... Ya veremos eso a fien de temporada, si te parece, ¿no? Porque si no ganamos me parto el pecho...

Lolín le hubiera acribillado a pellizcos. ¡Qué hombres! Qué pena de hombres! Después de Don Juan..., la verdad es que las conquistas son las mujeres las que las hacen... o las que las intentan.. Y aun así... ¡Cuidado que se le ocurrían a Lolín barbaridades, pero...! ¡Qué le echasen a una doña Juana, por Tenoria que fuese, hombres de éstos, y a ver si no corría el el mismo ridículo que acababa de corre Lolín!

Lo malo era que... ya Ernesto no se acordaba de ella. ¡Y le daba una rabia, una rabia, que!...

DOS VIDAS

Por Amado Nervo

Guillermo y Antonio se encontraron, a los diez y nueve y diez y ocho años, respectivamente, huérfanos de padre y madre y con una cuantiosísima fortuna.

Guillermo era un muchacho práctico por excelencia. Tenía pocas, pero "exactas" nociones de la vida. En ratos de vagar, se había trazado un programa para el día en que fuese dueño de su dinero.

Lo esencial era evitar los fastidios y las penas.

Sin duda alguna, la incertidumbre del mañana es uno de los más angustiosos estados de conciencia. Su dinero lo ponía a salvo de ella.

Fuése, pues, a ver a Los Rothschild y convino con ellos en invertir todo su capital, menos algunos cientos de miles de francos, en valores de "tout repos": Consolidado inglés, 3 por 100 francés, Credit Foncier; ciertas obligaciones ultragarantizadas... Papeles, en fin, que producían apenas, unos con otros, el tres y medio por ciento; pero más firmes que todas las firmezas (menos cuando a una camarilla militar se le ocurre decretar una guerra como la que padecimos...)

—Por este lado — se dijo, — ya estoy tranquilo; las ondulaciones de la Bolsa me importarán muy poco. No veré siquiera, porque es inútil, cotización ninguna. Ahora voy a ocuparme de lo demás.

"Lo demás" fué comprar una hermosa casa en el barrio de los Campos Elíseos, con los cientos de miles de francos sobrantes; amueblaría bellamente; llevarse a ella sus viejos criados, fieles y seguros.

Helo, pues, instalado, con renta fija y ánimo sereno.

¡Qué había de hacer sino vivir! Vivir bien; vivir, sobre todo, en paz...

Pensó que en los años mozos nos viene a ver una visita peligrosa: el Amor.

La segunda parte de su programa fué suprimir esa visita.

El Amor siempre hace mal; siempre está erizado de púas...

—¡Compremos — se dijo — el amor que pasa!

Antonio, como no era un hombre tan previsor, ni colocó su dinero en casa de Rotschild, ni defendió celosamente su libertad.

Un día vino a buscarle el Amor en la más común de sus encarnaciones; se llamó María, fué rubia, tuvo diez y ocho años. Lo demás lo dijo la vida... Dos lustros después, siete hijos ensordecían la casa.

Hubo alternativas vulgares de sombra y luz; chicos enfermos, malos negocios, horas de beatitud íntima en la placidez del hogar; hubo de todo, de todo...

Guillermo iba poco a casa de Antonio. Solía decir como el viejo Fontenelle: "¡A mí me gustan los niños sólo cuando lloran... porque se los llevan!"; y encontraba duro, como Schopenhauer, que deja uno oir llorar su vida entera a los chicos, ajenos o propios, simplemente porque uno lloró algunos años.

Su carácter se volvió suspicaz y desconfiado. Tenía, sobre todo, fobias frecuentes. Una de ellas era la del sablazo. En cuanto un amigo lo trataba con más amabilidad que de costumbre, Guillermo procuraba acorazarse de esquivez.

"Este quiere dinero"... — pensaba angustiado, y abreviaba la conversación.

A su casa no entraban sino ricos axiomáticos, definidos, sin sospecha, como la mujer de César. Para ellos siempre había un cubierto en su mesa. Como que la gente que se respeta no debe dar de comer sino a los ricos. Los pobres tienen una gratitud tan vehemente que no olvidan nunca ni un pedazo de pan que se les ha dado. Son como los perros; se dejarían matar por el que tuvo para ellos una caricia. Eso molesta, como todo sentimiento excesivo... Los ricos, con qué gracia, con qué elegante escepticismo salen diciendo de los mejores banquetes que los han envenenado...

Cierto, alguna vez, un hombre famélico se llegó al hotetl de Guillermo. Pero ante la verja había un portero imponente. En la portería, además, sobre una mesa de roble, se amontonaban volantes que decían:

"Nombre del visitante"...

"Objeto de la entrevista"...

El portero, por otra parte, se encargaba de manifestar al candidato a visita que el señor no estaba en casa sino los sábados, de doce a una de la mañana, para la "gente conocida".

Un hosco silencio, una árida soledad, acabaron por saturar el hotel. La gran puerta de hierro solo dió paso a los automóviles señoriales.

La paz de Guillermo estaba ultraconquistada. Su palacio era una deliciosa Tebaida, llena de aristocrático mutismo.

Ni siquiera la mirada de los pobres podía recrearse en los céspedes de fresco terciopelo, en los plátanos de aleopardos troncos y hojas diáfanamente verdes.

* * *

Guillermo y Antonio llegaron a viejos.

Antonio, siempre ocupado en la vulgaridad de su vida; en casar a sus hijas, en establecer a sus hijos, en querer a sus nietos, en servir a sus amigos.

Ninguna pena común le fué ahorrada; pero tampoco supo jamás lo que era tedio. Una tranquila identificación con su destino, se le otorgó como premio. La existencia nunca le dió miedo; tuvo para él

CANCION DEL CUZCO

Para FRAY MOCHO.

Cuzco, casones coloniales
con escudos ornamentales,
resto de antiguos esplendores.
Cuzco, grisáceos basamentos
en los incaicos monumentos,
de los siglos espectadores.

Cuzco, infinitos campanarios,
caseríos ruines, precarios,
de indígenas hacinamiento.
Cuzco, tristes montañas frías
que interceptan tus lejanías
y hacen más grande tu aislamiento

Cuzco, callejas empinadas,
arcos antiguos con labradas
armas, obscuros soportales.
Cuzco, plazuelas empedradas,
intrincadas encrucijadas,
torrentes, tipos monacales.

Cuzco, viandantes, somnolientos,
indios taciturnos, lamentos
de quena, tropeles de llamas.
Cuzco, llovizna sempiterna,
que como una amargura eterna
sobre tus tejados derramas.

Cuzco, callados horizontes
ascendentes, en que los montes
de eucaliptus se alzan severos.
Cuzco, ciudad donde flotar
se ve la angustia de Huascar
y de los indios prisioneros.

Cuzco, visión que eternamente
vivirá en mi recuerdo ardiente
con melancólica inquietud.
Cuzco de patético encanto,
estos versos hechos de llanto
lleguen a besar tu quietud.

Justo G. DESSEIN MERLO

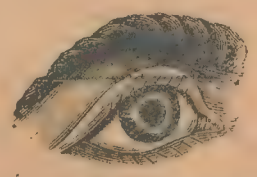
HATEMTAI

Hatemtay era el más generoso de los árabes de su tiempo. Habiéndosele preguntado si alguna vez conoció a alguien que tuviera más noble corazón que él, respondió:

—"Cierto día que con algunos amigos paseaba por la campaña, encontré un hombre que había juntado una carga de espinas con que hacer fuego. Condolido de su situación, díjele que fuera a casa de Hatemtay donde se distribuía a los pobres dineros y viandas. "Quien puede comer pan con el trabajo de sus manos, — contestóme — no tiene por qué deber obligaciones a Hatemtay. "Este hombre — terminó Hatemtay, — tenía más noble corazón que yo"

BARRAU

Enfermos



de los OJOS

"LOIDU" Unico producto Italiano de fama mundial Que. friccionando en las sienes. refuerza el nervio optico. quita el cansancio de los ojos. evita el uso de lentes incluso septuagenarios. recuperandose en pocos dias una vista envidiable

No mas miopes, presbitas ni vistas debiles

PEDID HOY MISMO EL INTERESSANTE LIBRO GRATIS

Direccion General

UGO MARONE

Plazza Falcone al Vomero, 1 (Italia) NAPOLI

siempre un aspecto de familiaridad cordial ,aun en lo hondo de las penas.

* * *

El castigo de Guillermo no estuvo empero precisamente en el hastío; el hastío es también lote de altruísetas, cuando el altruísmo no alcanza ciertos niveles poco comunes. Claro está que el egoísta lo ve cara a cara y en toda su imponente horror; pero hay algo más espantoso que ese mal, en los crepúsculos de las vidas baldías, y es encontrarse con el éxtasis del bien a la hora de la nona. Comprender ya tarde la voluptuosidad divina de hacer felices a los demás.

Un día Guillermo paseaba solo y a pie por cierta avenida. Acercósele un muchacho:

—Mi padre — le dijo — no tiene trabajo desde hace veinte días. Está enfermo. Mi madre se muere del pecho. Somos seis chicos. Tenemos hambre.

Como ven ustedes, el caso no podía ser más vulgar...

Naturalmente, Guillermo se encogió de hombros y continuó su paseo. Pero el chico insistió:

—Somos seis. Tenemos hambre.

—¡Déjame en paz! Todos vosotros sois unos industriales de la mendicidad, unos mentirosos.

El chico no entendió lo de industriales; pero sí lo de mentirosos.

"Verá qué cierto es..."

—Venga usted a casa conmigo—

Vinole un capricho.

—¿Qué tenía que hacer aquella hora? ¿Ir al club? ¿Jugar la eterna partida de tresillo?

La miseria podía ser pintoresca. Jamás la había visto. Era quizá el único espectáculo que le faltaba en la vida.

Llamó un "taxi". Hizo que el harapiento fuese en el pescante, con el *chauffeur*.

* * *

No os voy a describir ni el barrio, ni la escalera húmeda y oscura, ni el cuartucho fétido, ni los montones de trapos descoloridos sobre los cuales se agitaban, tosiendo, el padre y la madre del chico; ni el ir y venir monótono de los hermanillos, desnudos y hambrientos.

Escenas son éstas que los no millonarios hemos tenido, desgraciadamente, muchas ocasiones de contemplar en la vida.

El hombre práctico tuvo piedad...

Esa flor divina de la compasión, esa "debilidad" potentosa del alma, que inclina las frentes más altivas hacia las más humildes; esa ternura repentina que se nos mete en las entrañas; ese momento supremo de "comprensión" en el que sentimos la identidad de todo espíritu con el nuestro, la deidad de cuanto alienta al par que onsotros; en que se descorre el velo de la ilusión tenaz, madre de las diferencias injustas, de las clases, de las categorías, hizo presa en Guillermo... cundió a los rayos de su calor esencial todo aquel egoísmo de cincuenta años...

Y cuando su dinero fué misericordioso, por primera vez en la vida, y transformó el infecto desván en nido de risas, de esperanzas, de bendiciones; cuando él, encontrando a la existencia un nuevo, un maravilloso, un repentino sentido llenó de divinidad, pensó: "De hoy más consagraré mis días a los pobres", una voz interior, un presentimiento imperioso, le contestó: "Demasiado tarde...", comprendió con espanto, que lo indivisible iba a negarle el más noble de los privilegios humanos: el de la caridad.

Una de tantas enfermedades agudas, ponía punto final — pocos días después — a aquella vida tan colmada de sentido práctico, en cuyo ocaso había aparecido por un instante,como visión de tierra prometida, la posibilidad celeste del bien.

A LA FIESTA DE REYES

Llenar de regocijo y de alegría
El alma candorosa de un chicuelo,
Hacerle creer que Dios es quien le envía
El soñado juguete de su anhelo;

Ver a un pobre enfermito en ese día
Que huérfano quedó, mirar el cielo
Buscando en la infinita lejanía
Al Rey que ha de llegar en raudo vuelo

Su asombro contemplar. Ver su mirada.
Clavada en el juguete caprichoso
Que besando su frente inmaculada

Deposita en sus manos tembloroso
La mágica visión idealizada
Es ver algo divino y prodigioso.

Luis PARADA

—Ya ve usted, señora; cuando me establecí era un desgraciado
—¿Y ahora?
—Ahora, sigo siendo un "pela-gatos".

Los falsos muguetes

Entre los falsos muguetes descuellan los primeros dos Poligonatos miembros de la misma familia y que florecen en la misma época.

Uno de ellos se conoce vulgarmente con el nombre de "Sello de Salomón", probablemente a causa de los lineamientos en forma de sello que representan las secciones de sus rizomas subterráneos, o raíces blancas y carnosas del grosor de un dedo y divididas en un gran número de nudos de donde han tomado el nombre de Poligonato, que quiere decir de muchos ángulos.

Se diferencia del verdadero muguete por sus hojas que son más abundantes y se presentan alternas a lo largo del talle anguloso y en la forma de sus flores que son tubulares y alargadas.

La segunda variedad de Poligonatos, llamada "multiforme" se caracteriza por su tallo más redondeado y sus flores menos alargadas.

Como las anteriores, el verdadero muguete o lirio de los bosques (Convallaria maialis) es una esparraguínea. Sus dos hojas de verde claro que parecen cintas de seda envuelven el tallo del que penden las flores globuladas: lindas campanillas de blanco lechoso que exhalan delicado perfume embalsamador.

Los bordes de las corolas aparecen recortados formando seis pequeños festones y en el centro de cada una de ellas aparece un diminuto pistilo marfileño coronado por un estigma del mismo color a cuyo alrededor aparecen seis pequeños estambres de anteras color amarillo claro.

Una rubiacia, la aspérula olorosa (Asperala adorata) imita ya menos al muguete con el que pretenden competir sobre todo en Alemania, Bélgica y el Norte de Francia.

Sus flores son blancas en forma de embudo y exhalan un olor agradable pero que no llega a tener la delicadeza del lirio de los bosques.

Terminemos indicando cómo se puede obtener esta linda flor de mayo antes de que aparezca en los bosques.

Eli método es sencillo: si no se dispone de jardín se prepara una platabanda de muguete que se cubre con chasis. Se las protege del frío, manteniendo un calor artificial por medio de estiércol a su alrededor y aun encima si hace falta, renovando de vez en cuando el estiércol.

Una vez obtenidos los rizomas de muguete, se colocan en tiestos de diez a doce centímetros de diámetro poniendo en cada uno una docena de raíces, regularmente, y todas a la misma altura de manera que el cuello llegue al nivel de los bordes de la maceta. Luego se echa arena blanca entre las raíces o musgo; se riegan bien, se colocan los tiestos en unos platos con agua y se ponen en un sitio templado sobre una mesa o sobre la repisa de la chimenea.

Entonces se tapan con otro tiesto al que se le obtura el agujero de desagüe con un corcho, con masilla o de cualquier otra forma y se deja así hasta que empiecen a salir los botones teniendo cuidado de que nunca falte agua en los platos.

EL TIGRE Y EL BAÚL

Por J. H. Rosny

Aquella mañana Eduardo Feathers estaba solo en su "bungalow". Sus dos criados, indostánicos, habían ido a la aldea próxima.

Eduardo adoraba la soledad. Su "bungalow" estaba a cinco millas de la vivienda más cercana.

Feliz, tumbado en una hamaca, fumaba. De cuando en cuando reanudaba la lectura de un libro que no tardaba en dejar. El salón en que se hallaba era vasto. Grandes ventanas con barrotes de hierro. La puerta también estaba abierta.

Los perros empezaron a ladrar.

—¿Qué pasa? — se preguntó Eduardo con extrañera, pues eran dos perros que raramente ladraban.

A pesar de su valor se estremeció de espanto. Cruzado en la puerta hallábase un soberbio tigre real, de pelo espeso y hocico enorme...

Un poco más lejos, los perros habíanse ido a ladrar...

El tigre miraba el cuarto y espiaba a Eduardo Feathers, que sentíase de pronto minúsculo y despreciable.

Aquel señor de la selva hubiera derribado a un caballo de un solo zarpazo.

En un segundo Eduardo sufrió tantas emociones como pudo sentir en varios años de vida normal.

Era sorprendente que el felino no hubiera todavía saltado.

Un solo salto lo separaba del hombre.

Feathers veía sobre una alacena una pistola automática que le hubiera permitido hacer frente a la fiera. Pero la alacena hallábase casi en la puerta.

Un movimiento suyo hubiera provocado seguramente el ataque... ¡No!... No era posible alcanzar la pistola... ¿Y entonces?

De pronto se le ocurrió una idea salvadora.

—¡El baúl! — pensó.

Había un baúl a menos de dos pasos... Un amplio baúl, casi vacío. Era lo más sencillo..., y, prácticamente, lo único.

Como no había que dudar, la idea y el acto fueron casi simultáneos.

Feathers dió dos pasos, levantó la tapa y se encontró en el baúl.

En el instante en que bajaba la cubierta el tigre caía sobre el baúl.

Arañó, mordió..., sin levantar la tapa; trataba de romper el obstáculo que lo separaba de su presa.

El baúl era de madera dura. Las uñae y los dientes señalaban una marca en la tapa; pero para hundirla había que ensayar varias veces...

Después de algunos esfuerzos, el tigre comenzó a andar alrededor del baúl, y como no descubría nada, absolutamente nada, quedó perplejo...

Terminó por detenerse y echarse. Gruñó sordamente, sus ojos fosforescentes fijos sobre esa cosa desconocida...

Tal vez hubiera terminado por irse del cuarto si un golpe de viento no hubiera pasado por la ventana y cerrado bruscamente la puerta...

El tigre se encontraba cautivo en el cuarto, como Feathers en el baúl.

Esta situación no tardó en exasperar el animal, y como sentía el olor del hombre a través de la madera, volvió a su tarea.

—Estoy perdido — se dijo Feathers, que apenas podía respirar.

Al rato logró hacer dos hendiduras, a través de las cuales el prisionero veía confusamente la cabeza enorme y las garras implacables...

El tigre continuaba trabajando. Una de las hendiduras se alargó, los trozos de madera saltaron. El fin estaba cercano. Feathers iba a conocer una muerte terrible.

Pero lo más singular es que no tenía ya miedo.

Respiraba ahora con deleite el aire que pasaba por los agujeros.

Sin embargo, gritó, y los perros le respondieron.

—¿Help?... ¡Help!...

—Es inútil gritar — decíase para sí. — Pero es preciso cumplir con el deber.

—Continuó gritando, pensando que dentro de muy poco estaría despedazado.

En aquel momento se oyó una voz.

—¡Resista, señor! ¡Estamos aquí!

Uno de los criados, armado de una lanza, mostraba su cabeza por entre las rejas de las ventanas... La lanza partió e hirió al tigre en la cabeza..., y cuando se abalanzaba en un gesto de rabia, el otro criado le arrojó, con no menos pericia, una flecha...

Ligeramente herido, el tigre, olvidándose del baúl, se abalanzó contra la ventana, desde donde los dos servidores no cesaban de arrojarle piedras...

Entonces, muy suavemente, Feathers levantó la tapa del baúl y miró: el tigre se encarnizaba contra los barrotes de la ventana.

—¡Pedazo de idiota! — murmuró Eduardo.

Dejó furtivamente su encierro y dirigióse sin hacer ruido hacia la alacena, de donde cogió la pistola automática.

Y no le falló el tiro.

* * *

—Esta historia es absurda y sin ingenio — dijo Sandhurst, terminando su copa de oporto. — Es, además, inmoral. Deja a los perros dogos en mal lugar ante el instinto y ante la raza.

—Pero cumple el objeto de inculcuar a los fabricantes de baúles una mayor preocupación en el modo de hacerlos y en el empleo de mejores materiales para los nuevos baúles que fabriquen, pues los que se venden ahora son pésimos — terminó diciendo Coleman.

EL COMODIN

para aliviar las molestias y dolores de los pies es

Tarborats

SALES SANATIVAS

Vd. sufre de los pies, ya sea porque camina mucho, porque está siempre parado o porque lleva botines ajustados. Con el calor también sufre de los pies el que tiene callos, durezas y juanetes, males todos que se convierten en un verdadero martirio. Para evitar estas calamidades, tome por la noche antes de acostarse un baño de pies caliente donde se ha disuelto un puñado de

Tarborats

SALES SANATIVAS

cuya eficacia es notable, da una sensación de bienestar asombrosa. Bajo su acción toda hinchazón y magullamiento, así como toda sensación de dolor y quemazón, se alivian inmediatamente, desapareciendo los efectos desagradables de un sudor excesivo. — El baño Tarborado reblandece los callos y durezas a tal punto que pueden quitarse fácilmente sin peligro de herirse. El paquete de Tarborats para varios baños se vende a $ 2.60 en todas las farmacias.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

EL CRIMINAL ATENTADO CONTRA LOS BANCOS DE BOSTON Y DE NEW YORK

Un atentado de carácter terrorista, que ha despertado general indignación pública, fué cometido contra dos importantes establecimientos financieros de la capital: el Banco de Boston y el First National City Bank of New York y de resultas de los cuales ha habido dos muertos y veintidós heridos, algunos de ellos gravés. — Estado en que quedaron los mostradores y ventanillas de recepción de cheques del National City Bank. En cuanto a la bomba colocada en el Banco de Boston, no produjo, felizmente, daños personales.

Otras dos vistas donde aparecen el interior de las oficinas del National City Bank cubiertas de escombros, desprendidos a causa de la explosión de una poderosa bomba, colocada a inmediaciones de uno de los ascensores de dicho establecimiento.

De izquierda a derecha: Manuel Taboada (muerto) y Filipino Novoa y Juan Chiorzi (gravemente heridos), tres de las víctimas inocentes del bárbaro atentado, con el que se ha pretendido injustamente hacer pagar a Buenos Aires, las consecuencias de una ejecución ordenada por los tribunales de los Estados Unidos.

REPARTO DE CUNAS EN LA CRUZ ROJA ARGENTINA

En el local social de la Cruz Roja Argentina procedióse al reparto de cunas con que la institución obsequió a un grupo de madres pobres. — A la izquierda: señoritas Amalia Clusellas, María E. Núñez Acosta, María Esther Soator, Julia E. Escudero, Sara Clusellas, Julio Besio Moreno y María E. Clusellas y doctores Héctor J. Mollard y Ernesto Molinelli, que integran el subcomité Palermo. — A la derecha: El presidente de la Cruz Roja, general Garino y las damas del subcomité de Palermo durante el reparto de cunas y juguetes a los niños pobres.

Los nuevos oficiales de ejército, egresados del Colegio Militar

El presidente de la República y su señora esposa, acompañados de los ministros de Guerra general Justo, de Justicia e Instrucción Pública, doctor Sagarna y de Obras Públicas, doctor Ortiz, durante la entrega de los diplomas a los nuevos subtenientes de ejército.

Los nuevos oficiales desfilando ante la bandera, después de realizada la ceremonia de la jura.

En la Escuela Bagley, fundada por la Liga Patriótica Argentina

Dió motivo a una brillante fiesta la acostumbrada adjudicación de premios a las alumnas de la Escuela Bagley, fundada por la Liga Patriótica Argentina y sostenida por el importante establecimiento industrial que lleva su nombre. — A la izquierda: el presidente de la Liga, doctor Carlés pronunciando un discurso durante el simpático acto A la derecha: uno de los cuadros plásticos que integraron el programa de fiesta.

Concierto de la pianista Elena Larrieu

Con un halagador éxito artístico realizóse en el Conservatorio Román Vago el concierto a cargo de la eximia pianista, señorita Elena Larrieu. — A la izquierda: la concertista acompañada de la declamadora, señorita Wally Zenner, del escritor Juan José de Soiza Reilly que pronunció una conferencia durante el acto y del señor Román Vago. — A la derecha: un aspecto de la concurrencia.

Vigésimo quinto aniversario de la fundación de la revista "Nosotros"

Señor Roberto F. Giusti, codirector de "Nosotros", revista que acaba de cumplir 25 años de vida.

Señor Alfredo A. Bianchi que comparte, con el señor Giusti, las tareas directivas.

Señor Emilio Suárez Calimano, secretario de redacción del mencionado colega.

Señor Daniel Rodolico, a cuyo cargo se halla la labor administrativa.

Demostración al Dr. Benito Nazar Anchorena

Grupo de comensales que asistieron al banquete servido en el restaurant "El Tráfico", con que obsequiaron al doctor Benito Nazar Anchorena sus compañeros de la Facultad de Derecho de La Plata

De París. - Homenaje a los señores Echagüe y Lainez

Personas que concurrieron a la recepción ofrecida en el Palais Royal, de París, por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, en honor de los señores Juan Pablo Echagüe y Norberto Lainez.

Banquete al señor Clifford

Comensales que tomaron parte en el banquete con que fué obsequiado el señor Clifford, con motivo de haber sido designado secretario de nuestro colega "Crítica".

Exposición Comunal de Artes Industriales y Aplicadas

"Inocencia", "Pompa de jabón" y "Un mal rato bajo la lluvia", tres notables esculturas originales del señor Luis Trinchero, que se exhiben en la Exposición de Artes Aplicadas e Industriales, y que han llamado la atención del público por el innegable valor artístico de las mencionadas obras

Nombramiento

Nuestra colaboradora, la señorita Adela García Salaberry, distinguida educacionista a quien el Poder Ejecutivo, con toda justicia, acaba de nombrar directora de la biblioteca del colegio nacional "Mariano Moreno". — La señorita Salaberry, trabajadora infatigable, está preparando la reedición de su obra poética, ampliada, "Momentos sentimentales" y la edición de una novela de carácter social titulada "Revelación" y de un trabajo en prosa que lleva por título: "Mi carnet de periodista. Lo expuesto no le impide continuar su labor intelectual en las revistas "Pareceres", "Nuestras Escuelas" y "Estímulo al Estudio", además de su colaboración en las páginas de FRAY MOCHO.

NECROLOGIA

Doctor Esteban F. Garzón

Señor Nicolás Ursino

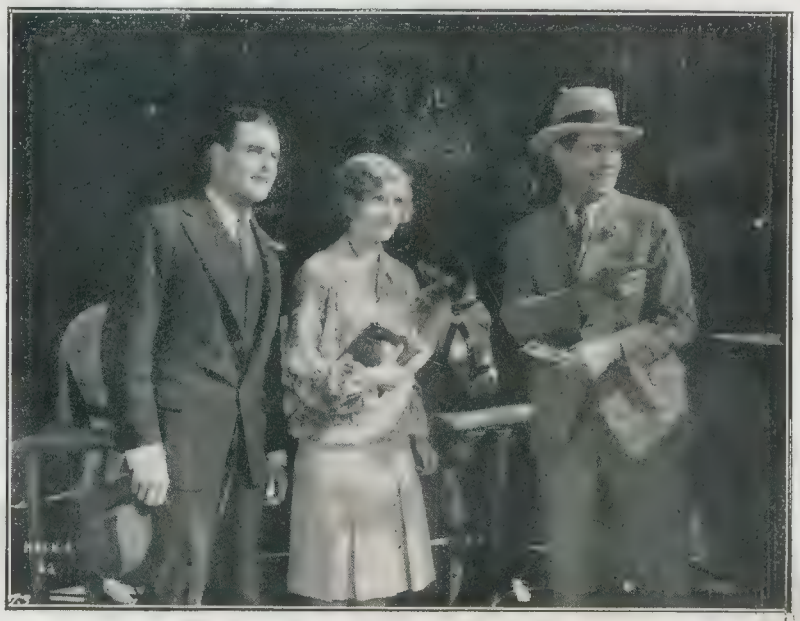
ACTUALIDADES CINEMATOGRÁFICAS

Olive Borden y Cliford Holland, en "Artistas y modelos", que la Fox estrenará pasado mañana.

Louise Lorraine de la constelación Metro-Goldwyn-Mayer

Marion Davies y King Vidar, dedicados al "ice cream" en la cocina del bungalow que en Culver City, California, tiene Marion Davies.

Shirley Masson en "La alegría del callejón", que está exhibiendo con éxito Max Glücksmann.



Escena de "Los domadores del juego", que viene exhibiendo con éxito la General.

Escena de "California", film Metro-Goldwyn-Mayer, que se exhibe desde el viernes último con Tim Mc Coy y Dorothy Sebastián como estrellas

Otra escena de "Artistas y modelos", la notable producción Fox que comenzará a exhibirse esta semana.

Quinquela Martín, nuestro genial pintor, lleva su vigoroso arte a los Estados Unidos

Benito Quinquela Martín, que emprende viaje a los Estados Unidos llevando una colección de notables cuadros, algunos de los cuales reproducimos en esta página.

"Modelación de acero"

"El bien que no se tiene, dice el poeta filósofo, parece siempre el bien supremo, y cuando de él se goza, es para suspirar por otro bien con el mismo ardor" — Lucrecio: libro III — 1095.

Quinquela Martín es un digno representante de esa noble aspiración del bien superado, de la inquietud espiritual...

Ha atravesado la vida combatiendo contra las dificultades de toda especie. A la honda tristeza en que le tenía su situación incierta moral y material se agregaba sus ansias inefables de artista intuitivo y genial. Luchaba...

Pero con una constancia sublime quiso dar a su genio desconocido una fe inquebrantable en su idealidad superior; se reveló contra la rutina que parecía un signo de su destino, e inició su labor de pintor, que era su aspiracin de artista.

¿Fué a escuelas, a academias? No!...

Quinquela Martín quiso realizar noblemente sus temerarios proyectos de superhumano. No podía, ni quiso ir a la escuela. El ingenio en la escuela es una cualidad negativa. Desgraciadamente, en las escuelas se confunde con facilidad el ingenio con la astucia. La facilidad de aprender lo que enseña el profesor, el automatismo que no tiene vinculación ninguna con las aptitudes geniales del arte y de la creación, es lo que se aplaude sin reservas.

"Descarga de carbón con grampas"

Por eso en las escuelas o academias triunfan los que tienen menos personalidad, los que siguen con paso similar a lo impuesto por el profesor, los que no tienen talento creador, los más hábiles, los más astutos, con un sentimiento moral más débil, los más papagayos, a las veces. Resultan profesores; pero no artistas A los rebeldes, caprichosos y díscolos que se atreven a tener ideas propias, originales, al margen del doctrinario aceptado por la enseñanza tradicional se les niega hasta capacidad!... ¿Una pintura original, un poema? Eso no es nada!

Eso no se puede constatar ante las montañas de documentos polvorientos de las cátedras sistemáticas!...

Quinquela Martín no tiene nada de academismo; es original, es artista verdaderamente genial que con pujanza de hierro ha conseguido imponerse universalmente con sus obras que son pedazos de honra nacional: pura expresión de la belleza real del trabajo fecundo, ejecutada con facultades superiores de creación.

El arte especial, — diremos con propiedad, — de Quinquela Martín, es un arte moralizador y simbólico.

La democratización sentida por el gran pintor la revela con magía sorprendente en sus telas. Su alma saturada en la fuente de fascinación más grande, cual es el trabajo, ha vibrado con emoción ante la evocación de la niñez y de su juventud desvalida, ha sabido compenetrarse en todo su dolor y, con toda la sencillez y la sinceridad de su arte superior, que no sabe de sugestiones, ha pintado "Puente de la Boca", "Descarga de carbón con grampas", "Modelación del acero", "La colada" y tantos otros cuadros estupendos que son símbolos de emociones siempre renovadas.

El simbolismo de Quinquela Martín adquiere un carácter superior del Arte, puesto que su genio se generaliza por naturaleza propia, por sentimiento de creación. Ha triunfado universalmente. Sus laureles son legítimos!... ..Yo sé que autoridades consagradas en el Arte de la pintura, críticos respetables argentinos y extranjeros, han definido, con aplausos, la personalidad de nuestro vigoroso pintor; pero, quiero rendirle mi tributo como una ofrenda de hermandad espiritual y de elevada y sincera comprensión artística. Por eso estas líneas como augurios de nuevos triunfos en Estados Unidos.

"La colada"

Adela GARCIA SALABERRY.

Una visita a la escuela donde los niños desamparados aprenden a ser hombres de provecho

El Reformatorio de Menores, de Mendoza

Doctor Carlos Wáshington Lencinas, durante cuyo gobierno constituyó una de sus constantes preocupaciones el mejoramiento de las clases proletarias.

Doctor Alejandro Orfila, actual gobernador de la provincia de Mendoza, quien por decreto del 15 de abril del año pasado, creó el Reformatorio de Menores.

Doctor Manuel A. Zuloaga, ministro de Gobierno, Justicia e Instrucción Pública de la provincia, a quien se debe en gran parte la creación del Reformatorio.

Mendoza, provincia donde los últimos gobiernos se han ocupado del estado social de sus habitantes con marcada preferencia, cuenta con un Reformatorio de Menores que es un modelo dentro de su género.

Esto no es de extrañar en una provincia que fuera la primera que implantó en el país, durante el gobierno del doctor José Néstor Lencinas, la jornada de ocho horas y el salario mínimo, dos factores decisivos en el desenvolvimiento normal de las clases proletarias de Mendoza. En la actualidad, bajo la presidencia del actual Ministro de Gobierno, doctor Manuel A. Zuloaga, una comisión de personas destacadas y de experiencia, ha reunido interesantísimos antecedentes y datos estadísticos que han dado lugar al "Proyecto Reglamentario y de modificación de la ley núm. 922", que ha sido sometido por el P. E. a la consideración de las Cámaras. Dicho proyecto tiende a mejorar la situación actual de los obreros.

Obra del doctor Zuloaga es el Reformatorio de Menores. El fué quien, de acuerdo con el P. E. dió

Una de las mayores preocupaciones de las autoridades del Reformatorio de Menores, es la instrucción escolar de los niños, para lo cual cuenta con preceptores competentes.—Un detalle de los alumnos en clase.

Niños del Reformatorio de Menores formados en uno de los patios del establecimiento. Obsérvese la disposición de los cuadros que, en homenaje a su fundador, forman las iniciales de su nombre.

forma y realidad a la idea de redención. El establecimiento que hemos visitado posee todo lo necesario para elaborar hombres útiles. Tomar un niño desamparado y expuesto a la delincuencia, ya sea por abandono paterno o por predisposición natural, no es tarea fácil. Así lo han entendido las autoridades mendocinas y han dotado el Reformatorio Público de Menores de buenos preceptores. Por eso, queda en el visitante la sensación que se encuentra frente a una obra digna de las más grandes alabanzas. Los niños y los adolescentes que se educan y forman en la escuela de honradez y de trabajo, se manifiestan dichosos. Al contrario de lo que ocurre en otros establecimientos similares, los pensionados del Reformatorio de Mendoza se encuentran felices en él. Y la causa es bien sencilla: el Ministro de Gobierno en persona se interesa por sus pequeños protegidos. A esto debemos agregar el apoyo decidido del gobierno y el apoyo directo que presta a la obra el gobernador Orfila, quien, así como Alberdi dijera: "Gobernar es poblar", piensa: "Educar es gobernar".

Cuenta el Reformatorio con diversas secciones destinadas a otros tantos trabajos manuales de provecho. Podrá observarse, por la nota gráfica que publicamos, que el establecimiento cuenta con talleres y profesores adecuados a cada caso.

Allí es donde los niños desamparados aprenderán a ser hombres, donde los instintos ancestrales se irán modificando paulatinamente hasta adquirir sentimientos de labor y tesón. Tal es la obra que se ha impuesto el gobierno de Mendoza: crear hombres útiles para el país y la sociedad.

A. DE T.

Bajo la dirección de oficiales competentes, en la materia, los niños aprenden diversos oficios, los cuales serán, más tarde, sus más eficaces auxiliares en el camino de trabajo y honradez que les marcan las enseñanzas del Reformatorio

Una clase práctica en la escuela de talabartería, cuya enseñanza constituye uno de los más provechosos oficios para los alumnos que la reciben.

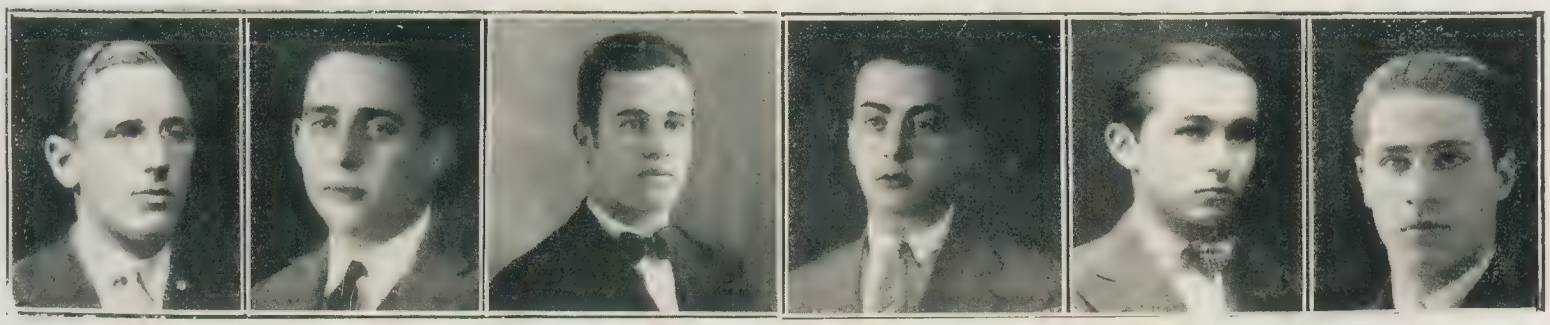
Peritos mercantiles egresados en 1927 de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini

J. M. Malagón — J J. Solanas — A. Fernández — A. Holzkan — H. C. García — L. Belzer

J. C. M. Penetta — J. Denovi — G. Rivas — S. Fridberg — A. M. Tapella — V. Mombelli

L. A Gándara — A. J. Anelli — A. M. B. Lavazza — R. Quadri — M. Argento — A. Rosas

M. Cantiello — J. C. Morelli — R. A. Peluffo — E. Capobianco — G. L. Tielens — A. A. Ferrúa Caprile



H. Areco — J. M. Dell'Orto — E. H. Sacchiero — A. C. Pérez Taboada — R. Alonso — E. J Zembo

F. Soriano — A. Cama — S. Repetto — J. O. Caviglia — L. Guallini

Cuando la tierra muera...

Por Enrique Feyjóo

Cuestión es ésta que ha preocupado a todas las generaciones desde que el Mundo es Mundo. Nosotros, no obstante el pensamiento de Voltaire, que decía: "sabemos muy poco de lo pasado, bastante *mal lo presente y nada absolutamente* de lo futuro", hemos de ocuparnos en el artículo actual de tan trascendente cuestión, intentando divulgar entre nuestros lectores un esbozo de historia sobre lo que los hombres han pensado a través de las centurias acerca del final del astro viajero que, indiferente a las preocupaciones humanas, continúa su derrota sideral alrededor del sol.

Remontándonos a épocas pretéritas nos encontramos en el Apocalipsis y en las Actas de los Apóstoles, fatídicas profecías sobre la muerte del planeta. Ya en 960, el famoso Bernardo de Tiringia determinó de un modo indubitable el fin de la Tierra, fijando con exactitud el momento de la gran catástrofe mundial para el día de la Anunciación del año 992, día espantoso y sin precedentes en la historia del Mundo, en el que, felizmente no ocurrió nada de lo predicho.

Estos augures del último día del astro, explotaban el fanatismo e ignorancia de aquellas edades de hierro, teniendo el impudor de afirmar que sus profecías se basaban en divinas revelaciones, pues este mismo visionario sostenía que Dios le había revelado la época del fin terrestre, y lanzaba sobre las acobardadas muchedumbres aquella pomposa alocución, que comienza:

"Al cabo de mil años saldrá Satanás de su prisión y seducirá a los pueblos de los cuatro ángulos de la Tierra...".

Y al igual que esta fanática y anticientífica predicción recordamos muchas más. Las CARTAS REALES comenzaban sus disposiciones con la fatal profecía: "Acercándose el fin del Mundo...". En 1186 se llegó a una verdadera locura de terror por las noticias que propalaron los astrólogos de Oriente: "Guerras, asolamientos, fieros males...' con la formidable colaboración de Natura, con terremotos, inundaciones, etc., etc., darían al traste con nuestro planeta: "Los astros caerán sobre la Tierra; el fuego divino lo arrasaría todo... Arcángeles y serafines de encendida cabellera y deslumbrantes como soles, con las llameantes espadas segarían del haz de la Humanidad el aliento de la Vida... La cólera del Señor vibraría, tonante, sobre el triste vivero humano".

La impostura continuaba entronizada y las conciencias pacatas se extremecían, presas de contricción farisáica. El propio Arnaldo de Villanova, ilustre lemosín, gloria de la ciencia medieval, no pudo sustraerse al venenoso ambiente, y en su obra DE SIGILLIS señalaba el fin del Mundo para 1335, cayendo en el absurdo de intentar armonizar el estudio de la química — cuya materia trata con el mayor acierto —con el empleo de ciertas fórmulas y conjuros místicos para ahuyentar a los demonios. La exselsa figura de San Vicente Ferrer es un jardín de esperanza en medio de este páramo de horrores, pues, aún sin sustraerse por completo a la general creencia, afirmaba, no obstante, que el Mundo viviría tantos años como versículos contiene el PSALTERIO, esto es: 2.537, aproximadamente.

Continuando el relato de las fantásticas profecías, recordamos también aquella predicción de un Comendador de Malta, que en 1352 anunció que: "en Asiria una mujer llamada Rachienne había parido un niño hermosísimo, cuyo nacimiento originó una tremenda convulsión de la Naturaleza: el Sol, brilló a media noche; después hubo una tempestad de aerolitos, y más tarde, un formidable parto de los montes", en cuyas entrañas de piedra, al abrirse, quedó al descubierto una columna, en la que, en caracteres griegos, se leía: EL FIN DEL MUNDO SE ACERCA.

Los augurios se multiplican y las fatídicas predicciones crean un obscuro ciclo de terror. Otros visionarios intentan descifrar en el firmamento, el arcano de los destinos del mundo. Las conjunciones de astros, hacen verter a los astrólogos torrentes de falsa ciencia. La aparición de una brillante estrella cerca de CASIOPEA, hace que el vulgo sostenga que ha vuelto la ESTRELLA DE LOS REYES MAGOS como anuncio de acontecimientos sin precedentes. La presencia de los cometas ha hecho vibrar de temor a las muchedumbres ignaras: el año 43, (a. de J. C.), patricios y plebeyos romanos, aglomerados ante las columnatas del Senado, contemplaban la aparición de un brillante cometa, que, según el Colegio de los Augures, era "el alma divinizada de César". Este mismo cometa alumbró el sitio de Jerusalen, según Josefo, el historiador judío, y también Plinito el viejo se ocupa de él, afirmando: "que no se podía mirar, pues se veía la imagen de Zeus mismo, en figura humana..."

Y no para aquí la serie de comentarios e interpretaciones que sus periódicas revoluciones han suscitado entre los humanos. El año 837, causa el terror de Luis el benigno, que acalla el remordimiento de sus crueldades con rogativas y cuantiosos donativos a los monasterios. En 1066 anuncia la conquista de Inglaterra por el Duque de Normanda... Preocupa, más tarde, a Carlos de Gante, el Emperador, que discute con el astrólogo P. Cristino de Pisán, sobre el porvenir de la Tierra. Y hecho ya a tener observadores imparciales, fija la atención de Bonaparte y el Príncipe de Talleyrand, que no acierta a leer en su brillante núcleo una fecha fatídica:

18 de Junio de 1815... ¡Waterloo!..

Este mensajero celeste en sus periódicas visitas cada setenta y cinco años, ha arrebatado la atención de millones de seres y su presencia no nos es desconocida a los contemporáneos de esta centuria, pues no hace aún veinte años, recibimos la visita de la deslumbrante masa cometaria, a la que el astrónomo inglés Halley dió su nombre. He aquí, pues, presentado al misterioso y deslumbrante penacho celeste, a cuya aparición se conmovieron tantas generaciones.

Para terminar recordaremos que, en tiempos casi actuales, el año 1900, fué anunciada la terminación del Mundo, cuya fatídica profecía no fué indiferente a algunos espíritus místicos que tomaron sus disposiciones para el viaje eterno y otros desgraciados que abreviaron su existencia por la vía pública.

Dejemos a las pasadas centurias su leyenda negra y miremos al porvenir con los elementos animosos que la moderna ciencia nos prodiga. El ilustre Buffón — que en la actualidad resulta un naturalista anticuado — afirmaba que, para llegar la tierra a su actual temperatura, ha necesitado 74832 años, y que aún puede ser habitable por la Humanidad, 93.291 años más... Mil teorías científicas han sido sostenidas, preconizando el fin de nuestra vida astral. Netupnianos y plunianos en encarnizada contienda, no han conseguido ponerse de acuerdo: Quienes hablan de un enfriamiento progresivo que producirá enormes grietas en la corteza terrestre y en cuyas inmensas oquedades se refugiará la humanidad doliente en demanda de los últimos vestigios de atmósfera.. Otros sostienen la teoría de la extinción de los fuegos centrales y la invasión del esforóide por las manchas polares, que, extendiéndose por todo él, lo vonvertirá en una inmensa bola de hielo... Quienes, que creen en el allanamiento de las superficies y en el asalto furioso de los océanos, convirtiendo la Tierra en un planeta acuático. Hay quien mantiene aún la teoría del núcleo central, que, en su crepitar titánico, después de volcanes, solfataras y fumarolas, lo haría estallar en el éter como una bomba colosal... Unos le privan de atmósfera; otros le envenenan con los gases deletéreos que inventan en las cabelleras de los cometas; los de allá, le suponen atraído por una fuerza incontrastable, por un astro enorme, a cuyo choque se votalizaría o convertiríase en polvo cósmico...

Nada más lejos de la realidad que todas estas fantasías. Las teorías modernas sostienen, racionalmente, que el potencial vivificador reside en la fotósfera del Sol, cuyo enfriamiento será sensible ¡dentro de un millón de años!

Mientras el Sol mantenga su energía lumínica, enviando a la Tierra sus poderosos efluvios de luz, calor y electricidad, los campos y las mujeres serán fecundos; los hombres seguirán gestando el progreso y tal vez realicen geniales conquistas para el perfeccionamiento de la Humanidad.

Claro es, que, llegará un día que en el reloj de los tiempos se señalará el fin de la vida terrestre; más es consolador el pensar que ese porvenir lejanísimo no ha de alcanzarnos a los vivientes actuales ni a nuestro descendientes en varios centenares de generaciones. Tal vez, cuando la inmensa hecatombe sideral se realice, seamos nuevos ciudadanos en otras tierras celestes, más perfectas y progresivas que esta que ocupamos, que entonces ambulara por los espacios sin aire, sin agua, sin vida, en fin; como un cementerio astral que guarde entre sus escorias las cenizas de una humanidad de seres que se creyeron semidioses...

Pidan

"Quilmes Cristal"

La mejor cerveza

LA ULTIMA VICTIMA

Por José Llampayas

En lo mejor de la tertulia, cuando el tío Luis y el señor Palau exponiendo estaban, acosados por las señoras, los diferentes motivos que habían tenido para no casarse, oyóse el timbre de la puerta, y después del subsiguiente golpazo, el ruido de un bastón al caer en el paragüero.

Todos callaron aguzando el oído. La dueña de la casa, que era muy talentuda, observó:

—Me parece que es un señor.

Dos niñas alargaban el cuello mirando hacia el pasillo. Otra, más curiosa, levantóse, y no bien hubo metido la nariz por entre las cortinas, hizo un aspaviento y corrió a sentarse ahogando una exclamación de sorpresa.

—¡Dan Ramón! ¡Es don Ramón!

El primer movimiento, fué, entre las damas, de asombro::

—¿Don Ramón, dices? ¡Imposible!

—Sí, sí; es don Ramón.

—No seas tonta. Si está de viaje.

Pero había que rendirse. Don Ramón era. Sus inconfundibles pasos resonaban, pam pam, pam, solemnes y augustos en el pasillo.

Prodújose entonces un extraño revuelo de cuchicheos y risas con mezcla de precipitados gestos de compostura. Las niñas erguían el busto y tiraban de la falda escondiendo las pantorrillas.

En el marco de la puerta se presentó un señor de mediana edad, medio calvo y de estatura media, en el que todo parecía mediocre menos los arreos. ¡Cristo, qué anillos y qué alfiler de corbata!

—¿Da usted su permiso?

—¿Qué tal, don Ramón? ¡Cuánto tiempo sin verle!

Las niñas le sonreían. Porque don Ramón, aunque de la misma cepa que el tío Luis y el señor Palau, era de otra facha y pergenio. Vestía mejor, mostrábase más galante y poseía una regular fortuna. Sólo un defecto le encontraban: la mirada. Don Ramón tenía la mirada baja. Los hombres no hacían caso. Unos le creían tímido, otros propenso a la meditación. Pero ellas, más expertas en eso de miradas, no se llamaban a engaño. — ¡Qué lástima — repetían, — qué lástima que sea así don Ramón! Y al decir esto, y recordando pasadas angustias, encogían involuntariamente las piernas.

Cuando, después de los ordinarios cumplidos, hubo tomado asiento, le dijo la señora de la casa:

—No podía usted llegar más a tiempo.

—¿Pues qué ocurre?

—Que hoy las señoras han dispuesto que los solteros mayores de treinta años sufran un interrogatorio. Don Luis y el señor Palau, aquí presentes, han pasado ya, mal que bien, por la prueba, y ahora a usted le toca por riguroso turno.

—Estoy a su disposición.

—¿Y nos dirá usted la verdad?

—Señora, yo digo la verdad siempre que puedo, y cuando no, me callo.

—¡Hum! Ya no me gusta... Ya empieza usted mal... Sepa que hoy no vale callarse.

—Bueno, bueno; ustedes dirán...

Las damas iban observando una cosa sorprendente. Don Ramón las miraba de cara a cara. No parecía el mismo. Venía cambiado. Ni por casualidad bajó la vista. Aquella mirada, aquella famosa mirada que en tantas ocasiones las había clasificado, medido, sopesado y aun taladrado desde el tobillo a la cintura, aquella mirada, repito, que en otro señor menos formal que don Ramón,les hubiera parecido sencillamente indecorosa, ahora permanecía serena, tranquila, impasible... Y una señorita cruzó las piernas, otra las estiró dando coquetones saltitos en el asiento, y todas, en suma, empezaron a confiarse.

—En primer término — prosiguió la dueña — díganos qué le parecen las declaraciones de don Luis y del señor Palau. Don Luis quiere convencernos de que es célibe porque nunca se ha considerado lo bastante rico para hacer feliz a una mujer...

—Cierto que las señoras cuestan hoy mucho dinero.

—Bah, la mayoría se conforman... Y con un poco de buena voluntad...

—¡Ah!, claro... Y el señor Palau, ¿qué dice?

—Que no ha tenido éxito.

—Esto aun es menos creíble.

—Excusas, don Ramón, todo excusas. La verdad es que son dos egoístas... Pero usted, que ha tenido tantas novias, y que por otra parte no puede alegar pobreza, ¿por qué no se ha casado?

—¡Ah, señora!

Y bajó la vista. El efecto fué rápido. Diez pares de manos adelantáronse a tirar de las faldas. No, no era de fiar. ¡Vaya una salida! Tenía los ojos fijos. ¡Y qué ojos! Hasta las patas de las sillas crujían alteradas por el temblor de las piernas. La dueña, que experimentaba en las suyas un cosquilleo insoportable, dijo al fin toda ruborizada:

—Se ha quedado usted muy pensativo. ¿Es que esto le recuerda algún desengaño?

—No un desengaño, señora, mejor un engaño.

—¿Un engaño?

—Sí; lo malo es que no sé si podré explicarme... Tengo que hablar de pantorrillas...

—Hombre, las pantorrillas han dejado de ser una cosa indecente desde que están de moda.

—Pues me explicaré.

Hubo una pausa. Las señoras mirábanse unas a otras con asombro. ¿Cómo? ¿Habría en la mirada baja de don Ramón algo más que una mala costumbre? ¿No sería un gesto noble? Y con tal interés se dispusieron a escucharle, que las piernas empezaron a salir otra vez de sus escondites.

Y don Ramón habló así:

—Hace quince años, yo tenía veinticinco y veraneaba en un pueblo de la costa. Ustedes conocen de sobre las costumbres veraniegas de tales pueblos. La hora peor, la menos socorrida, es la de la siesta. Y a esa hora, nosotros, un grupo de jóvenes, jugábamos al *croquet* esperando la del paseo.

Nos reuníamos en el jardín de Luisa. Muchos días yo, que vivía cerca, llegaba el primero y me ponía a plantar los aros. Luisa, o me ayudaba o se entretenía *crocando* bolas para entretenerse. Y después, al llegar los otros, se organizaba el juego.

Nada tenía yo con Luisa. Ni con Luisa ni con niguna. Pero una tarde, el demonio, que nunca para, quiso que la pobre muchacha, que iba corriendo a detener una bola, tropezase con un aro, cayendo de bruces. Aun parece que la veo. Se puso en pie de un salto. Estaba encendida. Me dijo:

—¡Que soy tonta! ¿Ha visto usted?

—No. ¿Qué le ha pasado?

—¿Usted no me ha visto en el suelo?

—¿Cómo, si estaba plantado este aro; y...?

—¡Júrelo!

—¡Se lo juro!

¡Ah, señoras! No sean severas conmigo. Aquellos eran otros tiempos. Entonces existía el tobillero, el abonado a las plataformas de los tranvías y, en los día de lluvia, el aficionado al deporte húmedo de permanecer en acecho delante de los baches. Ver antaño unas pantorrillas, era como descubrir un tesoro o como violar un gran secreto. La emoción que se experimentaba era enorme. Cierto que sólo se veían confusamente unas medias negras, entre enaguas blancas,al cabo de unos encajes no siempre limpios. Pero uno se alteraba. Y yo, señoras, ¡ay!, me alteré hasta el extremo de declararme a Luisa.

Fué en una tartana, al regreso de cierta fiesta mayor, y a la hora del crepúsculo. En la penumbra del vehículo, aprovechando uno de los vaivenes, deslicé en el oído de mi amiga estas palabras:

—Luisa, la quiero con un sentimiento puro, con un amor virgen de todo amor.

Y me contestó ella:

—Es usted un indecente.

Luego, andando los días, lejos de ablandarse, me fué repeliendo más y más, hasta el punto de que su esquivez llegó a revestir los caracteres del odio. No podía sufrirme. Siendo honesta, rebélase ante un amor que, por su origen, le parecía un insulto. Y, sin embargo, señoras, créanlo, yo la amaba. ¿Qué importancia tenía que mi cariño hubiese nacido entre los encajes de unos calzones? El amor es un sentimiento muy complicado. A veces duerme, y para despertarlo hace falta que sobre él actúen los agentes externos, que no siempre se limitan a mostrarle unas pantorrillas. Pero sea como sea, Luisa lo entendía de otro modo y tuve que alejarme.

Y pasaron años. Las faldas se acortaron. Primero estuvo de moda cantar aquello de: "La falda corta — permite ver — hasta el tobillo — de la mujer." Después ya no se habló de tobillos. Hasta las rodillas dejaron de ser un secreto. Y el desenfado de las mujeres corría parejas con la indiferencia de los hombres.

Pero yo no podía permanecer indiferente. Recordaba. Quise olvidar, y tuve novias, tuve muchas, y nada, imposible. Todos me parecían defectuosas, y ninguna borraba de mi alma el seductor recuerdo de Luisa.

A todo esto, los años pasaban, yo envejecía, veíame lindar en los cuarenta, y como por otra parte quería casarme, porque soy un convencido de que el matrimonio es el estado perfecto del hombre, resolví volver los ojos hacia mi primer amor. Luisa vivía en Bilbao. Me informé. Permanecía soltera. La escribí, accedió, cambiamos los retratos, nos dimos cita en Zaragoza, me puse en camino y, señora, ¡la cosa ya no tiene remedio!

—¿Con que se casa usted?

—¡¡Jamás!!

—¿Y eso?

—¡Tiene unas piernas horribles!!

—¿Pero no habíamos quedado en que eran bellas?

—No, no; lo serían las botas, los encajes, las medias, las enaguas; pero lo que es las piernas, ahora comprendo que no lo fueron nunca.

—¡Pobre don Ramón!

—Ya ve usted. Soy una víctima de la falda larga. ¡Acaso la última!

—¿Ciego, sordo y mudo?

—¿No lo está viendo, o es que no sabe usted leer?

"Comadreja blanca"

VERÍDICA HISTORIA INDIA

Era indudable que en toda la región de los "Pies Negros" no había un jefe tan distinguido y tan unánimemente inútil como "Comadreja Blanca". El delegado del Gobierno inglés y sus subordinados que, constantemente estaban renegando de él, le tenían, sin embargo, grandes consideraciones, porque, a pesar de todo, era orador y hombre de influencia entre los suyos.

Vestía sencillamente; rara vez ostentaba prendas bellas. El pelo, que cuidaba con extraordinario esmero, era de color negro azulado y más brillante que el ala de un cuervo. Ataba las dos largas trenzas con dos tiras de piel de comadreja blanca. Sus polainas, de piel de ante, cortado a flecos, estaban pintadas de verde y encarnado, y los pequeños pies cubiertos con abarcas de piel de ganso, de brillantes colores estaban adornadas con cuentas, haciendo caprichosos dibujos.

Durante el verano su vestido era de tela blanca, sencilla y barata, pero él la llevaba con aire majestuoso, como si estuviese bordada con oro. Todos los detalles de la indumetaria reflejaban la atención que a ellos dedicaba su dueño, y así, cuando entraba por la verja de la oficina de la Delegación. Parecía que entraba un príncipe de sangre. Sin embargo, los empleados de ella le calificaban de vago, siempre que, con el cigarro bellamente cogido con su mano, se sentaba y se pasaba lasg horas viendo cómo los hombres blancos trabajaban.

Siempre hablaba como un noble; siempre eran sus maneras bellas y suaves. Tenía todas las elegancias de un oriental de alto rango, que jamás da muestras de emoción alguna. En los días calurosos sacaba de entre los pliegues de su túnica un abanico de plumas de pavo real y se abanicaba con la gracia de una "prima donna".

Sucedió que el Departamento del distrito dió orden de construir un nuevo edificio y era necesario excavar gran cantidad de tierra. Como por aquellas regiones la mano de obra andaba muy escasa, el contratista se desesperaba por no poder adelantar los trabajos. El delegado del Gobierno, que se preciaba de conocer bien a los indios de su tribu de "Pies Negros", contestó: "¿Trabajar? Prefiero antes morirme de hambre".

No se dió por vencido el contratista y, pidiendo un intérprete, se fué en busca de los indios.

La tribu de los "Pies Negros" era extraordinariamente pobre. Muchas veces, cuando "Comadreja Blanca" se sentaba con dignidad para fumarse con toda calma un cigarrillo. su estómago estaba completamente vacío. No desaparecía por eso su sonrisa. Las mujeres de la tribu también presentaban señales evidentes de pobreza. Sólo los niños estaban gordos y bien criados.

El contratista llegó al campamento, y les habló de esta manera: "Tenéis hambre, ¿no? Muy bien, yo os diré como podéis satisfacerla. ¿Véis todas esas carretillas y palas? Son para cavar y sacar la tierra necesaria para hacer una gran casa. Si queréis hacer ese trabajo os pagaré un dólar por día".

El discurso fué recibido en silencio, poco a poco el grupo que se había formado alrededor del contratista y el intérprete, se fué disolviendo.

"Bueno, me parece que no hay nada que hacer. El delegado tiene razón. Antes de trabajar prefieren morirse de hambre", dijo el contratista.

"No lo creo, dijo el intérprete. Me parece más bien que quieren discutir entre ellos la proposición. Quizás mañana se presenten a trabajar".

Lo que sucedió aquella noche en el campamento de "Pies Negros" ningún blanco lo supo. Pero es el caso que a la mañana siguiente, muy temprano, ocho mujeres indias se presentaron al trabajo, cogieron las palas y, sin decir palabra, ligeramente sonriendo, se pusieron a sacar la tierra.

La indignación de los blancos llegó al colmo y dirigieron numerosos insultos a aquellos ganduiès indios que se quedaban tumbados en las chozas, mientras sus mujeres se agotaban en el trabajo rudo.

Pero lo que no sabían los de la oficina ni ningún hombre blanco, era que los hombres se habían pasado el día sin comer y que todo cuanto había se lo habían comido sus mujeres. Cuando "Comadreja Blanca", elegante y enigmático fué a sentarse a una carretilla contemplando cómo las indias trabajaban el delegado tuvo que contenerse para no tirarle una pala a la cabeza.

Las mujeres continuaron trabajando intensamente, contentas y satisfechas durante tres días. Al tercer día "Comadreja Blanca" fué a ver al contratista y le dijo: "Nuestras mujeres han trabajado tres días. Necesitan comer para estar fuertes y trabajar; páganos los dólares que han ganado".

El contratista pagó e inmediatamente fueron los indios a comprar carne, harina, café y se dispusieron a preparar la cena de aquella noche.

"Míralos, dijo uno de los empleados de la oficina. Ahora se comerán todo lo que han comprado y mañana no harán más que dormir todo el día".

El contratista, lleno de curiosidad, se fué aquella noche al campamento de los indios para ver lo que hacían. El espectáculo, a la puesta del sol, era bello e interesante; en varias hogueras encendidas se asaba carne, se cocía pan. Las mujeres se movían con gran actividad de un lado para otro, atendiendo a todo. Los chiquillos, hambrientos, rodeaban las hogueras esperando pacientemente. "Comadreja Blanca", que también esperaba, saludó amistosamente al contratista.

Llegada la hora de empezar la cena, ni aun los niños mostraban impaciencia. Ceremoniosamente se repartieron las vituallas y comenzaron a comer con calma.

Aquella noche el contratista se despertó un tanto sobresaltado. Había oído un ligero rumor en las obras. Al asomarse a la ventana se quedó asombrado. A la luz de la luna distinguió a los indios que silenciosamente, pero con afán, cavaban la tierra, cargaban y arrastraban carretillas. Allí estaba "Comadreja Blanca", agarrando con sus señoriles manos, una carretilla.

Cuando se sentaron a descansar un poco y a fumar, cada uno mostraba las peladuras y callos que en sus manos había causado el rudo trabajo. Parecían un grupo de chiquillos. ¿Por qué no venían a trabajar de día? El contratista no sabía qué pensar.

A la mañana siguiente volvieron, como de costumbre, unas fuertes y animosas mujeres, pero ningún hombre se presentó.

Al mediodía "Comadreja Blanca", vino, como siempre, y se sentó a fumar su pipa, mientras contemplaba a las mujeres.

El contratista llamó al intérprete y le dijo: ¿Me puede usted explicar por qué estos hombres, que no vienen a trabajar por el día y dejan que todo el mundo vea que lo hacen sus mujeres, vienen durante la noche a hacerlo?

"Tienen miedo de que se rían de ellos, contestó el intérprete. Los hombres no deben hacer el trabajo que está destinado a las mujeres. Estas no les dejarían tampoco. El hombre tiene un trabajo que hacer, la mujer otro, "Comadreja Blanca" es un jefe; en los tiempos antiguos, un jefe tenía mucha caza, muchos caballos, etc. Las mujeres hacían el trabajo. Ahora, que no hay cazas, ni guerras, "Comadreja Blanca", no tiene nada que hacer. Si se dedicase a cavar la tierra, todo el mundo se reiría de él. No quiere, pues, que nadie le vea. Sacar tierra no es ocupación de hombres, pero como quieren ayudar a sus mujeres a ganar dinero para comprar lo que necesitan , vienen de noche para salvar su dignidad"

"Comprendo, dijo el contratista. Dígales, sin embargo, que yo les pagaré las horas que trabajen. Lo que yo deseo es adelantar las obras".

Desde entonces "Comadreja Blanca" se presentaba en las oficinas a últimas horas del día. La mano que sostenía imperturable el cigarrillo temblaba a veces, su paso denotaba cansancio, pero su sonrisa era, como siempre, tranquila y enigmática; sus vestidos y sus modales eran más patriarcales que nunca.

EL GUAPO

Su figura fué tallada en el fondo milonguero
Elegancia canallesca con repuje de arrabal:
Prototipo donjuanesco. En la vida, pendenciero.
Tiene historias valerosas que escribió con el puñal...

La mirada dormilona, pero dura como acero,
Bordonea vidalitas de un dolor sentimental;
Es romántico, quijote, peleador, gaucho, altanero.
Un producto palpitante de la crápula social.

Su silueta en las "milongas" es paréntesis de seda
Las hetairas lo resisten aparente pero en rueda.
Lo comentan y hasta tienen por el "guapo" su pasión...

El las mira desdeñoso tras el velo del deseo
Escudado en la leyenda que le sirve de trofeo;
que rubrica noche a noche, con la punta del facón.

Agripino Amado MENDEZ

ANECDOTA

Carnegie, sin darse a conocer, llevaba unos días de vacaciones en una aldea del oeste. Llegó el domingo y, conjuntamente con los modestos fieles, acudió al templo el poderoso financista.

Llegó el momento de la colecta y, cogido sin dinero en efectivo, Carnegie depositó sobre la bandeja un cheque de cincuenta dólares. Terminados los oficios divinos, el pastor, según es de práctica, hizo el recuento de lo recolectado y volviéndose hacia los fieles, dijo:

—Estimados hermanos: el Señor se ha mostrado complaciente con nosotros. Hemos recolectado un dólar con veinte céntimos, y si el cheque que dió el viejo de la barba blanca que está allí es bueno, tendremos cincuenta y un dólares con veinte céntimos. Hermanos míos: quiera Dios que el cheque no sea falso.

La cantina del "Manco"

Por Ramón J. Sender

Al hacer la descubierta, apenas amanecido encontraron el cadáver del sargento telegrafista a tres pasos del parapeto, fuera del campamento, en el lugar en que éste hacía un entrante acomodándose a los accidentes del terreno y formaba como dos picos de estrella. Fué trasladado provisionalmente al lugar más próximo, a la cantina del "Manco", mientras se daba parte. "Caracol", el centinela legionario, declara haberle hecho fuego. Contemplaba ahora el cadáver con un aire indiferente. La cortina de arpillera de la puerta denunciaba su burda trama en el charco de sol del suelo. Era un sol mañanero y limpio. Fuera, las cornetas de los batallones repetían el toque del cuartel general. La guardia sur destacó dos soldados con armas para que custodiaran el cadáver.

La niña Lamín, hija del "Manco", salió, soñolienta aún, y quedóse largo rato muda, ensimismada ante la camilla donde yacía el muerto. Su padre hacía reflexiones sobre el riesgo de salir del parapeto por la noche y ensalzaba las buenas condiciones del finado. El sargento estaba boca arriba, con los ojos entreabiertos. Su posición un poco violenta y ese humor macabro de la muerte, mantenían su mirada en dirección de un frasco de vermouth italiano que había en la banqueta próxima.

El "Manco" lo advirtió, enjugándose una lágrima:

—El pobre..., era uno de los clientes más entendidos en marcas.

"Caracol", el centinela, atisbaba a la niña Lamín. Esta, con una serenidad enigmática, no apartaba los ojos del muerto. El "Manco" preguntó a "Caracol":

—¿Cómo pudiste acertarle? La fatalidad se pone siempre por medio, porque... lo que es la noche, ha sido negra como el alma de Judas.

—Aguardé a que dispararan un cohete desde la avanzadilla.

—¿Y no reconociste al sargento?

Se indignó "Caracol" con indignación excesiva.

—¡Si vuelves a preguntar eso, te tuerzo el pescuezo! De conocerlo, no le hubiera disparado.

La niña Lamín miró fijamente a "Caracol". El legionario sostuvo la mirada y se la devolvió llena de sensualidad. La niña desapareció por la puerta de su cuchitril, abierta en el fondo y disimulada con otra arpillera. Sentóse sobre su camastro y recordó los episodios del día anterior.

* * *

La cantina del "Manco" estaba hacia la parte Suroeste del campamento, mirando a las montañas. Poco antes del toque de oración, al caer la tarde, la invadieron, como siempre, los soldados francos de servicio. El "Manco", además del defecto que motivaba su apodo, era cojo. Su cantina, levantada con tablas de embalaje y con pedazos de lata de los bidones de gasolina, crujía con el viento por sus mil articulaciones inseguras. Tras el mostrador, una anaquelería con licores. De un alambre pendía el candil de gas. El "Manco" llevaba las copas, los vasos en su mano única y acompasaba de tal modo todos sus movimientos al ritmo de su cojera, que no vertía ni una sola gota. Pero el cliente que se sentaba y le obligaba a llevarle el servicio a los cajones invertidos que substituían las mesas, era despreciable para el "Manco". Prefería a los soldados que se quedaban de pie junto al mostrador, bebían, pagaban y se iban, pero los prefería mientras su trato con la niña Lamín, hija del manco y fruto agraz codiciado por los cinco mil hombres del campamento, no excedía del donaire respetuoso y la chanza de buen gusto.

Aquellas avalanchas de soldados que invadían la cantina con el rancho en la mano y se sentaban por los rincones a comerlo en corros, sólo bebían peleón y por dos reales se contentaban, cosa que producía honda melancolía al "Manco", uno de cuyos motivos de orgullo consistía en poseer licores finos para los señores sargentos y oficiales.

La cantina estaba ya llena. En un extremo, sentados en el suelo, los soldados del escuedrón cantaban a coro. La canción, de sabor flamenco, tenía una letrilla improvisada sobre un reciente suceso en el que había sido héroe y víctima el jefe del escuadrón. Ocho o diez soldados llevaban el ritmo con palmadas. La música era lánguida y triste. El coro, rostros congestionados de alcohol y de cansancio, cantaba coplas alusivas a hechos gloriosos recientes.

Los versos adquirían con la música una enorme emoción. El "Manco", buen villano, despreciaba a la soldadesca. La niña Lamín, sin despreciarla, se posponía a los militares graduados. Acodado en el mostrador había un cabo de Infantería, galanteador incansable de la niña Lamín. Le ofrecía su copa y ella le respondía insinuante:

—Me marea el aguardiente.

—No tienes que beberlo, princesa. Con sólo tocar el cristal con los labios, me haces feliz.

Vacilaba la niña. Preguntaba, al fin, ya decidida:

—¿Es de veras que vas a la avanzadilla esta noche?

—Dentro de media hora.

Pasaba por los ojos de ella una nube de ternura y, sin dejar de sonreir, accedía llevando la copa a los labios. El cabo bebió el resto poniendo los labios en el mismo lugar. Estaba un poco trascordado por el alcohol.

—¿Han "tocao" asamblea?

—No, pero no te fíes. Está al caer.

El cabo cogió una mano a la niña. El "Manco", siempre vigilante, corrió hacia él requeando y gritó amenazador:

—¿Va a poder ser que haya formalidad? ¿O es que porque mi niña esté en un campamento va a ser recreo del primero que llegue? Eso será en otras barracas, pero aquí no.

Los soldados atendían, regocijados, al incidente. La niña, con un mohín de contrariedad, alineaba las botellas en el anaquel. Oscilaba la luz del gas. Los soldados de Caballería seguían cantando. Con un grupo de zapadores llegaba el sargento telegrafista. Su presencia en la cantina animó los ojos de la niña y sembró en cada soldado un poco de envidia despechada. El cabo pensó, tras de las palabras del "Manco", que, efectivamente, la niña Lamín no podía ser para todos, y añadió para sus adentros:

—Es ya para el telegrafista; ¡mal rayo!

¡BENDITOS SEAN!

¿Qué anuncia el desusado movimiento
que cunde, en este día, por doquiera?
¿por qué la animación y la alegría,
en todos los semblantes se reflejan?
Llegaron los augustos orientales.
¡Benditos sean!

Hermosa fiesta, tradición sagrada,
que despiertan emoción sencilla y tierna;
encarnación del ideal más bello,
culto de seres que a vivir comienzan.
Los que se afanan porque no se borre,
¡benditos sean!

Ved de los niños el semblante ingénuo.
¡Cuán franco regocijo y dicha expresan!
Mirad cómo agradecen con sus risas,
con su mirada viva y placentera.
Todos cuantos sus goces procuraron,
¡benditos sean!

Ya es certidumbre lo que, tan lejano,
el deseo pintó, en su mente inquieta;
y la terca obsesión de doce meses,
en plácido contento saborean.
Los que de anhelo hicieron realidades,
¡benditos sean!

El juguete, con ansia deseado,
la golosina, rica y suculenta;
la prenda, que conforta y engalana,
hacen magno festín de su inocencia.
Los que en proporcionarlos se afanaron,
¡benditos sean!

Ved a esos padres: en sus pechos late
la fibra más sensible, pura y tierna.
Tal vez algunos, ¡ay! sólo este goce
hoy logran, en su mísera existencia.
Los que una tregua al llanto le procuran,
¡benditos sean!

Nobles damas, hidalgos caballeros,
que, imitando a Jesús de Galilea,
solícitos *se acercan a los niños*,
para entregarse a la sin par tarea
de prodigarles dádivas y amores;
¡benditos sean!

María Dolores B. de ALFONSO

Después observó que al filo de la media noche el sargento iba a la cantina ya cerrada y el "Manco" le abría. A veces, se quedaba por la tarde a cenar con ellos y estaba largo rato de sobremesa. Los soldados hacían mil conjeturas. El cabo se retiró y fué a sentarse con los infantes, al tiempo que entraba "Caracol", el legionario, y se acercaba al mostrador con su aire característico de reto. Llevaba en banderola la bolsa de costado.

—Dos copas, niña. ¡Hola, telegrafista! Pon tres, niña. Usted sargento, beberá *chartreusse*, claro.

Lo decía con ironía, aludiendo al cargo sedentario y pacífico del sargento. "Yo, metralla. Dos de "metralla" y una de "chartreusse" para el galán". La niña sirvió una de aguardiente y consultó con la mirada al telegrafista.

—Pon también "metralla", niña — ordenó éste.

—De veras, sargento, que "pué" hacerle daño — insistía el legionario.

—No metas la pata, "Caracol"— advirtió la niña. El legionario vió una vez más cómo la cantinerita se ponía de parte del sargento. Codiciaba la cantinera como todos. La galanteaba como el cabo, pero con una diferencia esencial de procedimientos. "Caracol" comenzaba siempre sus galanteos amenazando al "Manco" con torcerle el pezcuezo. Así se aseguraba la impunidad.

—¡Gentuza!, contestaba el cantinero. ¡Sólo quisietra verte con un "pacazo" en la frente!

La niña protestaba contra estas maldiciones de su padre, supersticiosa y compasiva.

Ya servidas las copas de aguardiente, "Caracol" pidió otra.

—Yo no bebo — advirtió la niña.

—No es para ti.

—¿Para quién, entonces?

Se oían, lejanos, algunos disparos. Señalando en la dirección de los tiros, dijo:

—"Pa" reanimar a esos.

Rió la cantinera.

—¿Quién va a ser el grupo que se la lleve?

—No será tu novio, descuida. Y usted perdone, sargento.

Había cierto violento malestar entre los tres. El sargento no le hacía caso. La niña Lamín reconvenía a "Caracol" con la mirada. El legionario se enardecía. Cada vez que pasaba el "Manco" cerca se hacía el sorprendido, como si no le hubiera visto aun y repetía, interrumpiendo su libación o sus palabras con la niña:

—¡Hola, "Manco"! Te voy a retorcer el pescuezo.

Cuando la niña hubo servido la tercera copa, "Caracol" abrió su abultada bolsa de costado, extrajo una cabeza de moro tumefacta asiéndola de los cabellos.

Con la otra mano vertió por los labios muertos la copa de aguardiente. El sargento retrocedió, sorprendido; la niña Lamín dió un grito, y algunos soldados acudieron con curiosidad y repugnancia.

El legionario gritaba:

—¡Fíjate bien — "Manco"! — He de hacer con tu cabeza lo mismo.

—¡Redióz! ¡Mal "pacazo"! — gruñía el cantinero, mordiendo una peseta para ver si era de plomo.

Después, la niña Lamín vió salir juntos a "Caracol" y al cabo y perderse allá, a lo lejos.

* * *

El "Manco" no quería que el cadáver permaneciera mucho tiempo en la cantina. Los centinelas no dejaban entrar a nadie y esto le perjudicaba.

Cuando vió llegar a los de Sanidad comenzó a hacer alardes de desinterés.

Estimaba mucho al pobre sargento.

Preferiría tener tres días la cantina cerrada antes que pedir que se lo llevaran. A "Caracol" le dijo cuando los de Sanidad se disponían a cubrir la camilla con una lona:

—¡Pobrecillo! Bien sabe Dios que si con cinco duros pudiera devolverle la vida...

Uno de los soldados de Sanidad advirtió que el cadáver no había comenzado a descomponerse. El "Manco", a quien se le había despertado una gran locuacidad, dijo:

—Es que el frescor de la noche ha sido "pa" él un gran aliciente.

Cuando se llevaban al muerto, "Caracol" pidió una copa a la niña Lamín.

Esta, al dársela, dijo con los dientes encajados furiosamente:

—¡Había de volverse veneno!

"Caracol" guiñó un ojo y cantó a media voz:

—Veneno que tú me dieras,
veneno tomara yo...

El "Manco" no consintió que "Caracol" pagase en aquella ocasión, violenta para todos.

Convidaba él.

DOLIDAMENTE

Pensativa, doliente
me acerqué hasta el frescor de la vertiente
y me miro temblando en la corriente.

Como inextinta pira
mi conturbado corazón suspira,
gimen las frondas y la tarde expira.

Vuela desorientada
Sobre la tarde inmaterializada
y ungida de tristeza, la bandada

de mis sueños errantes,
¡oh! las trémulas alas anhelantes
que en la inquietud mancharon los instantes,

en que el amor fluía
Como rayo celeste y me decía
Su clave misteriosa y sonreía!

¡Oh! mis alas heridas
que en el silencio de la tarde cruzan
zonas desconocidas
y plúmulas de ensueños desmenuzan!

Aida MORENO LAGOS

(CHILE)

El desconcertante e incomprensible Marat

La más extraña, contradictoria y variadamente interpretada de las figuras de la Revolución francesa es, sin duda, la de Juan Pablo Marat, "El Amigo del Pueblo".

Se le ha presentado como demagogo, como monstruo y como genio. Los historiadores han sido, por lo general, severos con él, sus biógrafos le han exaltado exageradamente.

Carlota Corday, al asesinarle, dió mayor encanto a su historia.

Sus primeros fracasos, las persecuciones en los primeros días de la Revolución, su triunfo final y su asociación con Dantón y Robespierre, aumentan el interés de su vida.

Su violencia, sus gestos dramáticos, su oratoria imaginable, su mal genio exasperado, sus métodos decisivos, sus obscuros antecedentes, su emergencia en el poder, la historia de sus intrigas, su sed de sangre y su fin violento e inesperado contribuyen a dar interés a la carrera de Marat que llegó a alcanzar legendarias proporciones hasta entre sus contemporáneos, y quizás por todo ello, cuanto se ha hecho para explicar los actos de Marat no lo explican.

Su figura queda siendo desconcertante, contradictoria, incomprensible.

Luis R. Gottschalk, profesor de Historia de la Universidad de Louisville acaba de publicar un detallado estudio sobre el desarrollo de la vida política de Marat.

Según él, "El Amigo del Pueblo", fué un producto de la Revolución y no un creador de moldes ni doctrinas.

Era una de esas extrañas figuras históricas que las circunstancias elevaron y no una personalidad que dirigiese y dominase un mundo nuevo.

"La carrera de Marat, dice el biógrafo, presenta muchos contrastes. Cuando era médico y dedicaba sus estudios a una ciencia que nada le producía, vendía específicos como un charlatán. Siendo conservador se afanaba porque le dieran un título nobiliario y proclamaba a los cuatro vientos que un buen rey era lo mejor que podía crear una bondadosa Providencia. Cuando se hizo radical, protestó contra los privilegios y contra la aristocracia; cuando fué demagogo pedía que las cabezas se cortasen por millares, y, sin embargo, hizo cuanto pudo por salvar la vida a tres girondinos y cuando se convirtió en el incansable y cruel persecutor de los enemigos de la Revolución encontró la muerte en las manos de una mujer a la que había recibido por lástima porque se decía desgraciada. La esencia de la verdadera grandeza, la habilidad para modelar acontecimientos no estaban en él. Fué un hombre moldeado por los acontecimientos.

Hay quien nace radical; Marat lo fué porque le arrojaron encima el radicalismo. La fuerza de las circunstancias externas fuera de su voluntad le cambiaron del puesto de complaciente y pagado servidor de un noble en el espíritu director de un movimiento popular de la época.

No fué un creador de un movimiento, sino uno que se colocó a la cabeza del que había estallado, pero cuando ya aquel estaba arraigado.

Gottschalk ha querido aparecer en su obra escrupulosamente imparcial, pero no hace caso y pasa por alto las observaciones del Estudio de Marat, de Sidney y Phipson, admirable estudio del que es imposible prescindir, sobre todo, en lo que se refiere al obscuro período de la vida de "El Amigo del Pueblo", y en lo que concierne a la explicación de las contrariedades del carácter y conducta de Marat.

Gottschalk, interesado principalmente en el desarrollo de la política del demagogo, deja a un lado lo que es una verdadera pieza detectiva de análisis hecha por Phipson que presenta pruebas de que Marat fué ladrón, falsificador, preso escapado de un penal, curandero y charlatán.

Gottschalk admite las contradicciones del carácter de Marat y las explica por su megalomonía.

Marat tiene un período obscuro y borroso en su vida. Durante varios años lo tuvo empleado el conde de Artois.

El biógrafo dice que su biografiado se distinguió en el estudio de la Medicina y de la Física, pero las investigaciones de Phipson indican lo contrario y demuestra que su título de médico le fué otorgado sin examen.

Sus obras fueron objeto de burla, Voltaire se rió de ellas y la Academia las despreció. Constantemente estaba pidiendo dinero, lleno de deudas.

La absurda historia de que seduJo a Angelina Kauffman, no tiene más fundamento que haberla inventado el mismo Marat, lo que ya prueba su caballerosidad y no es sino una fanfarronería características del alma del demagogo.

Como sus esfuerzos en la ciencia, su medicina y sus escritos no le producían nada, su posición era de lo más angustiosa, y no teniendo nada que perder se metió en la avalancha revolucionaria.

JUSTICIA...!

Por Cleofé Pereira de Goicoa

Desde pequeño, Julio había oído decir a sus padres que por causa suya, su hermanita Rosina vino al mundo con mala estrella. Padecía la niña de insuficiencia mental, y el matrimonio Rossi, padres del niño, achacaron a éste toda la culpa de tal desgracia.

Contaban que teniendo el pequeño ocho años, cierta tarde de carnaval habíase vestido con ropa de su padre y, trepado sobre unos zancos, se presentó a la puerta de la cocina, donde su madre preparaba la comida, y que fué tan grande el susto de la mujer que entonces se hallaba en estado de gestación que a causa de ello la niña nació tonta.

Cada vez que podían, y por causas injustificadas, increpaban a la pocre criatura, echándole en cara su crimen, sin darse cuenta del mal que esto ocasionaba en el temperamento débil y sensible de su hijo, pero, italianos ignorantes, sólo atinaban a buscar un atenuante al mal, y creyendo haberlo hallado, no perdían ocasión de recriminar al niño y hasta creerlo "jettatore".

Así, con ese reproche constante, creció el pequeño, tímido, cohibido y huraño, creyéndose molesto en todas partes. Rosina era toda su preocupación. Se había familiarizado tanto con ella, que nadie mejor que él le adivinaba sus gustos, gestos y ademanes, tratando de complacerla en todos sus caprichos. Se llevaban ocho años.

Cuando Julio cumplió diez y siete, su padre lo colocó de peón en una herrería. El jovencito se hizo mil ilusiones, pensando en las cosas bonitas que compraría a la niña con su primer sueldo.

Rosina era una chicuela de complexión muy fuerte, todo lo contrario de su hermano: nunca había tenido un día de cama por enfermedad; su físico era desagradable, muy fea, tenía una cara deforme, con ojillos pequeños y casi sin pestañas, pero su carácter era bueno y dócil: siempre se le hallaba de buen humor, hablaba poco, adivinándose a simple vista su estupidez. Reía a carcajadas, sin motivo, con una risa que hacía estremecer, pues no parecía de una niña, sino de mujer histérica y enferma.

Rossi amaba a su hijita, y le tenía compasión. Había notado que su juego predilecto era envolverse la mano en un trapo, y mecerla, como si acunara un bebé, entonces él le compró una muñeca grande, ordinaria, rellena de aserrín, la que ella tenía siempre entre sus brazos, introduciéndole en la boca de los mismos alimentos que le suministraban a ella, no dejándola ni para dormir, pues la acostaba a su lado en el lecho y le hablaba, meciéndola en su regazo, cantándole el arrorró. Al llegar el verano, la muñeca no parecía tal, sin un atado de ropa sucia que las moscas perseguían atraídas por el nauseabundo olor a queso agrio de los alimentos que ella le ingería al muñeco, no habiendo forma de quitárselo de entre sus manos. En aquellos días, Julio recibiría su primer salario, y prometió a la hermana comprarle una nueva "nena" como ella llamaba a aquel montón de harapos.

Todas las tardes, esperaba Rosina a su hermano, sentada en el umbral de su casa, distinguiéndolo de entre el grupo de humildes obreros que regresaban a sus hogares, en aquel barrio pobre, cerca del bañado de Flores, donde había grandes zanjones llenos de agua putrefacta, criadero de mosquitos, y focos de pestes, en cuyas esquinas se levantaban unos pequeños puentes de madera mal unida, para que en días lluviosos, la correntada no interrumpiera el paso a las transeuntes.

Cuando la niña divisaba a su hermano, corría hasta él y le preguntaba:

—Plata... ¿traes la plata y la muñeca?

—No, mañana. Mañana me pagarán Nina, y te compraré la muñeca, contestábale Julio, alzándole en brazos y depositando un beso tierno y puro en la horrible cara de la inconsciente.

Por fin cobró el joven su primer sueldo, y trajo consigo una muñeca grande de "papier maché" toscamente pintada y vestida de tarlatán rosa, que entregó a Rosina diciéndole:

—Toma, Nina aquí tienes a tu nueva "nena". Ahora acompáñame a tirar la otra a la zanja, pues ya no sirve para nada; mira qué feo olor despide.

—Bueno, tirémosla; ésta es más bonita, repuso la tonta besando el nuevo juguete. Y tomando la vieja muñeca, del sucio vestido, la arrastró hasta la esquina, acompañada de su hermano. Subieron al puente, desde donde la arrojaran al charco, por encima de la barandilla.

. . . . . .

En la casa de Rossi vivía otro matrimonio joven, también italiano, el cual tenía un bebé de cuatro meses, regordete y hermoso varoncito que era los ojos de sus padres.

Una tarde el niñito se enfermó, tenía fiebre muy alta y vomitaba el alimento. La madre del nene salió a la calle en busca de un médico, dejando al cuidado de la señora de Rossi, pues hacía demasiado frío para llevarlo consigo, y temía se le empeorase.

La madre de Nina quedóse en la pieza, pero, al notar que el niño dormía, se retiró a sus quehaceres domésticos sin advertir que allí quedaba encerrada, sola con el enfermito, su hija Rosina. Esta comprendió que algo anormal acontecía, motivado por el niño. Acercóse hasta la cuna a tocarlo, notando que tenía el babero mojado de la leche cuajada que había vomitado, el que despedía el mismo olor agrio de su otra "nena" que tiraron a la zanja. Entonces cogió al niño, y estrechándolo fuertemente entre sus brazos, fué hacia la puerta sin ser vista y salió con su carga a la calle, diciéndole al oído.

—Mañana Julio va a traer más plata y voy a comprar otro nene para la vecina, tú ya no sirves porque tienes mal olor.

Corrió hasta el puente, subió los escalones, y desde allí arrojó el bebé al fango, luego se limpió sus manos en el vestido y rió con ese alarido salvaje, raro, estridente, que parecía el graznido de un cuervo.

De regreso vió a su hermano que llegama del trabajo y fué hacia él, radiante de felicidad.

—¿Y este pañal? — preguntó Julio recogiendo del suelo el blanco paño que poco antes había perdido su hermana en su loca carrera, y que pertenecía al bebé que fué tirado al charco por la inconsciente.

En aquel preciso momento salío hacia la puerta la madre de los muchachos, y al ver a su hijo con el lienzo en la mano le pregunta:

—¿Dónde está el bambino?

—¿Qué bambino, mama?

—¡Oh madona mía! Ma... ¿il piccolo?

—¿Pero qué dice?

—Aquí está, repuso Nina, saltando de alegría, y tomando a Julio de la mano, lo llevó hasta el puente, enseñándole el bulto del pequeño que yacía entre el barro.

El muchacho se arrojó a la zanja y extrajo de allí el cadáver de la criatura. En ese momento acertó a pasar por junto a ellos Octavio, el hijo de un vecino, el cual se había declarado enemigo de Julio, desde el día que éste ocupara en la herrería, el puesto que él aspiraba para sí, y al verlo con el niño entre sus brazos se paró a observarlo.

FELICIDAD

¡Ya la feliciadad sonríe y canta!
¡Oigo rumor de besos en el viento,
salta mi corazón, que está contento,
y de placer el alma se levanta!

Mañana esplendorosa, pura y santa...
¡Profunda es la alegría que ahora siento,
se escapa hacia los cielos un lamento
y brota un dulce canto en mi garganta!

¡Oh, la dicha de amar! ¡La tierra entera
parece estremecerse alborozada
toda llena de encantos y armonías

como una floresciente primavera!
¡Mi linda novia, muy enamorada,
me llenó de consuelos y alegrías!

Luis GARCIA BLANCO

LA SUPERSTICION

La superstición, producto es de la ignorancia. La naturaleza tiene leyes que no dependen de nuestras débiles voluntades, pero que la conciencia conoce o descubrirá.

Es menester ser de una ignorancia profunda para creer que las leyes de la naturaleza y el curso de los acontecimientos pudieran tomar distinto rumbo, solamente porque se hayan puesto dos cuchillos en cruz, visto correr una araña, volar un murciélago... o que signifique una muerte segura el haberse sentado siendo el número trece en una mesa.

Tal cosa trae suerte — suele decirse — tal otra desgracia. Acordaos que la única fuente de donde proviene la dicha, es del deber cumplido; y que sólo una cosa puede hacernos desgraciados: no cumplir el deber. Un hombre bueno y justo, ni se siente embargado por temores imaginarios, ni se preocupa del significado que pudieran tener los objetos que le rodean, con preferencia a su destino: sólo está atento a sí mismo, a cumplir con su deber; no atiende más que a la voz de su conciencia para buscar el secreto de su dicha.

MAXIMA: *El supersticioso es el niño que tiene miedo a la noche: como la luz del sol disipa todos esos pretendidos fantasmas, la luz de la ciencia disipa el error de las supersticiones.*

GUYAU

Llegó la madre del pequeño, con el médico, y viendo a su hijito muerto, increpó a Julio, tratándolo de criminal y pidiendo a gritos su prisión.

Octavio no desperdició la ocasión para forjar una intriga, y vengarse de Julio, diciendo a los vecinos que él lo había visto cuando tiró el pequeño a la zanja, y así se ataron cabos y se formó una triste novela a su alrededor, y hasta hubo quien aseguraba que el joven había dado muerte al niño por celos, de amores no correspondidos por la joven madre.

La señora de Rossi, en un momento de desesperación dijo a su hijo:

—¡Ah! tu sei un criminale, un cativo, ricorda que la poverina está malata per tua culpa!

Enterado Julio por Rosina de todo lo ocurrido en su ausencia, comprendió en un instante la horrible tragedia.

Recordó lo que él había hecho con la muñeca de Nina, que luego le sirviera a ésta para cometer un crimen.

¡El, siempre él, era la desgracia de su hermana!

Esto, unido a las sospechas de su madre, indujo al joven a confesarse culpable, pues jamás acusaría a su hermanita de tales hechos. ¡Oh no, antes **prefería la muerte!**

Si su madre lo creía un criminal ¿qué quedaba para los demás?, y despechado y abatido, despreció la vida.

. . . . . .

Cuando comparecieron los testigos ante el juez de instrucción, todas las pruebas eran contra el joven; hubo quien declaró haberlo visto con el pañal en sus manos, Octavio fué uno de los que más correlacionó, hechos en contra del acusado, llegando hasta afirmar que él había visto cuando llevó hasta el puente al pequeño para tirarlo desde allí a la zanja. Dijo también, que perseguía a la madre de la víctima y la mortificaba de continuo, en la ausencia del esposo, haciéndole mil requiebros amorosos, y que al no ser correspondido, la había oído decir a sus amigos, en repetidas ocasiones "ya me las pagará esa desgraciada"! La joven declaró que no se había dado cuenta de esos detalles, si bien era cierto que varias veces Julio la había obsequiado con peinetas, pañuelos y otras chucherías, cuando cobraba la quincena, pero que nunca sospechó que esto tenía más intención que la de un amistoso recuerdo. El juez supuso que ella ocultaba la verdad por pudor, o temor a la ira de su marido, y esto mismo vino a complicar más el asunto.

Sólo Rosina fué indulgente con el reo, al declararse culpable. Riendo y accionando con ademanes grotescos, dijo:

—Yo, yo tiré el nene de la vecina al agua, porque tenía mal olor, estaba podrido. — Y rió con aquella carcajada salvaje, peculiar en ella, semejante al graznido de una ave de rapiña cuando se le escapa la presa.

El juez del crimen, en un momento de ofuscación o confusión de ideas, creyó ver claro y sentenció diciendo... "Yo no soy de los que creen que los locos o tontos dicen la verdad; he aquí el doble crimen de Julio Rossi, primero cometer el asesinato y luego enseñar a esa pobre inocente, a confesarse culpable de un delito que no ha realizado. ¡Canalla!

. . . . . .

Dos meses escasos habían pasado, de estos acontecimientos, cuando en la crónica policial de los diarios fué publicada la siguiente noticia: "No debe dudarse de la justicia divina; otra vez se pone de manifiesto, con la muerte, en la cárcel de menores, del precoz criminal, Julio Rossi, quien ha entregado su alma a Dios para ser juzgada. Con su muerte se libra la sociedad de un delincuente peligroso".

ESCLAVITUD

I

El pecado me hizo libre,
como pájaro que vuela
por los bosques y los campos
sin recelo y sin cautela.
Y cruzaba por la Vida
sin ninguna reflexión,
medio loca la cabeza,
insensible el corazón.

Y gritaba siempre:
"¡Esta es la verdad!
yo ahora lloro arrepentida,
de la libertad!
¡Soy libre! ¡No importa!
vivir sin virtud!
¡Maldita la huella
de la esclavitud!"

II

Era libre, y sin embargo,
el amor fué mi cadena,
y ahora lloro arrepentida,
como pobre Magdalena.
Porque el hombre a quien adoro,
al decirme su pasión,
confesó que le repugna
mi dudosa situación.

Y yo grito ahora,
triste de verdad:
"¡Maldito el perfume
de la libertad!
¡Qué loca quien quiere
vivir sin virtud!
¡Bendita la huella
de la esclavitud!"

III

La mujer que ha sido mala
y el amor la ha vuelto buena,
aunque piense de otro modo,
el recuerdo la envenena.
Porque es buena, y, sin embargo,
tiene ya una maldición:
que en sus besos siempre queda
el sabor de la traición.

Y yo grito ahora,
triste de verdad:
"¡Maldito el perfume
de la libertad!
¡Que loca quien quiere
vivir sin virtud!
¡Bendita la huella
de la esclavitud!"

PEREZ CAPO

Fotograbados
Tricromías
Bicromías

Confección de clisés para revistas, Catálogos, Folletos y otras Publicaciones

Precios sin competencia
Trabajo garantizado
— Entrega inmediata —

Pujol, Preysler & Cía.
B. Mitre 1259
Buenos Aires
UNION TELEF. 38, MAYO 2589

"NOSOTROS" en su vigésimo quinto aniversario.

"Nosotros", la revista más intelectual que viene publicándose en esta capital, con creciente éxito, acaba de celebrar, con un gran banquete a sus directores, el vigésimo quinto aniversario de su fundación.

Con tal motivo, la dirección ha publicado un número extraordinario de más de quinientas páginas, en las que colaboran muchos brillantes escritores, vinculados a la revista. En sus páginas, se historian un cuarto de siglo de las actividades espirituales, como ser: Filosofía, Lengua, Letras, Arte, Bibliografía, Historia, Política, Educación y Periodismo.

Sus inteligentes directores: Alfredo A. Bianchi y Roberto F. Giusti, pueden estar satisfechos del prestigio que ha alcanzado "Nosotros", en nuestro mundo intelectual.

Es tan selecto y nutrido el material que compone este número extraordinario que, en verdad, nos es imposible poder referirnos a todos ellos. Empero, se destacan las siguientes colaboraciones: Filosofía Argentina, por Alejandro Korn; La crítica en la Argentina en los últimos veinte años, por Alvaro Melián Lafinur; El humorismo en la literatura argentina, por Enrique Méndez Calzada; 25 años de teatro nacional, por Alfredo A. Bianchi; El castellano en la Argentina, por Arturo Costa Alvarez; Orientaciones de la literatura hispanoamericana en los últimos 20 años, por E. Suárez Calimano y "La novela y el cuento argentinos", por Roberto F. Giusti.

"Nosotros", con este número, honra a la joven intelectualidad argentina, y, por consiguiente, es digna del aplauso público.

Curiosidades médicas

DIAGNOSTICO DEL SEXO ANTES DEL NACIMIENTO

—¿Será niño o niña, doctor?

Esta es la pregunta que más o menos en serio nos dirigen a diario nuestras clientes a los que cultivamos la Obstetricia. Y ciertamente que si alguien pudiera satisfacer esta curiosidad de un modo absolutamente seguro vería crecer enormemente su clientela. Pero, por desgracia, hemos de comenzar este artículo por la desoladora afirmación de que, hoy por hoy, no tenemos un solo signo seguro que nos permita el diagnóstico del sexo del futuro hijo. Claro es que el día que se llegue a la posibilidad de este diagnóstico, ni los investigadores ni la gente en general, se darán por satisfechos, y querrán entonces poder determinar el sexo a voluntad.

La Humanidad quiere constantemente ser dueña de las leyes biológicas y modificarlas según sus propias conveniencias y, por lo que se refiere a los problemas que plantea la multiplicación de la especie, estas pretensiones se acentúan más aún. ¡Qué ideal representa el que cada matrimonio pueda determinar de antemano si no ha de tener uno, dos, cuatro, seis o ningún hijo (¿habrá alguien que desee más de seis?) y distribuir los sexos a su gusto! Y, sin embargo, es posible que el día en que esto pueda lograrse la Humanidad se suicide de un modo inconsciente.

Pero dejemos a un lado todas las consideraciones que en este sentido se nos ocurren, y tratemos de poner al alcance del profano el estado actual del diagnóstico del sexo antes del nacimiento.

Ya hemos dicho que éste, hoy por hoy, no tenemos medio eficaz de establecerlo. Lo cual no quiere decir precisamente que no se haya intentado por multitud de procedimientos basados en hipótesis más o menos ingeniosas.

Sabe el vulgo que los latidos del corazón fetal se perciben perfectamente auscultando el vientre de la embarazada, y ha llegado a sus oídos que hay alguna relación entre el número de los latidos y el sexo del feto. Así tienen algunos profanos por cierto que un ritmo fetal lento indica un sexo masculino y que un ritmo acelerado delata la feminidad del nuevo ser. Para concretar más, se dice si el corazón fetal late menos de 120 veces por minuto, se trata de un varón; si más de 140, de una hembra. Pues bien.., la inmensa mayoría de los corazones de fetos próximos al nacimiento laten precisamente entre 120 y 140 veces por minuto. Así, pues, aunque fuera cierta la relación anterior, en casi todos los casos habríamos de emitir una respuesta digna del coro de doctores de *El rey que rabió* "Será niño o niña". Pero, aun en el caso de que encontremos un ritmo fetal más lento de 120 o más rápido de 140, lo único que quizás podamos deducir es que en primer caso hay un feto más voluminoso que en el segundo. En efecto, dentro de la normalidad el corazón late más lenta en intensamente cuanto mayor masa de organismo tiene que ser irrigado por la sangre que él impele; y comoquiera que, por *regla general*, los fetos varones son más voluminosos que las hembras queda de este modo explicado el relativo fundamento del antedicho medio de diagnóstico del sexo, si bien queda asimismo comprobada su inexactitud.

No hablemos ya de todas esas creencias populares, tan erróneas como encontradas unas con otras. Que si el feto se mueve mucho, es del sexo femenino, y el que se mueve poco, masculino, o viceversa, según el criterio particular del opinante. Que si los embarazos con pocas molestias pertenecen a fetos varones y los que acarrean trastornos (vómitos, pigmentaciones, etc), a hembras; que si la fase lunar en que ha sido engendrado o en que ha de nacer guarda estrecha relación con el sexo; que si la alimentación, los disgustos, etc., etc., también influyen en este sentido, y así centenares de ideas más o menos absurdas son lanzadas a diario de boca a boca, y recibidas por las embarazadas con una incredulidad relativa, ya que nada hay que satisfaga más que la creencia de poseer la clave de un misterio, si bien éste haya de resolverse espontáneamente, como en este caso, al cabo de poco tiempo.

No hablemos tampoco de algunos aparatitos que se expenden con la pretensión de que averiguan el sexo del feto. ¿Quién no ha visto anunciados esos famosos pendulitos que, según los movimientos que tracen sobre el vientre de la embarazada, nos indicarán con absolta seguridad si el feto es varón o hembra? De estos aparatitos, como de tantos otros procedimientos, podemos decir que han llegado a un notable grado de perfeccionamiento, ya que todos ellos tienen justamente un 50 por 100 de probabilidades de éxito... y otro 50 por 100 de fracaso.

Refirámonos sólo a aquéllos inventos de diagnóstico del sexo que tienen algún fundamento serio. Mucho camino habríamos adelantado si se supiera el porqué unos fetos nacen varones y otros hembras. Sabido esto sería probablemente fácil el diagnóstico, y hasta poder tener hijos del sexo que se quisiera. Pero, por desgracia, sobre todo para los que se dedican a la cría y comercio de animales, estamos aún bastante lejos de tales posibilidades.

Se ha sospechado, con bastantes visos de certeza y hasta con casi comprobación experimental, que de los dos elementos que intervienen en la fecundación, el femenino u óvulo, y el masculino o espermatozoo, aquel lleva en su seno el germen del sexo masculino y éste el del femenino; dependería, pues, el sexo de la preponderancia fisiológica del factor correspondiente. Según esto, los padres depauperados por infecciones, intoxicaciones, etc., engendrarían casi exclusivamente hijos varones. Quizá esto explicara también ese parecido cruzado observado por el vulgo: las hijas se parecen más al padre y los hijos a la madre. Claro es que aunque todo eso fuera absolutamente cierto, que dista mucho de poder considerarse como tal, no tendríamos tampoco un medio de diagnóstico seguro del sexo, sino más bien una orientación para modificarlo a voluntad.

Hace ya bastantes años, cuando comenzó a conocerse esta rama de la Medicina tan sugestiva y que tan poderosamente ha llamado la atención del vulgo, la Endocrinología o estudio de las glándulas de secreción interna, se consideró por algunos autores que se estaba en vías de poder determinar el sexo a voluntad y de diagnosticarlo durante el embarazo. Especialmente, Regnault expuso de un modo demasiado terminante que la insuficiencia funcional de las cápsulas suprarrenales de las embarazadas, a la que, dicho sea de paso, se le achacaban diversos trastornos de las mismas (especialmente los vómitos y las pigmentaciones),

ORGULLO

La desesperación que le causaba la infidelidad de su marido, no tenía límites. La engañaba él, a quien adoraba; cuya sola presencia bastaba para hacerla dichosa; él, su ídolo.

En verdad, aquel matrimonio había sido tan venturoso hasta el acontecimiento de esa infidelidad, que la amante, al decidirse a romper con el marido de su amiga, para casar con un señor que la enamoraba desde hacía mucho tiempo y que ella siempre miró como a un necio, no hallaba posibilidad de perdón para todo el daño que con "su pasada locura" causara a su amiga. Apenas sintió alivio al pensar que ella volvería a ser feliz cuando supiera...

—No hay tiempo que perder — se dijo — iré yo misma a darle la noticia.

Y fué a casa de su amiga, quien la recibió con su amabilidad habitual, pues su orgullo fué siempre tan grande como su sufrimiento.

—Querida, tengo que darte una noticia muy agradable, pues se trata de mi felicidad: dentro de un mes seré la esposa del señor... bueno, ¿a qué decirte el nombre, si no lo conoces?

La otra se levantó terrible, tan terrible que la visitante aterrorizada al verla acercársele, retrocedió hasta la puerta, donde, al salir, la oyó exclamar:

—¡Ah!, la infame, traicionar a un hombre como mi esposo para casarse con un desconocido!

R. PEREZ AFONSECA

indicaba la existencia de un feto femenino; de ahí la creencia extendida al vulgo y que antes hemos mencionado, de que los *malos* embarazos corresponden a fetos hembras y los *buenos* a varones. Asimismo lanzaba Regnault la sugestiva idea de poder obtener hembras a voluntad sin más que administrar adrenalina (producto de secreción de las cápsulas suprarrenales) a la mujer embarazada o a la hembra preñada, según se tratara de la especie humana o de animales. Pero tampoco esto ha tenido comprobación, y únicamente sabemos hoy con certeza que estas glandulillas, como todas sus compañeras del sistema endocrino, influyen directamente sobre los caracteres sexuales; pero no pueden por sí solas modificar o determinar un sexo que tiene su origen en algo más anterior y menos conocido.

Más visos de exactitud tiene una relación biológica (la llamada reacción de Abderhalden) que hace años se viene utitlizando en los labortorios con distintos fines, y especialmente para el diagnóstico del embarazo. La reacción de Abderhalden, en general, se funda en que cuando un organismo animal se ve acometido por substancias albuminoideas extrañas reacciona ante ellas, formando unos fermentos defensivos, que tienen la propiedad de destruir aquellas albúminas extrañas y no otras. Así, si un organismo femenino es atacada por las albúminas procedentes de una plascenta correspondiente a un embarazo que se inicia, reacciona en seguida con la creación de fermentos capaces de destruir las albúminas plancentarias; y si nosotros, por medios adecuados que no hemos ni de esbozar aquí, demostramos la existencia o ausencia de tales fermentos, podremos establecer el diagnóstico de embarazo o negar éste. Si la sangre de la supuesta embarazada destruye albúminas placentarias que mezclemos con ella, habrá embarazo; si no las destruye, no lo habrá.

Pues bien; por el mismo mecanismo se intenta diagnosticar el sexo del feto. Si éste es masculino, las albúminas procedentes de sus glándulas sexuales específicas de su sexo provocarán en el organismo de la madre, la formación de fermentos que destruyen dichas albúminas específicas, fermentos que no se formarán, naturalmente, si el feto es femenino, ya que ni éste ni la madre poseen tales glándulas. Hay autores que aseguran cerca de un 100 por 100 de éxitos de esta reacción; pero otros se muestran bastante más escépticos. Cabe pensar si los fracasos obtenidos por éstos se deben más a defectos de técnica que a la reacción en sí. Sea de ello lo que fuere, hoy se continúan activamente estos estudios, que son los que más se aproximan al fin deseado, si bien queda aún una gran distancia por recorrer.

Terminemos, pues, como empezábamos, afirmando que no disponemos aún de un medio seguro para diagnosticar el sexo antes del nacimiento. Es decir..., nos olvidábamos de uno bien seguro puesto en práctica, según dicen, por un eminente teólogo. Este sabio vaticinaba, por ejemplo, un feto varón a la señora de Tal, y acto seguido, en un cuadernito que tenía, apuntaba que a la mencionada señora le había vaticinado una hembra. Llegaba el nacimiento, y si la familia se aumentaba con un robusto infante el doctor no hacía más que recibir las alabanzas por su éxito rotundo; pero si el nuevo ser era una linda niña y llovían sobre él los improperios por su error, contestaban a éstos con una actitud de dignidad ofendida y aseguraba por sus muertos que él había anunciado una niña; surgía la discusión, y éste gran hombre la terminaba diciendo: "¡Qué vayan a mi casa y que traigan el cuaderno donde yo suelo apuntar el sexo que anuncio, y veremos quién tiene razón". Llegaba el cuadernito, y, en efecto, el doctor tenía razón: había diagnosticado un feto femenino. El sainete terminaba con mil excusas por parte de los que habían dudado de su ciencia, y su prestigio seguía aumentando considerablemente.

Crean mis lectores, especialmente los del sexo femenino: éste es por hoy el único método que poseemos para diagnosticar con seguridad el sexo de vuestros futuros hijos.

J. TORRE BLANCO

EL SUEÑO DEL PIRATA

A la luz de la luna
que asoma por las cumbres del Oriente,
Solamente
una vela moruna
se vé en el horizonte.
rasga el silencio plañidera nota
que parece un lamento,
del lúgubre cantar de una gaviota;
el melancólico silbar del viento,
y de las alas el rumor suave
al romper en la proa de la nave.

Allá, en el puente del bajel corsario,
sobre un cojín bordado en oro y plata,
fuma en su luenga pipa el temerario
Karadin. El pirata
formidable, terror de aquellos mares,
el nocturno y sombrío
salteador de palacios y aduares
que al gran Selim iguala en poderío

Nada hay que turbe ya, en las altas horas
de la noche, su plácido sosiego.
Sueña el corso mujeres seductoras
de la Grecia y la Italia que, con ciego
valor, de sus hogares arrebata
al cómplice favor de noche obscura,
y al propio tiempo que saquea y mata.

Mas del sueño la trágica locura
de pronto se suspende, y el coloso
que soñaba la olímpica aventura,
despierta de su vaga somnolencia.

Levanta la cabeza receloso;
mira a Norte y a Sur con impaciencia
como tigre que acecha entre la umbría,
y divisa, marchando a toda vela,
un bergantín, allá en la lejanía.

—¡Orza a la banda, que la presa vuela!...
grita entonces, feroz, el bucanero;
y la chusma de a bordo, presurosa,
pone proa al velero
fugitivo que boga en lontananza,
a quien el rápido corsario alcanza.

—¡Al abordaje!... ordena nuevamente
Karadin, y la turba enfurecida
asalta el bergantín como un torrente
el hacha destructora y homicida
en la mano, y una a una
ruedan cabezas y fenecen vidas.

Todos corren idéntica fortuna:
sollozos, sangre, horror, hondas heridas
y silencio por fin, con que la muerte
selló del bergantín la triste suerte.

. . . . . .

Por Oriente también fúlgida aurora
surgió del seno de la noche obscura,
y su cándida luz alumbra ahora
con suave dulzura
del corsario la tétrica derrota.

Apoteósis de la noche aquella:
un mástil roto que a lo lejos flota
y un mujer muy bella
que junto a Karadin está en el puente;
una griega aflijida
que llora amargamente
sobre un cojín, la libertad perdida.

Manuel ALVAREZ JUAREZ.

Una película interesante

Existen hormigas que fabrican pan; otras que construyen jardines pensiles a imitación de los famosos de Babilonia, y otras que, reunidas en grupos de cientos y miles, forman enormes bolas que flotan en el agua.

Estas y otra infinidad de variedades las describe el biólogo alemán doctor Hans Heinz Ervers, cuyas sorprendentes observaciones parecen comprobar que aquellos insectos están dotados de una inteligencia casi humana.

Entre estos himenópteros se encuentran carpinteros, ganaderos, horticultores, ingenieros, panaderos y, desde luego, valerosos guerreros. Tanto se parecen estos pequeños insectos al hombre en las funciones de su vida diaria, que se ha impresionado una curiosísima e interesante película.

La película es un drama fórmico ideado por el ruso W. Starewitsch, y puesta en ejecución por la compañía cinematográfica Ufa.

En una de las partes de la película, los actores son hormigas de cera, yeso y alambre, a las que se han dado articulaciones y movimientos tan exactos, que parecen hormigas verdaderas.

Hay festivales en los que los insectos bailan las danzas de moda; banquetes y brindis sobre hongos, que sirven de mesas y sillas.

La película termina con la muerte y el entierro del protagonista, D. Fórmico, al que un lucido acompañamiento de himenópteros conduce hasta solitaria tumba en la ladera de un ribazo.

También se reproducen en la pantalla los incidentes que ocurren en las colonias de hormigas. Esta reproducción es tan exacta que la vida, costumbres, iniciativas, trabajos, diversiones de los himenópteros desfila ante el espectador, el cual, no puede sospechar las bellezas que la pantalla le presenta.

La vida de sociedad

Reglas y costumbres de buena educación en el trato de las personas

El mobiliario

(*Continuación*)

El polvo en una habitación entra con más facilidad que sale, por lo cual es preciso limpiarla completamente, despojándola de muebles y repasando cada uno de estos por separado, y para alejar completamente la suciedad. Deben abrirse las ventanas durante largo tiempo y sacudir todas las ropas de la cama.

No se debe colocar el lecho entre una puerta y la ventana, porque estaría expuesto a una constante corriente de aire desagradable.

Una mujer considera su alcoba como su verdadero reino y gusta siempre de embellecerla acumulando allí los objetos preferidos y los más bonitos "bibelots": esta costumbre debe desterrarse.

La alcoba no ha de habitarse más que a la hora del sueño. Las ventanas estarán abiertas una parte del día en todo tiempo, salvo en las temperaturas húmedas, en cuyo caso bastará airearla un cuarto de hora si hay corriente.

Todos los estilos de amueblamiento convienen a la alcoba. Sin embargo, el severo del Renacimiento, el gracioso de Luis XV o el de Luis XVI, serán preferibles, según la edad del que debe usarlos. Una joven deberá tener alcoba de Luis XV, azul o rosa, según sea rubia o morena; las telas serán de damasco de seda con fondo claro, y las cintas y lazos armonizados. Los mobiliarios ricos suelen estar bordados de ramos y flores; el Luis XVI, con sus pinturas claras, acompañará mejor, acaso, a la joven; le permite más "bibelots" y más mueblecitos, es más bello y más fértil en sorpresas.

Cualquiera que sea el estilo, la alcoba solo debe contener los muebles siguientes: Lecho, armario, cómoda, consola, mesita escritorio, otra para el tocado, "chaise-longue", sillas y butacas. En los muros algunos cuadros si se quiere, pero que no sean paisajes marinos ni naturalezas muertas. Los grabados del siglo XVIII en colores son de buen gusto si se eligen bien.

El baño y el tocador

Las costumbres higiénicas se han generalizado actualmente, y es necesario establecer una sala de baños en las habitaciones de las casas.

Lo que era un lujo hace veinte años, es ahora una cosa natural, y en las grandes poblaciones hay salas de baños en todos los pisos. Desgraciadamente, en las poblaciones de poca importancia no se sigue todavía este buen ejemplo y no se observan los tratados de hidroterapia en las reglas que prescriben para la vida ordinaria. Hace falta mucho tiempo para vestirse, salir de casa y acudir a los establecimientos de baños; hoy que tienen agua todos los pisos y los procedimientos de calefacción son baratos, debe haber sala de baños en todas las casas.

La sala de baño debe ser muy clara y muy soleada, para que la humedad no la haga fría y malsana; las ventanas y las puertas estarán bien protegidas contra el aire y si el clima es extremo, deben usarse cerraduras dobles. Cuando las dimensiones del departamento lo permitan, es preciso colocar las calderas y el generador en una pieza contigua: así se evita la elevación de temperatura y todos los inconvenientes que resultan de la contiguidad de estos aparatos.

En cuanto a la instalación, propiamente dicha, de la sala de baños, está subordinada a la situación económica, el gusto y el lujo de cada uno.

Deben, sin embargo, observarse algunas reglas importantes: alejar todas las combinaciones de pinturas subidas de tono; los intersticios del piso, que se impregnan de humedad y de miasmas en las salas de baños, deben siempre estar revestidos de cemento, estuco o de mármol, y así se asegura la salubridad y se recoge el agua que se derrama en las duchas.

La elección de la bañera es importante: debe ser de materia bastante sólida para resistir los ataques de las substancias sulfurosas, etcétera, que entran en la composición de la mayor parte de los baños y poder conservarse brillante, sin tener ornamentos de conservación difícil. La bañera de cinc se oxida y se engrasa; es preferible la bañera de cobre estañada en su interior, pero se corre el riesgo de que la presencia de los vapores deje el cobre al descubierto. El cobre niquelado es muy caro, pero tiene hermosa apariencia y es muy sólido. La bañera de mármol es también muy hermosa y se rompe difícilmente. Los romanos habían adoptado la bañera de mármol porque esta substancia es muy común en Italia; las hay que son verdaderos objetos de arte, admirados por todo el mundo en los museos de París, Nápoles, Florencia y Roma. También existen hermosas bañeras antiguas de pórfido.

La forma de la bañera es variable: se adopta, generalmente, la forma ovoidal con una cabecera, lo que tiene la ventaja de contener menos agua que la antigua bañera bajel. Las embutidas en el suelo, sistema oriental, son de acceso más cómodo, sobre todo en casos de enfermedad, y debe preferirse este sistema cuando las condiciones de la casa lo permitan.

Los tapices de linoleun, o tela encerada, protegen el pavimento y son menos fríos y desagradables que los pisos de mármol o estuco. Bajo la bañera es necesario colocar una malla de plomo, que evita la humedad mejor que el linoleun.

Además de los aparatos de hidroterapia, la sala de baño debe contener: una "chaiselongue" en que poder tenderse durante las fricciones y los masages, y aun para gustar un poco de reposo después del baño; un armario en el cual se guarda la lencería necesaria, los ingredientes empleados en los baños, los guantes de crín y los accesorios para las fricciones.

Si la sala de baño sirve al mismo tiempo de gabinete de tocado, hay que amueblarla en consonancia. Los espejos deben ser colocados en el interior de los armarios o replegarse sobre sí mismos para que la acción del vapor no los empañe. Por lo demás, esta combinación de sala de baño y tocador debe ser rechazada como defectuosa y malsana, si no es absolutamente necesaria.

Todas las mujeres desean un tocador elegante y cómodo: es el cómplice de su coquetería y el auxiliar de su salud.

Un tocador puede no ser lujoso, pero debe ser siempre confortable. Antiguamente las abluciones estaban reducidas a su más mínima expresión: no es, pues, sorprendente el que su mobiliario fuera rico y lujoso. Las pinturas de alto precio cubrían las paredes y el techo; el oro de las tapicerías alternaba con las obras maestras, porque servían a la vez para recibir visitas. Actualmente todas las cosas lindas han desaparecido, porque el agua es allí reina y señora. El tubo, la ducha, las copiosas abluciones de agua caliente y fría, exigen un mobiliario menos frágil, y los muros se recubren de telas claras o papel florido: el buen gusto exige colores claros que favorezcan el tocado de las damas.

C. de B.

(*Continuará*)

Un poco de higiene

¿Qué diremos de la mujer que, pretendiéndose elegante, endosa ricas telas y vestidos de alta novedad, sin preocuparse del esmero debido en su propia persona?

La mujer — valga la frase— es, cuando sale de paseo, algo así como una de esas vitrinas que tanto nos subyugan, vitrina ambulante, animada por ojos a menudo fascinadores, que expone doquiera que pasa, el donaire, la gracia, la cautivante sonrisa de ***unos labios rojos.***

Concebimos con dificultad una linda mujer sin reunir las condiciones de esmero y aseo, que por indisoluble asociación de ideas deben ser sus cualidades básicas. En realidad, llamando esto por otro nombre, venimos a parar a lo que denominamos actualmente higiene. Ya sé que la mayor parte de la sociedad femenina que alardea de modernidad usa con exceso de esta palabra; quien más, quien menos, pretende rendir culto a la higiene.

La higiene alcanza extremos muy vastos, muy esenciales e íntimos, que descuidan con frecuencia aún las gentes que pasan por delicadas y meticulosas. Una mujer elegante, higiénica, en el verdadero sentido de ambas palabras, no debe ser ni excesivamente gorda, ni excesivamente flaca, pues la flaqueza o la gordura son aspectos circunstanciales que dependen de la higiene a menos de ser provocadas por una enfermedad cualquiera.

Será, por lo tanto, indispensable comenzar por la cultura física que atempera nuestro ser a las normas racionales de la existencia.

El sistema hidroterápico es, naturalmente, de rigor y la alimentación sobria y cuidadosa influye a la larga en la complexión, en el desarrollo, en la belleza de las mujeres. Los excesos en las comidas, la abundancia de grasas, de féculas, de líquidos, nutren la parte adiposa que tantos lamentos engendra.

Un defecto capital muy extendido es la rutina de los balcones cerrados, de las ventanas herméticas, del aire, por consiguiente, rarificado e insolubre que se respira.

¿A qué quejarse luego de los pálidos colores del semblante, que sólo a fuerza de colorete logra disimular la mujer consciente de sus defectos?

El mismo baño, del que se priva raramente toda persona reflexiva, se toma, podemos decir, a ciegas, creyéndose, sin duda, que siendo un baño, es saludable y origen de belleza, sean como sean sus elementos y condiciones. Precisa, por el contrario, estudiar primero el temperamento, la naturaleza del individuo, antes de determinar las características que deben acompañarle. Los baños y duchas frías poseen una fuerza técnica considerable; son favorables para el buen funcionamiento de la piel, de los pulmones o del organismo en general; pero ante todo y sobre todo, son un enérgico estimulante del sistema nervioso.

Con los baños templados se consiguen, indiscutiblemente, efectos rápidos y sedantes, de suerte que si recomendamos aquéllos a las personas linfáticas aconsejaremos los últimos a los caracteres irascibles y a los exaltados.

Todas estas consideraciones nos atestiguan que la higiene de la elegancia es más compleja de lo que suele suponerse; pero, observando con escrupulosidad el conjunto de preceptos y reglas, llegaremos a poseer "un esprit sain dans un corps sain", que en todas las épocas ha sido el ideal de toda persona que sabe lo conveniente que es vigorizarse.

CLAIRE.

DEL TEATRO CHINO

Los padres, madres y otros antepasados son muy a menudo, héroes y heroínas de los dramas chinos. En China, las personas de edad madura nunca abandonan el centro de la escena.

En la China ningún hijo conquistaría aplausos salvando a su madre, como no se considera heroico entre nosotros cepillarse los dientes dos veces al día. El cumplimiento de tales deberes no merece aplauso. Tampoco los dramaturgos chinos atribuyen a un infante el poder de salvar a su madre del pecado. En China las madres no pueden pecar. Los padres lo saben todo. Ningún niño, por precoz e inteligente que sea, puede enseñarles nada.

Las fibras de los corazones chinos son más difíciles de conmover que las de los pueblos occidentales. Para ello se necesita algo muy fuerte; ejemplo: una viuda, representada por un hombre de gran tamaño.

Existe una obra china en que la protagonista es una viuda así. La viuda representada siempre por un hombre alto y no muy bien afeitado, ha de lucir una poderosa voz de bajo; las mangas de su traje ser casi dos veces del largo del vestido. Su peluca, de cerda de caballo, forma una alta torre. Cuando tiene que revelar sus sentimientos por un conmovedor grito de angustia femenino, una pequeña trompeta, tocada por un hombre de la orquesta, se encargade ello.

El hijo mayor de la viuda, un hombre de negras entrañas, ha encontrado trabajo en un país lejano, se ha casado y nunca vuelve a escribir a su madre. Ella ha mandado a su segundo hijo para recordarle su deber; pero tampoco vuelve.

Realmente esto le fué imposible, porque su hermano y su cuñada le sepultaron un clavo de diez pulgadas de largo en el cráneo y lo enterraron lo más pronto posible. Ahora la viuda se dispone a partir ella misma y recorre ferozmente la escena, blandiendo su maciza sombrilla con una expresión que no indica nada bueno para los hijos olvidadizos.

El fantasma de su hijo segundo se le aparece en el camino. Viste ropas comunes, de *coolie*, con el agregado de una larga cola de caballo, que cuelga desde su oreja izquierda hasta la rodilla. Su nariz está pintada de blanco, con un pequeño lunar negro en el puente para indicar dónde fué introducido el clavo.

Cuando su madre lo vió... br... br... r... La pequeña trompeta expresó por ella sus sentimientos, se echó la sombrilla al hombro y dió un salto atrás, bastante cómico. Esto es lo peor en los dramas chinos; nunca se sabe cuándo puede llorarse con motivo. Los caracteres trágicos no continúan siéndolo. Hasta un personaje divino corre el riesgo de recibir, por detrás, un puntapié del cómico. En la vida real, naturalmente, un enterrador puede sentarse sobre su sombrero, o un Emperador destronado necesitar un remiendo en la parte posterior de sus pantalones; pero en el teatro, los occidentales no vemos eso. Nos conservamos siempre trágicos en toda la línea. Si Shakespeare hubiera sido chino, hubiera hecho que la madre del pequeño príncipe Arturo dijera llorando: "Aquí estoy y me siento'.

Y... se hubiera sentado sobre un alfiler.

Nuestra viuda china yace, con las piernas al aire, castañeteando los dientes, hasta que el amable fantasma le quita la sombrilla, la ayuda a levantarse y le quita el polvo. Después de haber acusado a su cuñada con una voz verdaderamente espectral, de ventrílocuo, desaparece. La viuda, con exclamaciones que semejan truenos, se sacude y camina, tratando de persuadirse de que la aparición del fantasma es efecto de mala digestión. Y pronto se encuentra con su hijo mayor, vestido con las ropas chillonas de mandarín. Este se muestra humilde; no se excusa por negligencia, pero se arrodilla, dándole la espalda y deja que ella le pegue, durante cinco minutos.

Luego le cuenta que su otro hijo ha muerto. Vuelve a sonar la trompeta y la invita a visitar su sepulcro. La mujer ofrece a la anciana refrescos. Pero las sospechas de la madre, despertadas por la aparición del fantasma, se despiertan al ver a la asesina. Tira el contenido del vaso a los pies de su nuera (realmente no contiene nada, los chinos son gente económica). Los lamentos de la madre ante la tumba de su hijo son conmovedores, aunque los lanza mientras sorbe una taza de té — té real esta vez — que le alcanza un acomodador compadecido. El fantasma vuelve a aparecer y la tragedia termina.

Tan original es la comedia del superhombre a quien le salen serpientes de las orejas. Ambas demuestran la irreverencia con que los chinos pueden tratar las cosas que veneran. El argumento de la comedia es demasiado complicado para repetirlo; pero en ella figuran una joven, con un tocado de rosas de papel, y un cómico soldado mongol contemplando a un personaje semidivino, en la forma de un general dormido, del otro lado de la pared. Al general le salían serpientes de los oídos. El que le salgan a una persona serpientes de los oídos inspira respeto a cualquiera, y la dama y el soldado deciden que el hombre es un dios, o, en otras palabras, un Emperador de la China. Y deciden burlarse de él. Le roban el caballo y la lanza, le pellizcan la nariz y se lo llevan a su casa; se llevan al superhombre como si fuera una mariposa. En el complicado diálogo que sigue, el soldado cómico es quien obtiene todo el éxito; el extranjero no es más que un hazmerreír, a pesar de sus serpientes.

REBELDIA

(Al estimable caballero D. Justiniano Benítez)

—¿Por qué me sigues doquier?... ¡Respeta,
Sombra o fantasma, mi soledad!
—Donde tú vayas, yo iré, poeta.
Es tu destino quien lo decreta.
—Luego, ¿tú eres?...
—¡La Adversidad!

* * *

—¡No me intimidas! Del sufrimiento,
Desde mi infancia, la hiel libé
—¿Esperas verte de angustia exento?
—Quizá lo logre, mientras aliento
Alguien me infunda.
—¿Quién?, di.
—¡La Fe!

R. de *ITURRIAGA* y *LOPEZ*

LA SOCIEDAD

La sociedad es un hecho estampado en las páginas de la historia, y la condición necesaria que la Providencia impuso al hombre para el libre ejercicio y pleno desarrollo de sus facultades al darle por patrimonio el universo. Ella es el vasto teatro en que su poder se dilata, su inteligencia se nutre, y así sucesivamente aparecen los resultados de su incansable actividad.

Sin asociación no hay progreso, o más bien, ella es la condición forzosa de toda civilización y de todo progreso.

El interés social no puede permitir el predominio exclusivo de los intereses individuales, porque no estando sus miembros ligados entre sí por ningún vínculo común, la sociedad se disolvería.

Esteban ECHEVERRIA

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 — **Buenos Aires**

De 9 a 12 y de 14 a 18 — U. T. 628, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital		En el Interior		En el exterior	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.00	Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año	„ „ 8.00
N.° suelto	20 cts.	N.° suelto	25 cts.		
N.° atrasado	40 „	N.° atrasado	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande	cada tomo	$ 12.—	3.70
„ „ „ chico	„ „	„ 8.—	3.—
Tapas sueltas „ „ grande	„ „	„ 9.—	2.—
„ „ „ „ chico	„ „	„ 6.—	1.50

Conocimientos útiles

Fórmulas, procedimientos e indicaciones de provecho para el hogar

Para destruir ratas y ratones, da excelente resultado un veneno que se hace con 500 partes de sebo o tocino, otro tanto de carbonato de bario, cinco partes de ácido solícito, una cebolla, 50 a 100 partes de grasa de buey, y 50 partes de una solución amoniacal de cardenillo. La cebolla se corta en pedacitos y se fríe con el sebo, añadiendo la grasa de buey que convenga para que la fritura se ponga bien dorada y el sebo haya adquirido un agradable olor a cebolla. Entonces se añade el ácido salícico, se mezcla bien, se deja enfriar y se añaden el carbonato de bario y el cardenillo.

El bórax pulverizado es un gran remedio contra las cucarachas que infestan las cocinas. Se aplica echándolo en los agujeros y grietas del fogón por donde salen tan molestos insectos, y si se tiene constancia renovando la provisión de bórax cada vez que se haga limpieza, se verá en qué poco tiempo desaparece la plaga.

Inútil es aconsejar la conveniencia de no dejar de aplicar el bórax de cuando en cuando para evitar que se presente una nueva colonia de cucarachas cuando la primera haya desaparecido.

Para el sudor de manos. — El mejor remedio consiste en lavárselas en agua caliente en la que se haya disuelto un poco de bórax. (La proporción es de una cucharadita de café para un litro de agua) Enjuáguense luego bien, en agua fresca. Después de enjugárselas, conviene frotarlas con zumo de limón. No debe usarse el bórax muy a menudo, porque seca mucho la piel y pueden originarse grietas.

Barniz negro y brillante para los objetos de hierro.. — Este barniz, que tiene la ventaja de secarse muy pronto, se prepara con 3.200 gramos de asfalto y 1.230 de brea de hulla, que se disolverán en caliente en 9 litros de aceite común, evitando la ebulición. Enseguida, removiendo bien la mezcla, se añaden 675 gramos de tierra de sombra tostada y 450 de minio, mas otro tanto de litargirio, mezclándolo todo muy bien. Después de retirarlo del fuego, y pasado un cuarto de hora, se aclara el barniz con 14 litros de aceite de brea.

La horchata de arroz es, como nadie ignora, una bebida excelente en casos de disentería, diarrea, etc. Para que salga bien hecha, se lava al arroz en agua fría, y luego se tiene durante tres horas en agua medianamente caliente, hasta que se hincha. Después, se le hace cocer a fuego lento, en una vasija de hierro esmaltado, y por último se cuela. Puede sazonarse con canela, clavo, nuez moscada, o corteza de limón. Se bebe frío.

Para quitar las manchas del mármol se hace una crema espesa con cal viva y lejía fuerte, y se aplica a la superficie que se quiera limpiar. Al cabo de doce horas se quita lavándola con agua.

También puede prepararse un líquido más complicado mezclando 120 gramos de jabón blando, otros tantos de creta, 30 gramos de sosa (hidrato de sodio), y 15 gramos de sulfato de cobre en polvo. Todos estos ingredientes se ponen a hervir juntos durante un cuarto de hora. Se friega el mármol y se le aplica esta mezcla en caliente por medio de un trozo de franela atado al extremo de un palo. Transcurridas veinticuatro horas se lava y se pulimenta la piedra.

Para dar flexibilidad al cuero muy reseco, un buen procedimiento consiste en humedecerlo ligeramente pasando por encima una esponja empapada en agua, y antes de que esté seco se le da una mano de aceite de ballena.

Azúcar para limonada. — Se prepara una solución concentrada de ácido tártrico en agua (170 gramos de ácido y 100 gramos de agua removiendo hasta la disolución completa), y después, con un cuentagotas, un tubo de cristal puntiagudo o sencillamente con el frasco manejado con precaución, se vierte sobre un terrón de azúcar de tamaño regular, de 4 a 8 gotas de líquido. Prácticamente se opera en serie, poniendo una fila de terrones y repartiendo el líquido lo más extendido posible sobre la superficie de cada terrón.

Hecho esto se puede poner a secar el azúcar en una estufa y se envuelve cada terrón en un poco de papel de estaño o de papel delgado parafinado. Esta precaución es inútil si se va a preparar inmediatamente la bebida.

Para hacer un vaso de excelente limonada basta disolver en el agua fresca uno o dos terrones de azúcar acidulado. La dosis de ácido puede recargarse más o menos según el gusto de cada cual. Puede emplearse también el ácido cítrico y reemplazar el agua ordinaria por agua de azahar. Conviene advertir a los consumidores desconfiados que ni el ácido tártrico ni el ácido cítrico son productos artificiales; éste se saca de los limones y aquél de los depósitos de tártaro que forma el vino en el fondo de los toneles. La bebida cuya fórmula queda consignada es higiénica, refrescante, agradable y muy económica.

El cristal se taladra fácilmente mojando la parte que se desee agujerear, en la composición siguiente: 4 gramos de sal de acederas, 4 de madera de sándalo rojo en polvo y 30 de esencia de trementina, mezclado todo en una botella.

Este procedimiento permite ablandar el cristal lo bastante para poderlo taladrar fácilmente con un buril o con un punzón.

Para quitar el barniz de los muebles viejos. — Conviene emplear una mezcla de partes iguales de amoníaco líquido, de alcohol metílico y de trementina; aun se obtendría más rápido resultado, calentando esta mezcla momentos antes de emplearla; mas conviene advertir que esta operación se ha de hacer con grandes cuidados, porque el líquido que resulta se inflama con suma facilidad.

Para saber si una corriente eléctrica es continua o alternativa, hay muchos sistemas, pero vamos a citar uno sencillísimo. No hay que hacer sino acercar un imán a una lámpara de incandescencia, alimentada por la corriente que se quiera analizar; si la corriente es continua se ve al filamento desviarse cada vez que se aproxima el imán; si la corriente es alternativa, el filamento se pone a vibrar sincrónicamente con la corriente, y hace a la vista la ilusión de que es un filamento de grueso variable. El fenómeno es muy marcado y se manifiesta con cualquier imán por pequeño que sea.

DISPUES DEL AGUASERO

Ha yovido con juria! Tá fieraso el camino!
El arrastr'e las aguas jué llebando la tierra
que tapaba las piedras que hoy si anuestran picudas
Lo han labrao chaparrones que cayeron con juersa.
¡Tá fieraso el camino!
De mi rancho yo veo que al cruzar los cabayos,
hostigáos por las piedras que les ruempen las patas,
como haciendo pininos, van gatiando, espiadasos.

Una vez... Yo era mozo; medio bobo, ¡dejuro!
Vide bien la tormenta que di arrib'amagaba
y dejé que los chorros di agua juerte cayeran
en el campo lisito qu'era entonces mi alma.

El camino, parejo, que por eya cruzaba,
quedó ansina como este que las aguas labraron:
Puras piedras de punta, canaletas y sanjas;
las tierritas di arriba, ¡a la pucha marcharon!

Por un tiempo, ¡dejuro! al dentrar "animales"
de pesuñas tiernitas, delicadas y blandas,
daban güelta muy pronto, disparando e' las piedras,
con las patas sangrando de deshechas y espiadas.

El polvito que güela del correr de los días
al camino del alma jué cayendo... cayendo...
S'enyenaron las sanjas, se taparon las piedras,
y quedó, con el tiempo, tuito e' polvo cubierto.

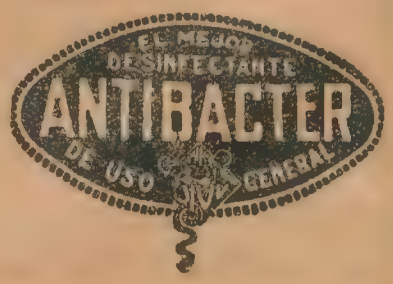
El rosío e' los sueños qu'en las noches caía:
serrasón de esperansas que las albas trujieron,
fué mojando el polvito que cayó en el camino,
y el pisón de los años lo dejó como nuevo!

Y otra güelta pudieron transitar "animales"
de pesuñas tiernitas, delicadas y blandas...
¡Era güeno el camino! ¡No se vían las piedras!...
¡Y denguno s'espiaba!

Eso sí, que las aguas, a la pucha se jueron...
Si amagaba tormeta, m'enserraba en mi rancho,
y tranquilo esperaba que se jueran las nubes,
bien tapao, por las dudas, con un poncho machaso...

¡Ahura es linda la vida!... Por un ancho camino
ván los días, al tranco, dispasito, crusando...
¡Quiero verte, aguasero, que vandiés éste poncho!
¡Quiero verte, tormenta, que me vuelques el rancho...!

Guillermo CUADRI



La caza del chimpancé

Lo que cuenta un colector de museos

Un famoso cazador y trampero que dedica sus aficiones a abastecer de fieras y otros animales a los museos y jardines zoológicos, nos ha procurado curiosas narraciones de sus correrías por selvas y desiertos. Dejémosle que hoy nos cuente una de sus últimas cacerías.

Encontrándome en Sierra Leona, mi negrito Hector vino a decirme que en país de Kono había una gran banda de chimpacés y aunque no hay que creer a pies juntillos lo que los indígenas cuentan, decidí encaminarme a Kono, y después de cinco días de viaje llegamos a Kamasco en donde fuímos recibidos por el jefe, Matenibo, con el cual entramos en negociaciones conviniendo en procurarme un centenar de muchachos para mi expedición.

Como sé que el negro no puede ver al mono y trata de matar cuantos vé yo les advertí que quería coger los chimpancés vivos.

Estudié el lugar en donde estos grandes monos suelen reunirse, que era un bosque de corpulentos árboles, de enormes ramas y follaje que no dejaba atravesar los rayos del sol. Abajo, las zarzas, las lianas y los pinchos dificultaban la marcha.

Los negros se pusieron al momento a hacer cuerdas con las lianas para hacer redes y coger los chimpancés.

Los colectores de estos monos tenemos que planear todos los movimientos como los buenos generales, pues si los peones no saben como hacerlo, la cacería queda frustada.

Reuní, pues, a mis peones o boys y les dí una especie de conferencia. Como se tratába de una expedición contra sus enemigos, estaban encantados Les expliqué lo que cada uno habían de hacer y cómo se había de emplear las redes, según su tamaño. Unos los sostendrían desde abajo, otros distribuídos en lo alto de los árboles, otros perseguirían a los monos con largas varas, otros se esconderían en diferentes sitios. Todo lo dispuse como me pareció más racional, sin olvidarme de la orquesta, es decir, de aquellos cuya misión era hacer ruido con tambores, carracas, sonajeros etc., en un momento dado.

Héctor les explicaba la "medicina, milagrosas que yo usaba: una botella de cloroformo que hacía oler a los chimpancés que caían en las redes para poderlos transportar a las jaulas.

Héctor estaba orgulloso porque le había encargado del transporte del aparato del magnesio, que llevaba en alto como si fuese el mayor de los honores.

El viaje, hasta el lugar de reunión de los chimpancés fué penoso, por la dificultad de avanzar por entre la maleza de la selva. Por fin llegamos y coloqué a los negros en sus respectivos puestos y preparamos las redes debidamente.

Ya todo lo que teníamos que hacer era aguardar en silencio, encondidos tras nuestras celosías tejidas con hierbas y lianas. El calor era sofocante; el sueño empezaba a apoderarse de mí; cabeceaba medio traspuesto cuando Héctor me sacudió en un pie y me dijo en voz baja: ¡Mire! Ya se lo dije que vendrían".

En efecto, allí estaban.

Abría la marcha un macho fuerte y corpulento, al que seguían dos hembras, una de ellas con una cría, detrás venían otros cuatro o cinco.

Parecía que llegaban cansados, pero inmediatamente se pusieron a comer los brotes tiernos de las zarzas y arbustos.

Después de saciado su primer apetito, empezaron a charlar y gritar y la emprendieron con el postre cogiendo las frutas de los árboles que nos rodeaban. No hay ningún animal que coma con tanto gusto como el chimpancé.

Los monillos jóvenes se molestaban, pegaban y reñían unos con otros. En una ocasión una hembra se levantó de su sitio y fué a calmar la travesura de un pequeñuelo, con dos sopapos bien dados.

En otro momento, el viejo jefe tuvo que intervenir para que cesaso una terrible pelotera entre cuatro jovenzuelos revoltosos. Cogió a uno de ellos por los hombros, lo levantó en el aire y de golpe le hizo que se sentase en el suelo; hizo lo mismo con el segundo y no tuvo que castigar a los otros que se sentaron antes de que el jefe lo hiciese a la fuerza. El viejo mono les reñía, pronunciando cinco notas ascendentes de la escala musical.

Luego el jefe se subió a un árbol cerca de donde yo estabá, con una hembra, y la otra que estaba amamantado a su cría se metió por entre unos matorrales y la perdí de vista. La pareja subió al árbol lentamente. La hembra iba detrás y se detenía con frecuencia como cansada. Por fin se acomodó en una rama, pero el macho que estaba más arriba alargó la mano hacia abajo para ayudarla a subir haciendo un chasquito con la boca como diciendo: "Sabe que aquí se está muy bien". La hembra fué izada por los potentes brazos del macho; se sentaron juntos y la hembra empezó a rascar la cabeza y la espalda de su compañero.

Llegó la noche y el silencsio se hizo en la sombra, y después de aguardar unas horas comprendí que había llegado el momento. Dí órdenes a Héctor y éste partió sin hacer el menor ruido, como si sus pies no tocasen a la maleza.

En medio de la mayor obscuridad, aquellos negros amarraron las redes alrededor de los árboles ocupados por los chimpancés, sin hacer ruido alguno que delatara su presencia. Seis árboles sostenían las redes, y otros peones estaban preparados con otras más pequeñas para aprovecharlas en el momento preciso. Un par de docenas de negritos se habían subido a los árboles para hacer huir a los monos, y otra partida con tambores, latas y sonajeros dispuestos a armar infernal ruido cuando oyesen mi señal.

Yo estaba preparado con mi cloroformo, las esponjas y los capuchones para cloroformizár a los chimpancés que cayesen en las redes.

En el momento en que se iniciaba el alba dí el grito:

¡Todos... ya!

Al momento sonaron los tambores, los sonajeros, los tan-tams; los negros empezaron a chillar, las varas y pértigas de los que estaban en los árboles tumbaban hojas y azuzaban a los monos que locos de terror no sabían lo que hacer.

En medio de aquel tumulto oí la vez de mi hijo Warren, que me acompañaba en la expedición que me decía:

¡"Ya ha caído uno!".

Al mismo tiempo gritaba Héctor: "¡El grande, ha caído; el grande en la red, mi amo!".

Aquellas noticia no me agradó, pues por experiencia sabía que esos viejos monos son peligrosos, y por eso no había puesto redes en el árbol donde se cobijó, pero se conoce que durante la noche había cambiado de sitio y cayó en una red. La bestia se debatía ferozmente y con las manos y la boca trataba de romper las redes.

Dos negros, dos muchachos, se lanzaron sobre él tratando de sujetarlo; el chimpancé, furioso se arrojó sobre uno de ellos, hizo presa en él y antes de que yo llegara a su lado, dejó a un lado tendido el cadáver del infeliz muchacho.

Llegué con la botella del cloroformo y una esponja empapada en el mismo que le apliqué en las narices.

Héctor le iba a aplicar el capuchón cuando de una manotada me rompió la botella cayendo todo el líquido sobre la pechera de mi blusa. El mono y yo empezamos a forcejear, mientras que Héctor gritaba pidiendo auxilio y golpeaba a la fiera con un palo.

Yo perdí el conocimiento por instantes, el mono y yo estábamos estrechamente abrazados, las caras juntas; los vapores del cloroformo los aspirábamos a la vez. Mi cuerpo estaba dolorido, mi blusa llena de manchas de sangre.

Perdí el conocimiento no sé si por el cloroformo o por el dolor.

El estampido de un arma de fuego me hizo abrir los ojos. Me incorporé; mi hijo estaba a mi lado con el revólver aún humeante en su mano derecha.

A mi lado el cadáver del gran mono con la cabeza atravesada por un balazo.

¿Cómo estás papá?

"Muy bien, hijo, ayúdame a levantarme".

Nada más nos dijimos, pues ya sabíamos lo que cada uno pensaba.

Al tratar mi hijo de levantarme no pude contener un gesto de dolor. El chimpancé, aparte de otras pequeñas heridas, me había hecho una de consideración en el hombro.

Construyeron una hamaca y en ella me transportaron a Kamaso; detrás venían los negros con dos pequeños chimpancés caídos en las redes.

En la capital hubo una fiesta para celebrar la cacería y su éxito, pero antes del festival se hicieron las ceremonias del infeliz muchacho muerto a manos del viejo mono.

La muerte de un joven kono hizo que se celebrase un raro funeral, pues en aquel país, cuando un hombre muere por la picadura de una serpiente o por un animal salvaje, se considera deshonroso para la familia por tener en su seno a un individuo que no sabe defenderse de las fieras, y en este caso la familia tiene que pagar una multa.

El chimpancé, según opinión de muchos naturalistas y cazadores es muy superior al gorila en inteligencia; más excitable que éste y de natural mucho más curioso.

Yo, añade el colector a quien debemos estos detalles, soy de la misma opinión y creo que todo lo que se haga en la investigación de la relación entre los simios y los hombres debe ser llevada sobre la base de los chimpancés.

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Dr. Juan E .Carrulla
Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente enfermedades internas
MEJICO 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. Víctor Moraschi
OCULISTA
Jefe de clínica del Hospital Oftalmológico "Santa Lucía"
DE 2 A 4 1/2
PARAGUAY, 1615
U. T. 7297 Juncal.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio
Médico oficial del Círculo de la Prensa y Director del Servicio Médico del Jockey Club
RIVERA 1278
Consultas: de 3 a 5 p. m.
U. T. Chacrita 2612

Dr. Alberto T. Barragán
Dentista Cirujano
De 14 a 18 SAENZ PEÑA 216
U. T. 38, Mayo 6837

Dr. Jorge I. del Piano
Médico del servicio de garganta, nariz y oídos d el Hosp. San Roque
Asistente a la clínica del profesor Sebileau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1375 U. T. 6857, Juncal
Buenos Aires

Dr. Alejandro Pinto
Del Hospital Rawson
Matriz, ovarios y cirugía de señoras
Suipacha 27. U. T. Riv. 0500
Días de consulta: lunes, miércoles y viernes, de 15 a 17 horas

Dr. Amadeo Natale
Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
Enfermedades de los ojos
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735 U. T. 7385 Avda.

Entretenimientos

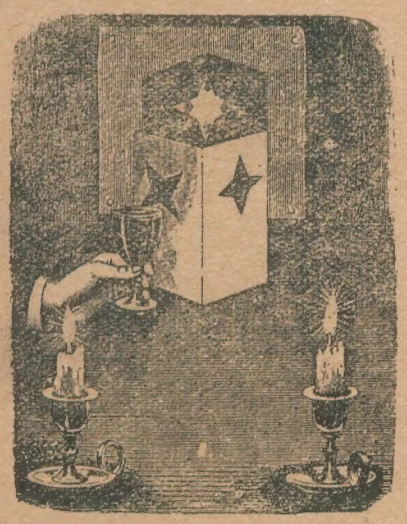
CIENCIA RECREATIVA, JEROGLÍFICOS, CHARADAS, etc. PARA DISTRACCIÓN DE CHICOS Y GRANDES

LA ESTRELLA TRICOLOR

Tómese una hoja de cartón, una plancha de calendario americano, por ejemplo, y dóblese según su línea media.

En uno de los dobleces así obtenidos, recortad una estrella de cuatro picos, y en que una de las diagonales sea vertical a la otra, y por consiguiente horizontal.

Rebatiendo una parte del cartón sobre la otra, se podrá dibujar con un lápiz el contorno de la estrella, y hallar, por medio de sus diagonales, el centro de la figura, y será fácil una nueva estrella, de modo que sus diagonales formen un ángulo de 45° con las de las anteriormente recortadas. Trazada esta nueva estrella, se puede ya recortar con cuidado y poner el cartón en pie como indica el dibujo, colocando también sobre la mesa, y a



cierta distancia, dos bujías y una pantalla de papel blanco, sujetá con cuatro chinches en la pared de enfrente. Debe tantearse la abertura del doblez hasta que las estrellas luminosas que se proyectan en la pantalla se superpongan y den lugar a una de ocho picos. Si ahora ponéis delante de una de las aberturas una copa de vidrio de color, verde, por ejemplo, aparecerá una estrella tricolor: las puntas del exterior serán alternativamente rojas y verdes, y en el centro aparecerá una strella octogonal blanca y más pequeña.

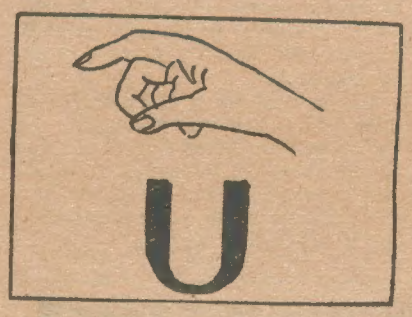
El vaso de color podrá substituirse por una copa o vaso de cristal ordinario, lleno de líquidos coloreados con distintas substancias; y siempre los picos de la estrella presentarán el color del líquido y el complementario, alternados.

No. 1 — COMPRIMIDO
(POR J. FERNANDEZ)

No. 2 — CHARADA

Rinde culto a *dos tres cuarta tercia, cuatro, prima* veo
que sus triunfos han llegado
no a *total* al mundo entero.

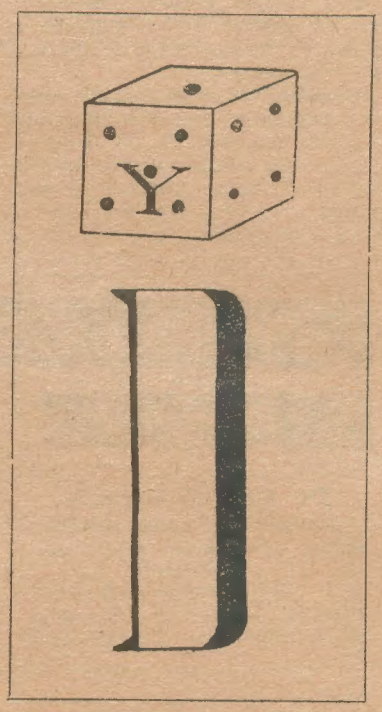
No. 3 — COMPRIMIDO



No. 4 — CHARADA
(Fuga de vocales)

M. "pr.m.r." .s m.s.c.l
y m.s.c.l m. "s.g.nd.",
m. "t.rc.r." e. n.g.c..n
y .l 't.d.' .s .v. q.. .b.n.d.

No. 5 — RESTABLECIDO...



No. 6 — CON LAS LETRAS DE ESTA TARJETA COMPONER UN REFRAN
(POR J. FERNANDEZ)

POE - VALMASEDA
(*Almacén*)
Quinto Novoro. (Jaén).

No. 7 — CHARADA

Ayer con mi *Prima-Prima*
y también con *Cuarta-Cuarta*
subimos hasta la cima
de una montaña muy alta.
Prima-Tercera, admirar
el *Total* y la hermosura
que se puede divisar
desde aquella gran altura
Segunda había jamás
contemplado la belleza
que desde allí nos brindaba
la Madre Naturaleza.

No. 8 — EN LOS ANDES

O

Teniente
Capitán
Comandante

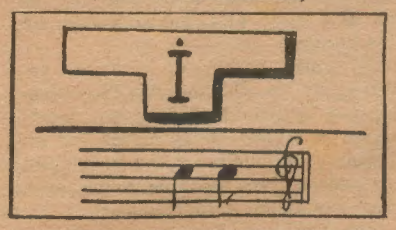
No. 9 — EN EL COMERCIO

D D D D
Q
TO TO

No. 10 — CHARADA

Si de PRIMA DOS me enfermo
me mejoro en el instante
si está mi suegra delante
o el TODO que es paquidermo.
La acción del susto es segura;
ningún remedio es mejor;
con DOS QUINTA nadie cura
aunque se unte por mayor.
Algunos para mi mal
me indican con interés
el agua del río TRES
aunque no es medicinal.
Yo CUARTA DOS el oído
ante tal aberración
pues no ha de dar curación
lo que remedio no ha sido.
Por eso bien me acomodo
con mi suegra o paquidermo.
¡Quiera Dios que si me enfermo
vea a mi suegra o al TODO!

No. 11 — JEROGLIFICO
(POR J. FERNANDEZ)



PENSAMIENTOS

La verdadera grandeza es la que no necesita de la humillación de los demás. — DARN.

El hombre embrutecido por la superstición es el más vil de los hombres. — PLATON.

Si dudas, calla. — ZOROASTRO.

No hay absurdo que no haya pasado por la cabeza de algún filósofo. — CICERON.

La felicidad consiste principalmente en conformarse con la suerte; en querer ser lo que uno es. — ERASMO.

Cuando las cosas no quieran conformarse con nosotros, nosotros debemos conformarnos con ellas. — FONTANELLE.

Es una gran miseria el no tener talento suficiente para hablar bien, ni suficiente criterio para callarse. — LA BRUYERE

—La tierra sólo es madrastra para el que no la trata. — ZOLA.

—El carácter es una de las ideas madres del mundo.— SMILES

—El dominio sobre nosotros mismos es una señal de fuerza. — BENEDETTI.

—Los cántaros vacíos suenan mucho. — SAN AGUSTIN.

—Nada desgasta tanto a los hombres y las cosas como la ociosidad. — HUGO.

—No bebo jamás bebidas alcohólicas y siempre tengo empleado mi cerebro en algo útil a la humanidad. — EDISON.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

No. 35 — De gran efecto.
No. 36 — Calcomanía.
No. 37 — Encajonados.
No. 38 — Asilo.
No. 39 — Todo o nada.
No. 40 — Granizada.
No. 41 — Sinónimo.
No. 42 — Suprema.
No. 43 — Contestar a vuelta de correo.
No. 44 — Topográfico.
No. 45 — Apóstrofe.

TEATROS

"PETALOS QUE EL VIENTO LLEVA", EN EL ATENEO

Con una comedia dramática original de Folco Testena, traducida meticulosamente al castellano por la celebrada poetisa, señorita Alfonsina Storni, inauguró su temporada de teatro grande la compañía reclutada por aquél periodista italiano, en la que figuran discretos elementos artísticos bien conocidos.

El autor presenta en esta producción la tragedia íntima de un matrimonio. El marido, tras largas luchas, ha conseguido realizar su sueño, triunfando en la escena con un drama en verso. Esta conquista la obtiene cuando ya su cuerpo está afectado por una grave dolencia y el triunfo resulta así un acto de piedad del destino. Empero, a su satisfacción literaria, al regocijo del artista que ve colmado su ideal, se opone una circunstancia de carácter íntimo. La compañera en su cruzada de angustias, la amante esposa de otro tiempo, parece una vulgar adúltera, inclinada en sus preferencias sentimentales hacia un amigo del dramaturgo. En este hombre torturado por tan dolorosa pena surgen ansias de venganza, de perversa venganza que llega hasta el propósito de contaminarle su dolencia. Pero reacciona. Admite que su esposa responde a una ley del amor: es su miseria física la que va a arrojarla en brazos de otro hombre. Y un sentimiento de tolerancia le domina. Ella, por su parte, no ha caído en la infidelidad; acaso ha estado al borde de la infamia, pero no ha llegado a ella. Y no llegará. Un movimiento de piedad se enseñorea de su espíritu y pasa a la bondad comprensiva, a la ternura delicada, a las más hondas manifestaciones del amor embellecido por la generosidad.

Tal es el asunto que desarrolla Testena en su obra, escrita con una plausible tendencia moralizadora, aunque no siempre parece responder a los imperativos del sentimiento humano en el caso que presenta. Hay exceso de diálogos y una buena dosis de declamación bastante remarcada por los intérpretes. Por lo demás, pasajes contiene de fuerza teatral que llegan al espectador.

Las señoras Padín, Delia Martínez, Bernabé y los actores Cavero y Soriani se desempeñaron con bríos, en papeles de responsabilidad. El público aplaudió.

REVISTAS EN EL SARMIENTO

Como no podía ser de otro modo, también en el Sarmiento se va a intentar una temporada veraniega.

Para el sábado estaba anunciado el debut de un elenco de revistas, que representaría "Atención al campanazo" y "La revista de año nuevo", de los señores García Restelli y Cayol.

"LA OTRA SOMBRA"

En el Buenos Aires

La suplantación de un galán por su supuesto sosías, un ladrón vulgar, sirve de base al argumento de esta nueva pieza de don Miguel H. Escuder. El protagonista, enredado en lances de amor, ha concertado su compromiso matrimonial con una joven adinerada, tan adinerada como ingenua, pero como el don Juan busca prolongar su situación de hombre aventurero, y es objeto de celosa vigilancia por los futuros suegros, encuentra en un delincuente de asombrosa semejanza física con él, el recurso que buscaba para sus planes. Claro que el ladrón no desaprovecha la oportunidad para hacer de las suyas, complicando en beneficio propio las situaciones, ante el consiguiente estupor de la familia a la que se va a vincular el protagonista. La acción se intrinca con las características de la pochade, hasta que una carta del ladrón pone las cosas en su lugar y todo se aclara.

Se trata, como puede advertirse, de una obrita escrita con el propósito de divertir, finalidad que el autor consigue sobradamente, sin apelar a procedimientos demasiado ilógicos. La pochade se desenvuelve un poco lánguidamente, falla que le quita un tanto de interés, ya que esta suerte de piezas ha menester ante todo de un desarrollo ágil, que no dé tiempo al espectador de apreciar la inverosimilitud de la acción. Por lo demás, el desenlace se precipita y el expediente de la carta del ladrón es harto manido.

En su dualidad de Carlos Giménez y el delincuente, el actor Muiño se desempeñó eficazmente. Bien Manolita Poli y la Cornaro, Faluggi y Valdez.

VALERO EN EL AVENIDA

No se crea que nos referimos al juego para chicos de embocar un palillo en un agujero. Se trata, eso sí, de embocar con una temporada en el Avenida, para lo cual el actor español Diego Valero ha reunido una compañía de zarzuelas y revistas que debe actuar desde el último día del fallecido año 1927. "El regalo de bodas" y "Los ojos con que me miras", eran las piezas del debut de la compañía, constituída por las tiples y bailarinas Soledad León, Carmen Manrique, Rosario Agueda, Gaby Desmond, Mercedes Villalba, Pilar Lezica, Lila Dubarry, Pura López, Celia Olguín, Teresa Otero, Sara Suárez, Josefa Medina, Betty Larreta, Ada Pampín, Hermida Conti, Carmen Palazzo, Fedora Contestábile, Sara Etchegoyen, Mercedes Domar, Beatriz Evans, Fanny Alvarez y los actores Rafael Catalán, José Forcadell, Nicolás Palomino, José Casau, José Perales, Enrique Salvador, Octavio Berard y José Ugaz.

La orquesta estará dirigida por los maestros Carretero y Travé.

SE BENEFICIO LA BOZAN

Puso en evidencias las numerosas simpatías con que cuenta la popular actriz cómica Olinda Bozán, la velada realizada en su honor y beneficio en el Nacional, durante la cual se representaron las piezas "La casa de barro", de José A. Saldías y las de Vacarezza "La fiesta de Santa Rosa" y "La vida es un sainete". En ambas producciones, la excelente actriz renovó sus éxitos de interpretación y recibió del público un homenaje de viva simpatía, traducida en continuos aplausos que agradeció la beneficiada con palabra emocionada.

PALMADA

"El tenorio musical", parodia de la famosa obra de Zorrilla, ha sido reprisada por la compañía española que dirige don José Palmada, en el Mayo. La graciosa pieza obtuvo una discretísima interpretación por los elementos artísticos que actúan en la compañía Palmada y el público aplaudió con entusiasmo la obrita, tantas veces festejada por los habitués al género chico español.

"PERICO I, REL DE PUGARIA"

En el Smart

No hay duda que el teatro para niños implantado por la compañía que dirige la gran actriz Angelina Pagano, viene a llenar una necesidad largo tiempo sentida por el mundo de pibes. Antes de este intento, que va siendo coronado por el éxito, en Buenos Aires, salvo los circos que periódicamente reaparecen, no tenía el elemento infantil un espectáculo apropiado.

La Sra. Pagano, con feliz inspiración y singular acierto, ha logrado interesar la atención de los padres que buscan para sus niños esparcimientos a su alcance y de una finalidad moral.

Tras poco tiempo de espera, la Pagano que lleva estrenadas varias producciones de esa índole ha dado otra con el título del epígrafe, que merece la favorable acogida que tuvo. Se refiere la acción a una historia simple, pero bien articulada. Triunfa el bien sobre las malas artes, la ambición y otras vanidades en un país fantástico, como todos aquellos en que se sitúan las obras destinadas a los pequeños. Bonitas danzas, diestramente ejecutadas por los chicos del elenco, entusiasmaron al público infantil que colmaba la sala del Smart como pocas veces, debiendo presentarse al final de la representación la Sra. Pagano, para agradecer las expresiones de aprobación.

"PIEDRA" Y "CHACRA"

Invariable, firme, el cartel del Apolo. "La piedra de escándalo" y "La chacra de don Lorenzo", siguen cultivando la inmortalidad y la compañía de los hermanos Podestá continúan su gestión nacionalista.

VILLAESPESA

"Cancionera", la interesante pieza de los hermanos Quintero, ha sido un buen suceso para la compañía española que dirige el conocido poeta Francisco Villaespesa. Prepara la dirección interesantes reprises de buenas obras del repertorio hispánico, siendo de esperar que el público siga proporcionando su apoyo a esta simpática temporada.

"AQUI NOS REIMOS TODOS"

En el Cómico

Con un título tan propicio, estrenó la compañía bataclánica que actúa en el Cómico una nueva revista, libro de Alberto Ballestero, música del maestro Carlos Pibernat, que fué bien acogida por el público. Elenco veraniego, estación ídem y público acalorado, la nueva producción debía también resultar estival. Si la revista es un género ligero y amable, en verano tiene que ser más ligero aún y en ésta se nota no sólo en su desarrollo, forjado con ligereza, sino también en la música, en los "sketchs", en todo. Canciones, tangos, couplets, cuanto es elemento eficaz en las revistas, adobado ligeramente, se encuentra en "Aquí nos reímos todos". Hay cuadros y "sketchs" que superan a otros, debiendo mencionarse entre los más discretos la evocación versallesca, que si carece del lujo que reclama el tema, está sin embargo bastante bien disimulada su pobreza por el esfuerzo de los intérpretes, muchos de los cuales no parecen nacidos para reconstruir las escenas palaciegas del más galante de los reyes de Francia.

Hortensia Arnaud y la Merello son las figuras máximas de este conjunto bataclánico y por cierto que lo demuestran cada vez que salen a escena.

"LA SORPRESA DEL AÑO"

En el Porteño

Revista refrescante, nerviosa, criolla, deportista, ultra vertiginosa, ha sido clasificada esta producción de Alberti y Ballesteros, recientemente estrenada en el Porteño. Y en rigor todos estos adjetivos le sientan bien. Los autores de esta revista han batido el record de velocidad de cuadros en una pieza del género. Hábiles constructores, no han necesitado devanarse los sesos para dar la impresión que buscaban, bien que nos parece que en algunas partes el aeroplano está reemplazado por la carreta. En conjunto, la revista es agradable, divertida, se escucha sin esfuerzo y se mira con atención el desfile de cuerpos anatómicos que constituye lo principal en toda compañía de bataclán. Una bailarina nueva, Lolita de Selis, excéntrica, tuvo un debut promisor. Fué la nota más destacada.

GRAND SPLENDID

La hermosa sala de la calle Santa Fe ofrecerá en la primera semana del año un atrayente espectáculo cinematográfico, digno de los que brindó en el año fenecido. No obstante las fiestas de circunstancias y el rigor de la temperatura, que alejan las familias de las salas de espectáculos, este cine apenas siente las consecuencias, pues casi todos los días las funciones se ven muy concurridas por los amantes al arte silencioso.

CAPITOL

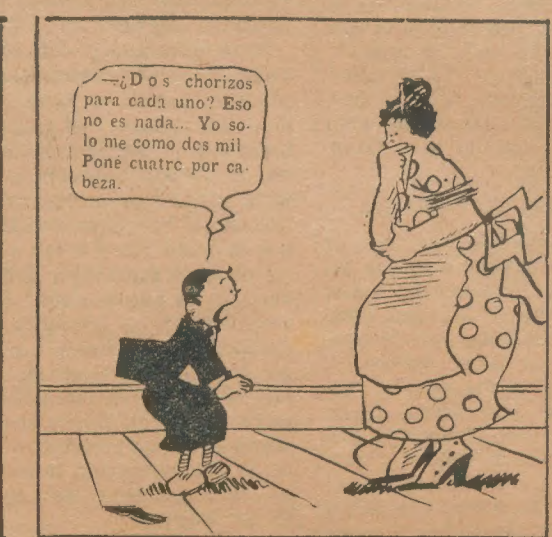
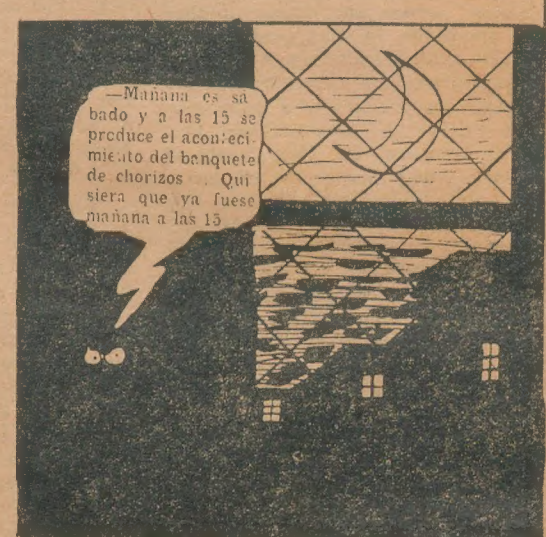
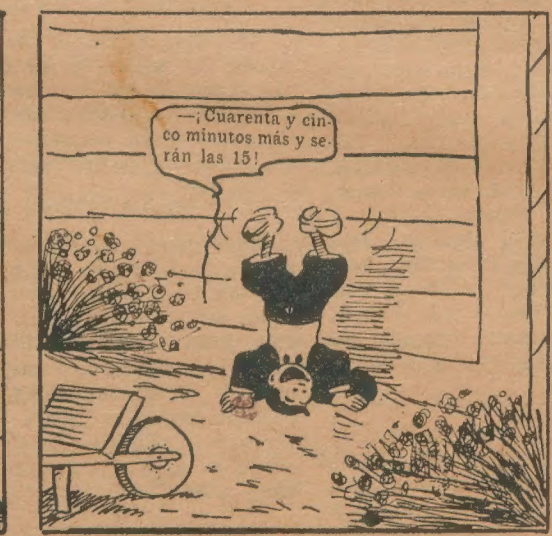
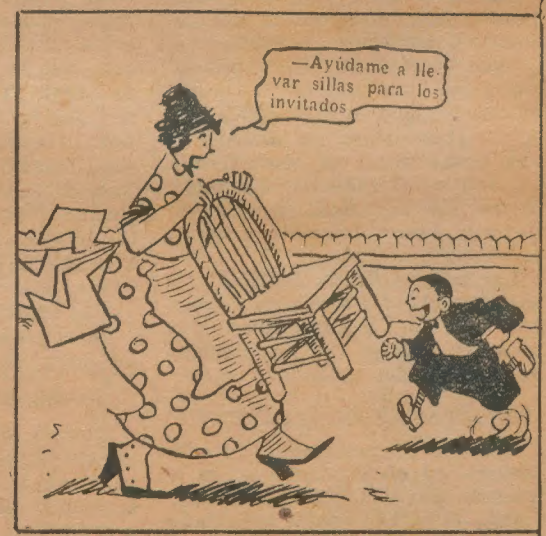
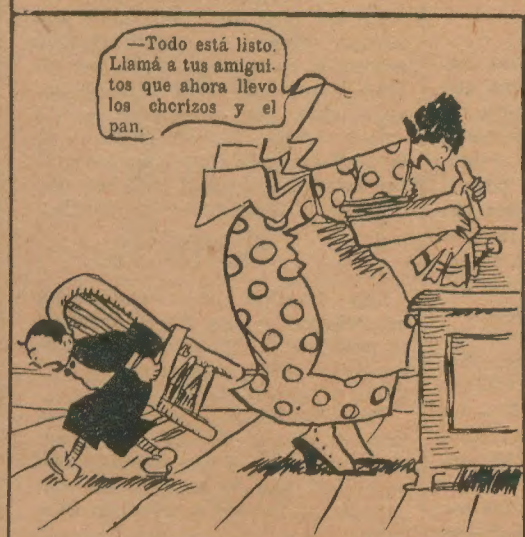
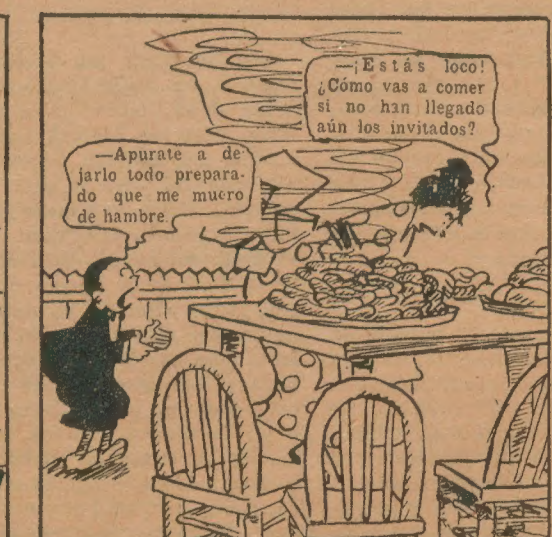
Este bonito salón ha preparado un interesante cartel de películas para la semana, siendo de notar que alternarán las producciones dramáticas con las festivas, en programas que satisfarán todos los gustos.

GLORIA

En ese cine que administra don Marcos Sánchez, se advierte una afluencia cada vez mayor de público a sus funciones, atraído, seguramente, por la bondad de las producciones que se exhiben en la pantalla, que consultan los gustos artísticos de los habitúes que en gran número cuenta el Gloria.

PARK

Las familias más calificadas de Palermo y Las Heras, prestan su tradicional concurso a este aristocrático salón, que goza de singular prestigio en el barrio.

Con frecuencia los programas brindan cintas de alto interés artístico y todo hace suponer que en el año que ha entrado su temporada se llevará a cabo con todo éxito.

AVENTURAS DE PIPIRI